

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
"FRANCISCO GARCÍA SALINAS"

Unidad Académica de Docencia Superior
Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas
Orientación en Literatura Hispanoamericana

*De la política a la literatura y de la literatura
a la política: José Woldenberg*

Que para obtener el grado de Maestra en Investigaciones
Humanísticas y Educativas

Presenta:
Andrea Aguilera Ramírez

Directora de tesis:
Dra. Carmen Fernández Galán Montemayor

Co-Directora:
Dra. Irma Guadalupe Villasana Mercado

Zacatecas 2022



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL



Doctora Ma. de Lourdes Salas Luévano
Responsable de la Maestría en Investigaciones
Humanísticas y Educativas de la Universidad Autónoma de Zacatecas
P r e s e n t e .

La que suscribe certifica que el trabajo de investigación titulado *De la política a la literatura y de la literatura a la política: José Woldenberg* de la alumna Andrea Aguilera Ramírez con matrícula 23402624 de la generación 2019-2021 de la Orientación en Literatura Hispanoamericana de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas de la Unidad Académica de Docencia Superior ha sido concluido satisfactoriamente.

El documento es una investigación original que constituye una aportación en los campos de la Literatura Hispanoamericana, y las relaciones entre política y escritura. La tesis ha sido revisada por Comités tutoriales y pares académicos que garantizan su autenticidad y el adecuado uso de las fuentes.

Por lo anterior, en mi carácter de directora de tesis emito mi dictamen aprobatorio de acuerdo a lo establecido por el Reglamento General Escolar de la Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas": *la tesis es apta para ser defendida públicamente en un tribunal de examen.*

Se extiende la presente para los fines y usos legales inherentes para la obtención del grado de la interesada.

A t e n t a m e n t e

Zacatecas, Zacatecas a 2 de diciembre de 2021


Dra. María del Carmen Fernández Galán Montemayor
Directora de tesis



C.c.p. Archivo.



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL



El que suscribe, **Dra. María de Lourdes Salas Luévano**, Responsable del Programa de Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas de la Unidad Académica de Docencia Superior, de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

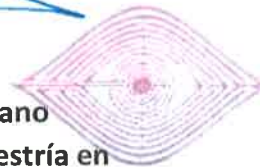
CERTIFICA

Que el trabajo de tesis titulado *De la política a la literatura y de la literatura a la política: José Woldenberg*, que presenta la **Lic. Andrea Aguilera Ramírez**, alumno(a) de la Orientación en Literatura Hispanoamericana de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas, no constituye un plagio y es una investigación original, resultado de su trabajo intelectual y académico, revisado por pares.

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado, a los tres días del mes de diciembre de dos mil veintiuno, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

Unidad de Posgrado
Dra. Ma. de Lourdes Salas Luévano

Dra. Ma. de Lourdes Salas Luévano
Responsable de Programa de la Maestría en
Investigaciones Humanísticas Educativas



C.c.p. Archivo.

Anexo E: Oficio alumno(a), bajo protesta decir la verdad

Ma. De Lourdes Salas Luévano
Responsable del Programa de Maestría en
Investigaciones Humanísticas y Educativas
P R E S E N T E

Por medio de la presente, hago de su conocimiento que el trabajo de tesis titulado "De la política a la literatura y de la literatura a la política: José Woldenberg", que presento para obtener el grado de Maestra en Investigaciones Humanísticas y Educativas, es una investigación original debido a que su contenido es producto de mi trabajo intelectual y académico.

Los datos presentados y las menciones a publicaciones de otros autores, están debidamente identificadas con el respectivo crédito, de igual forma los trabajos utilizados se encuentran incluidos en las referencias bibliográficas. En virtud de lo anterior, me hago responsable de cualquier problema de plagio y reclamo de derechos de autor y propiedad intelectual.

Los derechos del trabajo de tesis me pertenecen, cedo a la Universidad Autónoma de Zacatecas, únicamente el derecho a difusión y publicación del trabajo realizado.

Para constancia de lo ya expuesto, se confirma esta declaración de originalidad, a los veinte días del mes de mayo de dos mil diecinueve, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

A T E N T A M E N T E

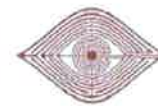


Andrea Aguilera Ramírez

Alumna de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL



**DICTAMEN DE LIBERACIÓN DE TESIS
MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS**

Datos del alumno(a)	
Nombre:	Andrea Aguilera Ramírez
Orientación:	Literatura Hispanoamericana
Directores de tesis:	Dra. Carmen Fernández Galán Montemayor (UAZ) Dra. Irma Villasana Mercado (CAM-Zacatecas)
Título de la tesis:	<i>De la política a la literatura y de la literatura a la política: José Woldenberg</i>
Dictamen	
Cumple con los requisitos:	Si (X) No. ()
Congruencia con las LGAC:	Literatura Hispanoamericana.
Articulación de Cuerpos Académicos, red interinstitucional UAZ y CAM. UAZ-CA-180 "Historia y crítica de las relaciones entre la Literatura y la Nueva España" CAMZAC-CA-01 "Educación histórica, educación lingüística y desarrollo profesional"	
La tesis cumple con los requisitos de titulación del programa	

Zacatecas, Zacatecas., a 2 de diciembre de 2021


Carmen Fernández Galán Montemayor
Directora de tesis




Ma. de Lourdes Salas Luévano
Responsable de Programa

Agradecimientos:

A José Woldenberg Karakowsky por su generosa colaboración
y por recordarnos que *el mundo es ancho y ajeno*.

A mis maestros y asesores, agradezco a mi familia y amigos por su apoyo.

A la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas y al Consejo Nacional de
Ciencia y Tecnología por permitirme vivir la experiencia de la investigación
académica.

Índice

De la política a la literatura y de la literatura a la política: José Woldenberg	4
Resumen (Abstract).....	4
Introducción	5
Capítulo I. Hombre de letras, el intelectual	13
A. Origen del concepto “intelectual”	13
B. El hombre de letras en el México decimonónico	19
C. El intelectual en México siglo XX	21
D. El paso del caudillo al intelectual en México	24
Capítulo II. José Woldenberg Karakowsky.....	37
A. De la Universidad a la política.....	37
B. De la política a la literatura.....	42
C. Del periodismo a la literatura	47
Capítulo III. Análisis de tres libros de José Woldenberg	50
A. Nobleza Obliga. Semblanzas, recuerdos, lecturas.....	58
B. La voz de los otros. Libros para leer el siglo	64
C. Así suele ser la vida. Micro homenajes.....	73
Capítulo IV. Su influencia política y círculo de poder	79
Conclusiones.....	92
Anexos.....	97
Anexo A	97
Anexo B	100
Bibliografía	124
Referencias digitales	128

De la política a la literatura y de la literatura a la política: José Woldenberg

Resumen (Abstract)

La investigación aborda conceptos como intelectual, discurso y campo de poder para realizar una caracterización de tres de las últimas publicaciones de José Woldenberg Karakowsky en las que recopila algunas de las columnas que fueron publicadas por los principales diarios mexicanos entre los años 2000 y 2013. Esto permite ejemplificar el cruce de fronteras que realiza el autor al pasar de un formato a otro en cuestión de sus escritos, de la misma manera que lo hace con las temáticas que aborda con lo cual se da nombre a esta tesis: *De la política a la literatura y de la literatura a la política*.

Se desarrolla un pasaje por la evolución de la figura del intelectual y su definición desde la literatura, la política y la ideología. Lo anterior permite ubicar al autor dentro de los conceptos trabajados para identificarlo como una figura de poder y un actor político del que se conoce su opinión crítica a través de las publicaciones en los diarios donde se le dan un espacio de publicación semanal a través de sus columnas y que le permitió crear un bagaje lo suficientemente completo para crear tres libros, cada uno con su propio estilo editorial y compartiendo los ejes de temas comunes en su escritura, tales como: el cine, la academia y la política.

Palabras clave: Intelectual, política, periodismo, análisis, discurso

Introducción

Todo hecho discursivo encarna una realidad político-social

Neyla Pardo

Uno de los principales actores políticos de la historia contemporánea de México es José Woldenberg, politólogo y escritor que ha dedicado toda su vida al análisis político y a la lucha sindical. Desde muy joven tuvo acercamientos con los movimientos sociales. Su voz e influencia en el escenario nacional se han incrementado con el paso de los años por su labor en diversos campos de la sociedad, como el político, el académico y el cultural. Su actividad integral en estas áreas ha generado controversia sobre la situación que actualmente aqueja a la política nacional.

Como politólogo, José Woldenberg Karakowsky ha logrado compactar en ensayos literarios su argumentación sobre cuestiones propias del campo, otras culturales, que son parte de sus principales intereses, en los que expone su perspectiva del México contemporáneo desde la mirada de un analista político. La vinculación de estos dos mundos en su trayectoria como escritor reflexiona sobre la actuación de diversos intelectuales y artistas para su difusión, también en el ámbito académico, es decir, su escritura trasciende las aulas y va dirigida a distintos lectores, y a su vez, participa del análisis cultural. Desde muy joven sus intereses primordiales tienen que ver con la lucha social, el ámbito sindical, la democrática participativa, así como la gestión cultural. Según sus propias palabras: escribe lo que escribe porque le dan ganas, lo hace más por gusto que por trabajo. “Ejerce el periodismo en distintos medios y su trabajo de análisis e investigación lo recogen obras diversas en materia de sindicalismo, evolución del estado mexicano, política electoral o problemas contemporáneos de índole social y económica.” (UNAM, 2017)

Uno de los factores determinantes para realizar este trabajo de investigación acerca de la obra de José Woldenberg es el hecho de que faltan estudios sobre sus publicaciones desde la perspectiva literaria, pues solo se recupera su obra ensayística desde la ciencia política y, por otro lado, no se ha prestado atención a su ejercicio

literario como crítico, ni a su participación en la edición y gestión de proyectos que contribuyen a la cultura mexicana del siglo XXI. Como politólogo cuenta con un catálogo de publicaciones que van desde sus investigaciones socio-políticas hasta colaboraciones con artistas, gestores culturales y literarios que ejercen gran influencia en la dirección que toma la cultura nacional.

Con lo anterior se pretende abrir una nueva brecha de estudios sobre su trabajo desde diferentes aristas, de tal suerte que sea no solamente difundido sino también reconocido en áreas donde no se le había considerado antes, como es el caso de la literatura. El discurso diseñado por José Woldenberg puede comenzar a descifrarse si se estudian e identifican las características de su obra, como la temática, el formato y el impacto que ésta tiene en el entorno social que se desarrolla y al mismo tiempo cómo se relacionan las acciones y los actores que nombra y analiza en sus libros.

El propósito es realizar, a partir de un corpus de análisis de su obra, una caracterización del círculo de poder al que pertenece José Woldenberg, para lo que se requiere estudiar no solamente sus textos, además el contexto social en el que éstos son creados y publicados. Las colaboraciones con las que cuenta y la temática que desarrolla a lo largo de su carrera como escritor, columnista, gestor cultural, docente y politólogo permiten formular las preguntas guía para esta investigación: ¿cuál es la ideología predominante en sus textos? Y desde la clase política ¿cómo influye en las cuestiones culturales y literarias del país?

Hubo un momento de la historia, principalmente en América del siglo XX, en el que los intelectuales dieron la espalda a la participación política partidista para volverse “la oposición”, “los inconformes” con el Estado. Los estudiosos del arte y las humanidades se apartaron de la vida política, no así de la lucha social. Las figuras de autoridad se vieron segmentadas por los intereses propios de cada gremio y así cada campo se fue alejando del otro, hasta separarse “por completo”. Los intelectuales humanistas ya no querían participar de la política nacional, haciéndose a un lado la participación democrática en los procesos electorales, o bien, sacando de sus discursos la crítica social de la política nacional. México se fue fragmentando en ese

aspecto, principalmente en el campo literario, de tal manera que los intelectuales no incursionaban en la política, ni los políticos en la cultura.

Al ahondar en el conocimiento de la obra de este autor, se han considerado tres de sus últimos libros que están compuestos por una serie de ensayos y recopilaciones acerca de su trabajo individual y colaborativo. En ellos habla sobre las relaciones que ha ido creando a lo largo de su carrera y cómo éstas han ido abonando en diferentes aspectos de su vida profesional. Dichas publicaciones son: *La voz de los otros, libros para leer el siglo* (2015), *Nobleza obliga. Semblanzas, recuerdos, lecturas* (2011), *Así suele ser la vida: micro homenajes* (2017), los dos primeros están catalogados por la propia editorial en el género de política y el último como ensayo literario, lo que permite crear un bosquejo de su estilo de escritura y la carga semántica que presenta.

Sus principales temas apuntan a la política nacional y al camino de la democracia en México desde su origen. José Woldenberg pertenece a una generación de intelectuales que construyeron la lucha socialista, el sindicalismo y dieron rumbo a la vida política en el México contemporáneo. Sus intereses personales han decantado en proyectos culturales que ha desarrollado como gestor, editor o coautor, como ejemplo podemos encontrar el libro de ensayos sobre la cultura mexicana, en el que colabora con Francisco Toledo y Enrique Flores Cano, *Los desafíos del presente mexicano* (Santillana, 2006), lo que da pauta para trabajar en el bosquejo de sus círculos de poder o de influencia que permita explicar su injerencia como figura de autoridad en las cuestiones sociopolíticas y culturales del país.

Uno de los objetivos de esta investigación es reconocer la figura del intelectual decimonónico en México y sus transformaciones desde este arquetipo para ponderar su vigencia en figuras como la de José Woldenberg, politólogo, escritor, gestor cultural que busca incidir en la identidad mexicana contemporánea. Para comprobar que los escritos de este autor van más allá de sus investigaciones políticas o publicaciones críticas, y que contribuye con su voz y colaboración con intelectuales académicos, artistas, políticos y funcionarios en la conformación de un círculo de poder, se ahonda

en las redes en las que se desenvuelve, las temáticas que trabaja y las publicaciones realizadas a lo largo de su carrera.

Hasta el momento la obra de José Woldenberg no ha sido analizada desde la perspectiva literaria, aun cuando su influencia como actor político haya permeado en las esferas culturales y crecido en las académicas. Esta serie de ensayos y recopilaciones acerca de sus relaciones laborales a lo largo de su vida, cómo ha trabajado, cómo le han enseñado y cómo ha enseñado a otros, no solamente en el quehacer político, sino en su desarrollo humano y científico.

Al estudiar la actividad creadora y creativa de quien se ha convertido en una figura de autoridad de la política nacional que evoca a los estudiosos del siglo XIX quienes se construían en ambos lados de la sociedad, desde lo cultural y desde lo político, sin sentir que con ello traicionaran alguno de esos dos gremios, si no, por el contrario, que favorecían a la integración de una opinión crítica de la realidad social, da como resultado la reivindicación de la figura del intelectual como crítico social.

La pertinencia de este estudio apunta a la intención de reconciliar las posturas y prejuicios que podrían permanecer entorno a la idea de que el escritor contemporáneo es ajeno a la política o a la lucha social y que el político moderno es ajeno a las cuestiones culturales, literarias y humanistas, por estar alejado de la realidad social, viviendo en el círculo político que se cierra a lo que las personas de a pie vivimos en el día a día. En este trabajo de investigación se señala que en el México del siglo XXI aún existen actores políticos que se preocupan y ocupan de retratar la sociedad en la que vivimos, desde una perspectiva integral en la que se manifiestan los alcances de la lucha social, el desarrollo cultural y el poder político, de ejercer acciones que coadyuven en el planteamiento de soluciones, a través de la crítica social y la exposición de problemas reales del México actual.

A través del trabajo plasmado en las columnas escritas por José Woldenberg, que posteriormente se publicarían en formato libro, se señala el cruce de fronteras que realiza no solamente en los paratextos sino al construir su propio canon de lectura, lo que para él significan meros ejercicios de escritura para otros son breves reseñas de

novelas, personajes y pasajes de la historia que, probablemente, de otra manera, no conoceríamos.

Esta investigación se basa en los libros donde el autor recopila ensayos acerca de sus relaciones con los diferentes actores políticos y demás figuras de autoridad de la sociedad mexicana. Este acercamiento de primera mano a su obra resulta un aliciente para ser una punta de lanza y comenzar con el análisis de su obra desde una perspectiva distinta desde la que comúnmente se aborda. En este acercamiento a la obra de Woldenberg se analizan tres de sus más recientes publicaciones por considerar que representan un claro ejemplo del cruce de fronteras entre géneros literarios por ser los únicos que se construyeron a partir de recopilaciones de textos publicados en otra versión, es decir, estas recopilaciones se consolidaron en un libro a partir de su primera publicación en un periódico, a saber: *La voz de los otros, libros para leer el siglo, Nobleza obliga. Semblanzas, recuerdos, lecturas y Así suele ser la vida: micro homenajes*, porque estos ayudan explorar la idea de cultura y literatura del autor.

Para fijar el punto de partida de esta investigación, es necesario contextualizar al autor como parte de una generación de políticos, académicos y escritores, la época a la que pertenecen, y describir tanto la clase política como el círculo literario con los que ha crecido, en los que se ha desarrollado. Una vez descrito este aspecto, el fundamento teórico tendrá su base en las proposiciones de Pierre Bourdieu para crear un esbozo del campo literario en el que José Woldenberg se descubre como un intelectual que ha trabajado de manera integral en su perfil como escritor, editor, funcionario público, y gestor cultural.

El acercamiento a las publicaciones de José Woldenberg permite reconocer su injerencia política y su influencia en la cultura nacional mexicana. José Woldenberg es considerado un intelectual porque de acuerdo con la definición construida a través de los años por diferentes autores, desde el siglo XIX a la fecha, el intelectual es aquel que debe participar de manera activa en la vida política, y no solamente desde el

escritorio emitir juicios o críticas sociales, pues de ser así, su papel se clasifica como el de un catedrático, un estudioso de la academia.

Respecto a lo anterior se hace un recorrido por las definiciones en torno a la figura del intelectual, como aquel que trabaja a la par la política y la cultura en un círculo social con voz y voto en las decisiones del país actualmente. Al mismo tiempo se dibuja el círculo de poder en el que se desenvuelve para conocer su influencia y la retroalimentación con la que ha contado su carrera permitiéndole colocarse como un líder de opinión. La hipótesis a demostrar es que los campos de influencia en los que Woldenberg se desarrolla lo han ido engarzando y esa función de juntura entre lo político y lo cultural es lo que ha legitimado su discurso y él mismo se ha convertido en un actor que al estar en la frontera de esos mundos se vuelve un eje articulador.

El marco teórico conjunta los planteamientos de Pierre Bourdieu sobre los campos de poder y Eric Landwoski que explica cómo es que el discurso permea en la sociedad desde que es emitido por un actor político, cómo influye dentro de la problemática en las relaciones de poder y cómo van marcando el rumbo de lo que se espera que la sociedad reciba y ejecute como parte de una estrategia de transformación social. A partir de la estrategia analítica de Teun A. Van Dijk y Neyla Pardo Abril se caracterizan géneros discursivos y la intención comunicativa, así como la legitimación del discurso, para los actos de habla se empleó la teoría de Gonzalo Abril.

El análisis del discurso según Van Dijk debe llevarse a cabo desde una perspectiva empírica y pragmática, puesto que él considera al discurso como un ente vivo, como un "factor dinámico de las interacciones sociales" (Dijk, 2000). La teoría de los actos del habla es un ejercicio en el que los hablantes van cambiando de parecer conforme interactúan con el discurso, lo cual permite abordar el estudio desde la interpretación de los objetos semánticos para comprender su significado.

Un estudio adecuado de las relaciones entre el discurso y la sociedad, presupone que el discurso se localiza en la sociedad como una forma de

práctica social o de interacción de un grupo social. Estos estudios deben profundizarse a través de la explicación de qué propiedades del texto y el habla condicionan cuáles propiedades de las estructuras sociales, políticas y culturales, y viceversa (Van Dijk 1993 a).

Como primer componente del análisis existe la identificación de los elementos que lo integran, es decir, hay que identificar la estructura social en la que se sitúa el objeto de estudio, cómo y dónde sitúa *a los demás, a lo demás y al sujeto* dentro del discurso en el esquema social. Una vez identificada la estructura discursiva dentro del texto y el habla, se llega a la interpretación en el que se le atribuye un significado al conjunto de las partes que se encontraron en el discurso, así como su impacto social. Al mismo tiempo, al abordar la teoría de Bourdieu en la que explica las jerarquías sociales como fenómeno que aparece cuando los agentes en posición dominante se imponen ante los menos fuertes en el entramado social, permitió marcar la línea interpretativa de la obra de José Woldenberg visto como un agente dominante que emite un discurso.

La interpretación del significado de sus publicaciones se explica en correspondencia con el entorno social en el que se emiten, cómo son recibidas y por quiénes. Los temas recurrentes, su abordaje en sus columnas que dan vida a los libros permiten ver al mismo tiempo el desarrollo de una figura del intelectual decimonónico, como él mismo se autodefine. Yendo de lo general a lo particular en un recorrido histórico se presentan como ejes de la definición de este concepto en lo que representa José Woldenberg como intelectual en el México del siglo XXI. La figura del intelectual se aborda desde una perspectiva cronológica, con ejemplos de personajes de reconocimiento mundial y local, que permita avanzar en el tránsito de diferentes esferas de sus relaciones de poder, vinculando la teoría de los campos de poder y de influencia de Bourdieu en relación con los temas y personajes que aborda Woldenberg en sus libros, al tiempo que se presenta en una especie de diagrama cronológico de su obra y su formación tanto política como académica.

Los capítulos de esta tesis son tres. En el primero de ellos se aborda un recorrido sobre el origen del concepto que define al intelectual, desde la perspectiva de diferentes autores, para posteriormente ubicar esta figura en el siglo XIX, XX y XXI en nuestro país, enlistando algunos de los ejemplos más reconocidos que se entrelacen en sus relaciones.

En el segundo capítulo se dibuja un bosquejo del autor, su perfil como intelectual, su experiencia en los diferentes ámbitos que considera en su obra para realizar un esquema de sus temas principales como: el sindicalismo, la evolución del Estado mexicano, la política electoral o los problemas contemporáneos de índole social y económica, así como su interés por el arte, la cultura y su paso por la Academia como docente. Todo esto funcionará como elemento de comprobación para considerarlo una evocación del intelectual del siglo XIX que se desarrolla en el ámbito tanto cultural como político con el afán de aportar al desarrollo de la sociedad.

Finalmente, en el tercer capítulo se realiza una clasificación de su obra: los temas que aborda, los autores que cita, las editoriales con las que edita y el formato en el que su trabajo es publicado y se analiza su influencia política para con ello lograr de enlazar los mundos de los que el autor forma parte de manera activa. Con la información presentada en los anteriores capítulos, se recrea la estructura de cómo y con quiénes se conformó su círculo de influencia o círculo de poder. Con lo cual se da una interpretación de su trabajo, que sirva como la punta de lanza para el comienzo de estudios acerca de su obra, desde una perspectiva literaria.

Se concluye con un apartado de anexos sobre las migraciones de sus textos de la prensa al libro y con una entrevista realizada de manera virtual con el autor.

Capítulo I. Hombre de letras, el intelectual

*Un intelectual, tal como yo lo entiendo,
es quien aparece en el debate público.*

José Woldenberg Karakowsky

En este primer capítulo se plantea la definición en la que se entenderá la figura del intelectual, así como algunos ejemplos del intelectual mexicano en el siglo XXI. Para tal fin, se esbozará de manera breve algunas de las teorías que existen para definir este concepto, cuáles son las características que lo identifican y cómo es que José Woldenberg logra empatar en ese perfil para justificar el planteamiento de esta investigación. Una vez desarrollado el contexto y la definición de dicho término, se espera lograr una mayor visibilidad al respecto que permita alcanzar el objetivo de demostrar por qué él pertenece a esta categoría.

A. Origen del concepto “intelectual”

*La historia de los intelectuales se ha escrito, sobre todo,
en los ámbitos respectivos y rivales de la historia política y de la historia social.*

Christophe Prochasson

Una de las percepciones que se tiene en este siglo acerca del “hombre de letras” ayuda a definir al intelectual, por ser quien se refiere a aquel que ha dedicado su tiempo y su mente a estudiarlo todo. Remite a quien, con un enfoque generalmente humanista, logra incurrir en diferentes ramas del conocimiento y es capaz de aportar, en buena medida, al progreso de los estudios en diferentes campos. Donde cada uno tiene una influencia directa en el proceder de la sociedad y la expansión del conocimiento en su época pertinente.

Durante el siglo XIX y XX la figura del intelectual se fue definiendo desde la perspectiva de aquellos que estudiaban principalmente lo relativo a las ciencias sociales y las humanidades, en aquel entonces el poeta y el político eran fácilmente identificables en un mismo personaje, eran ellos quienes opinaban acerca de la situación política y social de una nación para trabajar en proyectos que brindaran una posible solución a la problemática presentada.

Es en la Francia de finales del siglo XIX cuando aparece por primera vez este concepto, teniendo como origen el famoso “Caso Dreyfus”, un asunto entre militares que se coló a la luz pública debido a las declaraciones que abiertamente hizo al respecto Emilé Zolá, un famoso y respetado escritor de la época, quien presentó la definición en el diario donde todos podían leerlo; lo cual para nosotros hoy en día suena bastante común por haber crecido con la libertad de expresión como un derecho humano. Sin embargo, en aquel entonces las opiniones no estaban polarizadas, ni mucho menos abiertas a los círculos que no tuviesen competencia dentro del campo. Por lo tanto, su escrito en defensa del comandante, donde manifestaba su inconformidad con la sentencia de exilio que se le había otorgado al militar, dio la pauta para que, como figura de autoridad, entendido este concepto como el actor político que tiene una postura y una voz reconocida por la sociedad, el tema lograra colarse a la vista de todos y dar peso a la declaración, con lo que claramente se dividiría la percepción del pueblo frente al gobierno.

Aunque esta situación no era históricamente del todo ajena a las prácticas políticas de la sociedad, no fue sino hasta ese momento que fue sentado el origen del “intelectual” con este nombre. Las habilidades que ligan al intelectual con la política en la actividad de la sociedad se remontan a los griegos, donde personajes como Platón o Aristóteles, siendo filósofos, pensadores, fungen como una especie de asesores políticos frente a los líderes gubernamentales de aquel entonces, éste último de manera más cercana a lo que conocemos actualmente en la política, al asesorar a Alejandro Magno de tal manera que sus consejos no fueran órdenes de cómo debía

hacer las cosas o qué decisiones debía tomar, sino más bien ayudarle a reflexionar acerca de las circunstancias y cómo podrían decantar los acontecimientos.

Para Umberto Eco, estas figuras al lado de Ulises de la *Ilíada*, son ejemplos del intelectual concebido por los griegos. Él señala en su ensayo *El papel del intelectual*, publicado en 2003 por la Universidad de Venezuela, que un intelectual debe ser crítico, ante todo, “Tiene que ser como la conciencia crítica del grupo. Tiene que molestar constantemente.” (Eco, 2003) Agrega que solamente deberían existir dos vías en las que los políticos atiendan a los intelectuales: una en la que, a quienes considera los verdaderos intelectuales, los que llama “intelectuales creativos” se dedican a escribir críticas y recomendaciones para los políticos y éstos se limitan únicamente a leerlos, y otra vía en la que se acepte abiertamente que ni los unos ni los otros son capaces de comprender ciertas situaciones por las que la sociedad pasa.

El ejercicio de escritura crítica hace de la figura del intelectual un personaje que busca abrirse camino en la visión pública, donde la prensa, la sociedad, los políticos, puedan escucharle y tomar partido de sus opiniones, hablar para un público que lo atienda y lo entienda, criticando abiertamente el trabajo del gobierno. Con la aparición del régimen democrático esta práctica se convirtió en algo frecuente, antes de esto, no se concebía siquiera la idea de poder expresarse acerca de las consecuencias de los actos políticos de quienes lideraban.

La propuesta del saber asociado a la política es resultado de los efectos de la masificación de la cultura. Eran las últimas décadas del siglo XIX cuando la postura de la república democrática apuesta por una sociedad instruida, sobre todo en las clases sociales que dirigían el rumbo de la historia y que sirviera como “ejemplo” para la masa social que comprendiera que ahora el Estado se preocuparía por su preparación académica. Sin embargo, este sería un sinuoso camino por el que tendría que atravesar el intelectual y sus buenas intenciones.

La percepción acerca del intelectual no cobró muchos matices, al contrario, hubo quienes trataron de reducir las definiciones y alcances de esta figura hasta su punto de origen en la Francia decimonónica, donde surge a través de la crítica política. Lo

cierto es que la definición sobre qué es un intelectual, no ha sido históricamente estática y cuenta con variados ejemplos que permiten entender cómo el intelectual del siglo XIX no es igual al del XX y cómo en Europa tienen un actuar distinto que en América.

Hasta este momento, a finales del siglo XIX, los escritores eran los únicos que, por su obvia destreza en el arte de las letras, se dedicaban a señalar, criticar, asesorar o reseñar las cuestiones políticas que acontecían en el mundo. Por tal motivo comenzó a popularizarse la idea de que los escritores debían estar comprometidos a realizar acciones que se concretaran a dar un fruto para la sociedad, ya no solamente a crear o entretener desde su concepción onírica creativa, sino desde su visión de mundo, abordando los temas que se presentaban en su realidad social y ayudando a los demás a comprenderlos.

Ya en el siglo XX diversos filósofos y estudiosos, daban su definición al respecto de quién o qué significa ser un intelectual, personajes como Sartre, Foucault, Barthes, Bataille o Gramsci, por mencionar algunos de los más destacados, coinciden en un ligero punto a señalar que estos personajes están de acuerdo en que el intelectual debe definirse a partir de una conciencia crítica como base. Evidentemente cada uno ha de tomar su perspectiva y redefinirlo en función de lo que se requiere expresar en el momento histórico de su enunciación, sin que esto coarte necesariamente las demás definiciones. Estas enunciaciones permitieron considerar que la descripción del intelectual francés decimonónico no es el culmen de la figura y que ésta misma es la que habita en el siglo XX en América o en el siglo XXI en México, mucho menos en Europa o Asia.

Según Pedro Ángel Palou en el concepto de “intelectual” se asocian otros dos conceptos como “académico” e “investigador” que permiten fortalecer el sentido de la figura creada, con las discusiones esperadas respecto de la búsqueda de conocimiento, si es que se obtiene de la experimentación y a través de un sistema académico en el que los procesos estén descritos y se apele al método científico como único recurso para obtener el conocimiento o bien, éste sea revelado durante la

introspección y el aislamiento como un rayo de razón que ilumine la mente y dé las respuestas esperadas.

Cualquiera que sea la postura, ésta es sin duda, lo que procura mover la curiosidad de los estudiosos y su necesidad por responder las dudas ontológicas del ser humano, lo que conduce a aquellos a quienes serán los que abran el camino para descubrir un nuevo conocimiento, ya sea por su propia evolución o bien, por su capacidad de estudiar las cosas desde diferentes puntos de vista.

a) El intelectual y la política

*La responsabilidad de los intelectuales consiste en
decir la verdad y revelar el engaño.*

Noam Chomsky

Hubo un momento de la historia en el que el prelujo del intelectual creado por los griegos, se transformó, llegada la ilustración, en un trabajo que daba mayores oportunidades que cualquier otro oficio. El trabajo intelectual tomó su reconocimiento y se le brindó estabilidad económica con el mecenazgo, esta actividad permitió que los estudiosos pudieran desarrollar sus propuestas sin otro tipo de distracciones, lo que para Marx derivó en la conceptualización de la inteligencia como un efecto de concientización de lo material, “El sujeto y el objeto generando el saber que produce la transformación.” (Sohn-Rethel, 2017)

Y a partir de aquí las aportaciones de personajes como Gramsci que define al “intelectual orgánico” como aquel cuyo conocimiento le permite explicar al mundo desde la inteligencia y el tiempo histórico en el que vive, con influencia en la élite a quien influye con su capital intelectual político para de esta forma determinar el rumbo de la historia.

Es así como el poder y el conocimiento se convierten en un mismo campo de acción en el que los intelectuales coordinan el rumbo de quienes se encuentran por

debajo de las clases sociales altas, dado que cuentan con el apoyo de sus mecenas y la influencia de sus análisis críticos que les permiten convertirse tanto en los defensores y/o creadores del Estado, como en los retractores del mismo, cualquiera que sea la postura del intelectual político en cuestión, el trabajo será igual: estudiar, analizar, proponer y defender los ideales para lograr la obtención del conocimiento que lleve a crear ya sea una teoría social o la ideología de una nación.

El poder siempre ha sustentado tres posturas frente a la cultura. La primera, la fascista, es la de amenaza: dado que la cultura produce pensamiento, y el pensamiento cuestiona el poder, la cultura debe ser censurada, destruida, manipulada. La segunda, la marxista-gramsciana, sostiene que el intelectual es esencial para la construcción del consenso hegemónico y no existe sistema de poder sin cultura. Esa postura es un arma de dos filos: permite la existencia libre y creativa de la cultura, pero vive siempre la tentación de lo orgánico [...] La tercera, la neoliberal, entiende la cultura como industria cultural y todo aquello que sale del argumento económico como superfluo. (Palou, 2007)

En su ensayo “Sobre el concepto de Intelectual” Christopher Prochasson menciona una cita sobre Michel Foucault que nos ayuda a cernir la imagen del intelectual que estamos tratando de esbozar: la “razón de ser del intelectual” el hecho de modificar, a partir de la reflexión, el análisis y el estudio, el pensamiento propio y el pensamiento de los otros. Considera además que es pertinente no perder de vista las otras dos figuras que Foucault desarrolla anteriormente, la del *intelectual Universal*, y *El intelectual comprometido*, este último como aquel estudioso que trabajando en una disciplina determinada es capaz de utilizar su competencia en cualquier otro campo, mientras que el primero, cuenta con una idea de abarcar los diferentes campos de conocimiento como unidad, es decir, generalizando su acercamiento.

Estamos en un periodo de la historia que nos permite señalar a los intelectuales ya no como individuos sino como grupo, colectivos que se han unido para sobrellevar y enfrentar las coyunturas políticas que surgieron en la segunda mitad del siglo XX, un tiempo de agitación en el que los pensadores y políticos tenían que acceder a la dinámica de transformación que la modernidad les exigía.

Los intelectuales eran la “fuerza” que orientaba a los ciudadanos con respecto de las cuestiones políticas que se presentaban, su tarea era acercar a los ciudadanos a cada movimiento social con el que se encontraba comprometido su pensamiento. En la era moderna, la voz del intelectual se vio reforzada por la aparición de las figuras famosas que gozaban de reconocimiento público en la sociedad, eran ellos quienes a costa de su popularidad ayudarían a conectar el “mundo de las ideas” con el “mundo corriente”, entendido como el día a día de la sociedad común.

El trabajo de los intelectuales en el campo de la política se vio polarizado por las diferentes percepciones que se iban generando con su participación, puesto que ahora se veían los grupos intelectuales como parte de la oposición, que generalmente se desarrollaba en la izquierda, del lado del pueblo, en relación a esta cuestión es que Prochasson señala que, según Sartre, “el intelectual es el que mantiene relaciones privilegiadas con la razón y la verdad” y por lo tanto está comprometido a luchar por defender y postular los cuestionamientos que nos acerquen a estos postulados.

B. El hombre de letras en el México decimonónico

En este apartado se presenta un somero recorrido cronológico para rastrear el origen del término intelectual que obliga a mirar en el contexto del México decimonónico. El siglo XIX fue un periodo de agitación política y social en el que país fue sacudido por el cambio de régimen de gobierno. En las primeras décadas, de 1810 a 1821 ocurrió la Guerra de Independencia, posteriormente la guerrilla contra Iturbide en contra de sus intenciones de ser emperador de México en 1822-1824; la guerra contra Texas en 1836, la Invasión Norteamericana entre 1846 y 1847; la constante guerrilla entre los

liberales y los conservadores de 1857-1861; la Intervención Francesa en 1862; la guerra contra el imperio de Maximiliano de Habsburgo que finaliza con su fusilamiento en 1867, y la tensa calma en la que se mantuvo el país durante el Porfiriato que abarcó desde 1876 hasta 1910.

Durante este periodo existieron personajes que idearon propuestas para crear un nuevo rumbo de la vida nacional. Caudillos independentistas insurgentes como Iturbide, Morelos o Guerrero, que no solamente entregaron su vida a la guerra por liberar a la nación, sino que, cada uno en su momento, presentó proyectos que darían una alternativa para generar un cambio político que derivara en una mejora para el desarrollo social. A saber, los “Sentimientos de la Nación” de José María Morelos y Pavón en 1813, y el Plan de Iguala firmado en 1821 por Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero.

En este siglo, el país no estuvo en calma, las guerras, invasiones y guerrillas no paraban, luego de la promulgación de las Leyes de Reforma, parecía que iba a tranquilizarse, los políticos y pensadores como Ignacio Ramírez, Gabino Barreda o Valentín Gómez Farías, fueron algunos de los nombres destacados que influyeron tanto en la política como en el ámbito educativo del país con una clara intención de progreso.

Por otro lado, en la Academia de Letrán donde surgió la democratización de la escritura en el México independiente, se reunían los intelectuales de la época, uno de los más reconocidos es Guillermo Prieto (1818-1897) “sus obras resultan un documento valioso para la historia y la literatura nacionales al ofrecer un testimonio de un hombre de letras decimonónico consciente no sólo de su misión de construir y organizar a la naciente República Mexicana, sino también de su tradición literaria.” (Secretaría de Cultura. Fundación para las letras mexicanas, 2018) Además de los autores referidos por antonomasia en el campo intelectual mexicano para representar al intelectual nacional como Vicente Riva Palacio (1832-1896), quien, entre muchas de sus aportaciones políticas y literarias, publicó en 1874 los periódicos

satíricos *El Ahuizote*, *El Constitucional* y *La Paleta Real*, con el objetivo de criticar al gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada.

Otro de los grandes intelectuales mexicanos del siglo XIX es Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) que, como parte de su carrera literaria, fundó varios periódicos y revistas como: *El Correo de México*, *El Renacimiento*, *El Federalista*, *La Tribuna* y *La República*, además de ser un político destacado como Diputado en el Congreso de la Unión y Diplomático mexicano siendo cónsul en Barcelona y París. Y Manuel Payno (1810-1894) otro referente obligado, colaboró en periódicos como *El Ateneo Mexicano*, fue catedrático, Senador, Cónsul en España y escribió varias novelas, entre ellas *Los bandidos del río frío*, y *El fistol del diablo*, tanto su carrera política como intelectual estuvo condicionada por las circunstancias políticas del país.

Estos personajes marcaron una época en la literatura nacional, ayudaron a significar la historia del país no solamente con sus aportaciones políticas, sino también con sus publicaciones en libros y diarios de la época, donde se retrataba y criticaba la sociedad mexicana en ese momento, de tal suerte que permitieron conocer el contexto en el que cada uno de ellos actuaba conforme a su ideología. Además de ser las figuras más reconocidas de la época, tienen en común, con el objeto de estudio de esta investigación, que su trabajo político e intelectual quedó plasmado en los periódicos, libros y en la crítica de aquel entonces.

C. El intelectual en México siglo XX

A principios del siglo XX México no se encontraba recuperado del desgaste infringido por las constantes guerras de las que había sido víctima. Luego de los años de paz y represión provocados por el porfiriato, se maquinaba una nueva rebelión contra el gobierno, estaba por estallar la Revolución mexicana en 1910, para ese entonces los famosos políticos y pensadores de la época se encontraban muertos, desterrados o muy viejos, no solamente en cuanto a su edad, sino en cuanto a ideas.

El país había tratado de avanzar creando una ideología política mexicana que no había sido honesta con el contexto histórico y social del país, sino que mantenía las ideas europeas de corrientes como el Positivismo que sería la marca del Porfiriato, mismo al que se pretendía derrocar en todas sus aristas. Para los pensadores de esta época, el conocimiento debía ser una fuente que permitiera proveer y crear a partir de ese saber.

Como parte de la nueva generación de intelectuales mexicanos, que hasta entonces continuaban compartiendo como principal característica la de dedicarse a la literatura y a la política por igual, tenemos a Alfonso Reyes (1889-1959) hijo de un militar gobernador del estado de Nuevo León, y opositor de Francisco I. Madero, lo que le impidió a Alfonso pasar gran parte de su vida en el país. Desde muy joven se dedicó a fomentar el estudio y la lectura, fundó en 1909 el *Ateneo de la Juventud* organizado en conjunto con Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso y José Vasconcelos, dieron vida a un movimiento cultural que revolucionaría la vida intelectual en México. Ellos pretendían cambiar y alentar la visión de otros jóvenes ávidos de un cambio político y cultural en el país, lograron reunir activistas en diversos campos como el político, el cultural y el social.

En el *Ateneo de la juventud* participaba José Vasconcelos (1882-1959) quien fue abogado y se convirtió en jefe del Departamento Universitario y de Bellas Artes, secretario de Educación y candidato al gobierno de Oaxaca y de la República Mexicana. Entre sus principales obras se encuentra *El Ulises Criollo* (1936) y *La raza cósmica* (1925) consideradas magistrales y emblemáticas del país por exaltar los valores nacionalistas. Se le considera patrocinador del nacimiento del movimiento muralista, como militante del movimiento maderista, escribió en contra de Carranza. En 1943 fue investido como miembro fundador del Colegio Nacional. (Redacción El Colegio de México, 2019) Este breve esbozo curricular del licenciado Vasconcelos, sirve como uno más de los ejemplos claros que permiten entender la formación y actuación de los intelectuales en México durante el siglo XX.

Otro de los integrantes de este movimiento juvenil que marcaría la historia nacional fue Antonio Caso (1883-1946) quien se destacó por ser uno de los más brillantes filósofos nacionales de la primera mitad del siglo XX. Fungió también como director honorario de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y rector de la Universidad. En 1943 fue miembro fundador de El Colegio Nacional. Además de participar como jefe de sección en la Secretaría de Gobernación y el Ayuntamiento de la Ciudad de México. (Secretaría de Educación Pública, 2017)

Este breve recorrido enlistando algunos de los personajes más destacados de los siglos XIX y XX en el ámbito intelectual, funciona como esbozo de la idea que se pretende ejemplificar acerca de la figura del intelectual mexicano, aquel que en el siglo XIX unía las armas y las letras para enfrentar los cambios propuestos en su realidad para revolucionar el espacio en el que vivían, así como el intelectual que en el siglo siguiente apostarían al uso del conocimiento como arma suprema para forjar el cambio social anhelado, ya no tenían a las armas como un instrumento elemental de su formación en la política ni como emblema social de su rango militar.

D. El paso del caudillo al intelectual en México

En México la figura del intelectual ha tenido un gran número de representantes en cada una de sus etapas históricas, cada uno de los movimientos sociales por los que atravesó el país tuvo líderes intelectuales que abonaron a la causa tanto desde las armas como desde el trabajo de escritorio, el trabajo intelectual. Conforme al paso del tiempo, el caudillo revolucionario se fue alejando de las armas para dar paso al trabajo del intelecto, ya no se encontraban en los campos de batallas, ahora iban a las aulas, se refugiaban en la poesía. El quehacer político tenía representantes que culturalmente lograban influenciar también a la sociedad y estos fueron los ejemplos que ya entrado el siglo XX influenciaron la historia moderna del país.

Posteriormente dos personajes que se convertirían en emblemas ideológicos de los intelectuales mexicanos, Octavio Paz y José Revueltas, nos permiten encaminar esta investigación hacia la figura del intelectual moderno. Cada uno con una perspectiva y una postura ideológica diferente entre ellos, pero que no distaba de las intenciones de ampliar el conocimiento, así como de contribuir al progreso de la sociedad mexicana, fue capaz de consolidar su imagen.

José Maximiliano Revueltas Sánchez (1914-1976) fue un escritor mexicano, autodidacta marxista, militante comunista, formó parte del Partido Comunista de México. Alrededor de los años treinta es recluido en las Islas Marías debido a sus inclinaciones políticas y durante el movimiento de 1968 es apresado en Lecumberri donde estuvo un par de años por ser parte de los grupos en defensa de la Universidad. Siempre fue un disidente del sistema y estaba convencido de sus ideales comunistas, mismos que defendió hasta su muerte.

Además de su actuar político, su trabajo como escritor y guionista le otorgó un lugar en la historia de la literatura nacional, sus obras más importantes como *El Apando* (1969), *Los albañiles* (1984) o *Los muros de agua* (1941), retratan la cruda realidad de la sociedad mexicana en sus estratos más bajos, es quien se encarga de darle voz a quienes por no figurar en las “clases sociales respetables” simplemente no

eran escuchados, ni tomados en cuenta, la clase obrera, trabajadora que sostiene el sistema capitalista, los explotados a quienes nadie voltea a ver y que a todos sirven.

Debido a su incansable actividad política y la congruencia con la que manejaba sus ideales es que fue apresado en varias ocasiones, lo cual, lejos de ser un obstáculo para su trabajo intelectual, resultó ser un aliciente que le motivaría a escribir varias novelas, cuentos, obras de teatro y guiones cinematográficos que lo colocarían como ejemplo de un militante de la revolución social, un estudioso comprometido con la justicia y la igualdad.

Por otro lado, el de la defensa de las instituciones, se encuentra Octavio Irineo Paz Lozano (1914-1998) fue uno de los escritores mexicanos más prolíficos del siglo XX, es hasta la fecha el único Premio Nobel de Literatura del país y dedicó la mayor parte de su trabajo a reflexionar acerca del mexicano como modelo de nación, como personaje en busca de la definición de un sentido nacionalista. Octavio Paz también estuvo cerca de las filas del marxismo, pero él decidió alejarse de esa filiación política para integrarse a la vida que ofrecen las instituciones burocráticas.

Su trabajo como poeta, ensayista y escritor ha sido traducido a más de 32 idiomas, el reconocimiento internacional lo obtuvo con su ensayo *El Laberinto de la Soledad* (1931), quizás el más popular de sus trabajos, que se convirtió en lectura obligada para entender al mexicano, es hoy en día un referente obligado de la literatura mexicana.

Su entorno ayudó a que creciera preocupado por las injusticias sociales; su abuelo fue militar y escritor, su padre militante de la causa zapatista, así influyeron para que durante su época de estudiante sus inclinaciones políticas fueran en pro quienes sufrían el desamparo político. Estudiar en la Facultad de Derecho y en la de Filosofía y Letras fue como logró configurar su amplia visión de mundo que le permitió criticar todo aquello por lo que antes luchaba, así fue como se alejó del socialismo. Años más tarde, primero con el apoyo de la beca Guggenheim y posteriormente al incorporarse a las filas del Servicio Exterior Mexicano, se dedicaría a viajar, primero como

catedrático y luego como diplomático para atender las embajadas de México en Francia, India y Japón.

El trabajo de Paz y Revueltas como intelectuales mexicanos abrió las ventanas para que la sociedad mexicana volteara a ver a los nuevos escritores, a los jóvenes intelectuales que seguían su legado, no solamente en el camino de las letras, sino también desde las trincheras de los movimientos sociales y la crítica política. Así aparece una generación llamada del “Salinato”, por estar conformada por los intelectuales consolidados durante el mandato del presidente de la República Carlos Salinas de Gortari, esta generación se mantuvo cerca de la vida universitaria, algunos como estudiantes, otros como profesores, amigos, simpatizantes de la lucha en defensa de la Universidad, que además vio nacer a una de las instituciones más importantes del país en el ámbito intelectual y cultural, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, CONACULTA.

La transición entre la década de 1960 y 1970 está marcada por una visible coyuntura política a nivel mundial, los jóvenes se unen y luchan por motivar un cambio en la sociedad, es importante para ellos reflexionar acerca de lo que son prioridades ante la humanidad y lo que solamente repercute dañando la evolución de los estratos sociales en todos los aspectos. Algunas de las figuras jóvenes de esa época que posteriormente se volverían representativas del campo intelectual nacional, incluían nombres como el de Elena Poniatowska Amor (1932-) nacida en Francia bajo el título de princesa, Héléne Elizabeth Louise Amelie Paula Dolores Poniatowska Amor, llegaría a muy temprana edad huyendo de los estragos de la Segunda Guerra mundial. (Instituto Cervantes, 2017) Realizó sus estudios en Estados Unidos, al finalizarlos regresó a México en 1953 fue en esa época cuando comenzó a trabajar en el periódico Excélsior. Dos años más tarde, en 1955 escribió su primera novela *Lilus Kikus*, pero el reconocimiento lo obtuvo hasta la década de 1970 cuando publicó *La noche de Tlatelolco*, obra que le mereció el Premio Xavier Villaurrutia mismo que rechazó.

En 1968 ella ya era una joven escritora, periodista y profesora, preocupada por el futuro de los estudiantes en México, su presencia en la Plaza de las Tres Culturas aquellos dos de octubre le permitió ser testigo de las atrocidades cometidas, "Cuando llegué estaban todavía los tanques y los soldados en la plaza. Había muchos vidrios rotos y muchos zapatos tirados", le cuenta a BBC Mundo Poniatowska a sus 86 años. (Rojas, 2018) Su trabajo de investigación ha permitido conocer detalles de algunos de los eventos más simbólicos de la Historia mexicana contemporánea, como el ya mencionado Movimiento Estudiantil de 1968 en *La noche de Tlatelolco*, y el terremoto de 1985, a través de su libro, *Nada, nadie. Las voces del temblor*.

A pesar de haber incursionado también en el movimiento feminista de los setenta y convertirse en un referente de la literatura mexicana, Poniatowska asegura no haber fincado su carrera en los intereses políticos, evitando los grupos de la elite intelectual o cualquier oferta que resultara tendenciosa para la realización de su trabajo como periodista. "Una de mis características ha sido no tener nunca mucha conciencia de lo que significa el poder" (Rodríguez, 2017) menciona en una entrevista realizada para un libro donde comparte con José Woldenberg por ser considerados referentes del intelectual mexicano contemporáneo.

En ella se encuentra la "otra cara" del intelectual, aquella dedicada únicamente a las letras, al retrato social como demanda de la realidad que vive, se refiere al tipo de intelectual que Foucault referiría. Su postura política nunca ha sido la de una militante, a pesar de estar inclinada a la izquierda, jamás se afilió a ningún partido comunista, sobre todo por su formación familiar. Ha sido parte de diferentes movimientos y asociaciones, pero nunca con el entero compromiso de pertenecer, pues según declara de sí misma, ella es periodista y no política "Además, siempre he tenido en mente lo que decían de José Revueltas: que habría sido mejor escritor si no se entrega por completo a la militancia (sic)." (Rodríguez, 2017)

Uno de los amigos de Elena fue Carlos Monsiváis Aceves (1938-2010), periodista también, otro de los escritores mexicanos consagrados, su obra se refiere sobre todo a la tradición literaria mexicana, el cine, los movimientos sociales y la cultura popular,

incluyendo su participación en los temas generados por la modernidad del México durante los años cincuenta y en adelante, su compromiso con la crítica no solamente política o social, sino también literaria, lo colocó en el lugar que ocupan los retratistas mexicanos, pues en eso se convirtieron sus ensayos, todo su trabajo retrata el fluir de la vida en México de la última mitad del siglo XX hasta la fecha de su muerte.

Su participación en los movimientos sociales mexicanos se inclinó sobre todo a la lucha en defensa de minorías, principalmente a la lucha por el respeto a la diversidad sexual y religiosa. “Dotado de un vasto bagaje cultural, su humanismo polifacético hizo de Monsiváis uno de los pensadores que mejor supo indagar en los aspectos fundamentales de la sociedad, la política y la cultura mexicanas.” (Tamaro, 2020)

Haberse formado en una Universidad Nacional fue lo que probablemente creó en él un sentimiento de lucha que lo acompañaría a través de su crítica en cada uno de sus ensayos. Estuvo a cargo de diversos suplementos culturales en las revistas y diarios más importantes de la época, algunos se mantienen hasta hoy en día, publicó en *Novedades*, *El Día*, *Excélsior*, *Uno Más Uno*, *La Jornada*, *El Universal (México)*, la revista *Proceso*, *Eros*, *Personas*, *Nexos*, *Letras Libres*, *Este País*, entre otras publicaciones.

Fue secretario de redacción en las revistas *Medio Siglo* (1956-1958), y *Estaciones* (1957-1959), además de director del suplemento «La cultura en México», de la revista *Siempre!* (1972-1987) en el que invitaría a participar a Elena Poniatowska. Director de la colección de discos *Voz Viva de México* de la UNAM. Cada una de estas editoriales le sirvieron para ir cultivando las letras que le llevarían a obtener diferentes premios como “el premio Villaurrutia (1996) y el Anagrama de Ensayo (2000), que le fue concedido en España por su obra *Aires de familia: cultura y sociedad en América Latina*. En 2006 recibió el premio Juan Rulfo y publicó *Imágenes de la tradición viva*.” (Tamaro, 2020) Su trabajo literario como cronista, recopilador, crítico y periodista nunca se detuvo, sus últimas obras fueron publicadas pocos años de que la muerte lo sorprendiera Sus últimos títulos fueron *Las alusiones perdidas* (2007) y *El 68, la tradición de la resistencia* (2008).

Otro de los contemporáneos de esta generación fue Carlos Fuentes Macías (1928-2012) nacido en Panamá de padres mexicanos, amigo de Octavio Paz y Juan Rulfo, se graduó como licenciado en Leyes en la Universidad Autónoma de México, su vida estuvo marcada por sus diversos viajes en el extranjero, debido a su carrera como Académico y Diplomático. Una de sus obras más reconocidas y que le daría mayor fama es *La región más transparente* (1958) que junto con *La muerte de Artemio Cruz* (1962) hacían un recorrido por la vida posrevolucionaria del mexicano rural, marcando los rasgos del estilo de vida que en aquel entonces existía. “La primera novela de Fuentes supuso una ruptura con la narrativa mexicana, estancada en un discurso costumbrista y en la crónica revolucionaria testimonial desde una óptica oficialista.” (Tamaro, 2020) El compilado final de su obra se encuentra en *La edad del tiempo* que presenta una reflexión analítica sobre la historia y la política nacional desde sus orígenes, la cultura y los problemas sociales que inquietan al país.

Como parte de su carrera diplomática fungió como embajador de México en Francia durante el periodo entre los años de 1972 y 1978, para posteriormente renunciar al cargo cuando Gustavo Díaz Ordaz, ex presidente de México a quien se le culpa por la Matanza de estudiantes en la Plaza de Tlatelolco en 1968. Para 1994 Fuentes presenta su novela autobiográfica *Diana o la cazadora solitaria*, en la que reflejaba el México de la década de los sesenta. Un año más tarde aborda en otro de sus libros, la revuelta de Chiapas del 94 con la intención de hacer un llamamiento a las conciencias y preservar la importancia social del tema.

Entre algunos de los premios que le fueron otorgados está el Premio Rómulo Gallegos (1977), el Cervantes (1987), el Príncipe de Asturias de las Letras en 1994, la Condecoración de Gran Oficial de la Orden de la Legión de Honor de Francia en 2003 y en 2009 la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica. Fue nombrado miembro honorario de la Academia Mexicana de la Lengua en agosto de 2014 y Doctor honoris causa por varias universidades entre ellas Harvard, Cambridge y Nacional de México.

La generación de escritores que conformarían la llamada “Generación de La Casa del Lago” colaboró en la revista *Medio Siglo* (1953-1957) que era editada en la UNAM

y fue fundada por Carlos Fuentes y algunos otros colegas. “Sus páginas culturales albergaron los primeros escritos de autores hoy consagrados, como Carlos Monsiváis, Salvador Elizondo y José Emilio Pacheco.” (Revista Algarabía, 2021) Esta generación de escritores convivía, compartía y de alguna manera enseñaba otra ruta de la intelectualidad mexicana contemporánea, debido a que ellos no se encontraban del todo inmersos en la vida política y, por el contrario, no era de su interés continuar con la tradición de la narrativa rural y nacionalista que muchos de los autores antes mencionados cosechaban, al menos no como grupo.

Aun cuando todos convivían de alguna manera por encontrarse en el foco de la élite intelectual, representaban aspectos distintos de este campo, José Emilio Pacheco Berny (1939-2014) como ya se mencionó, fue uno de sus integrantes de este grupo, reconocido ahora como uno de los escritores hispanoamericanos más importantes de la época. Fue poeta, traductor, narrador, editor y ensayista, construyó un estilo basado en la experimentación de las estructuras narrativas, lo que le daría el reconocimiento como uno de los más importantes representantes de la literatura mexicana del siglo XX.

Comenzó a estudiar en la UNAM en las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras, pero las abandonó para dedicarse por completo a la literatura, desde muy joven comenzó a colaborar para diferentes revistas y publicaciones, muy de cerca con Monsiváis con quien tenía una gran amistad. Fue profesor en varias universidades de México, Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, además de dedicarse a la investigación en el Departamento de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Su obra ha sido traducida al inglés, francés, alemán y ruso. Las publicaciones más reconocidas de su carrera son: *Morirás lejos (1967)*, y *Las Batallas en el desierto (1981)*, por mencionar algunas, además de su obra poética “caracterizada por la depuración extrema de elementos ornamentales, destaca por su compromiso social con su país. Temas como el paso del tiempo, la vida o la muerte vertebran su obra.”

(Instituto Cervantes, 2017) Algunos de sus títulos son *Los elementos de la noche* (1963), *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1969), y *Ciudad de la memoria* (1989).

Se le reconoció con premios como el *Xavier Urrutia* (1973), Premio Nacional de Periodismo (1990), Premio Nacional de Ciencias y Artes en el campo de la lingüística y literatura (1992), Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2009) y el Premio Miguel de Cervantes (2009). (Instituto Cervantes, 2017) De la mano de sus colegas, compañeros y amigos como Poniatowska o Monsiváis, se mantuvo alejado de la opinión pública, limitándose a escribir su columna en un diario, donde expresara su opinión acerca de la política nacional. No podemos ignorar que su consolidación como escritor sucede en la década entre 1960 y 1970 al igual que los últimos autores mencionados en estas líneas.

En palabras de Armando González Torres quien publica en la revista *Tierra adentro* “Pacheco es un humanista un tanto escéptico, que conoce las fallas del carácter humano y las formas en que, a través de la historia, se ha encarnado la estupidez, la maldad y la ambición. Es también un moralista temperado, que no concibe vías únicas, ni doctrinas inflexibles, para procurar el bien.” (Torres, 2016) Ninguna opinión menos alejada de las coincidencias que entre las características y definiciones que en este capítulo se tratan de asentar en los conceptos de “intelectual” y “hombre de letras”.

Su compromiso con las letras va más allá de una intención de criticar el presente, lo que a Pacheco le inquieta es el futuro y cómo su trabajo va a permear en ese tiempo, si será de utilidad para conocer lo que para entonces será historia, o bien la injerencia que sus textos logren tener en la conciencia social de quienes los consuman. “En este sentido, Pacheco apela por preguntarse sobre la responsabilidad del individuo en la preservación del orden cósmico, por lo que la noción de compromiso se plantea de manera más urgente, no con una ideología con una causa política inmediata, sino con la realidad el instinto de supervivencia.” (Torres, 2016)

Otro de los intelectuales mexicanos de la época es Leopoldo Zea Aguilar (1912-2004) filósofo graduado de la UNAM, también cursó la licenciatura en la Facultad de

Filosofía y letras de la misma universidad, pero decidió enfocar su camino en el estudio de la filosofía, donde su profesor José Gaos lo recomendó con el maestro Alfonso Reyes, quien se encargó de ofrecerle un buen empleo en el Colegio de México que le permitiría dedicarse de lleno a los estudios filosóficos; su primera encomienda fue continuar con el análisis del positivismo en México, y posteriormente abarcar el estudio de la historia de las ideas de toda América Latina. (Anaya, 2016)

Esta fue la oportunidad que le permitió fundar en 1947 el Seminario sobre la Historia de las Ideas en América Latina en el Colegio de México. Su inquietud más relevante fue estudiar los fundamentos de la "filosofía de lo mexicano" para posteriormente ahondar en una filosofía del pensamiento latinoamericano, misma que se vería expuesta en obras como *América como conciencia* (1953), *América en la historia* (1957), *Filosofía de la historia americana* (1976), y *Discurso desde la marginación y la barbarie* (1988). Todos sus trabajos fueron traducidos al francés, inglés, ruso, italiano, rumano y polaco. Como intelectual defiende la postura de la universalidad, misma que pretende comprobar en cada uno de sus estudios.

Ha buscado, de igual modo, organizar una política de la cultura que haga de estas ideas motores al servicio de la lucha por la liberación del subcontinente. Así, organizó en el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el Comité de Historia de las Ideas, donde coordina los trabajos que sobre este tema se realizan en América Latina. (Anaya, 2016)

En la década de 1960 fue nombrado Director General de Relaciones Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, lo que le permitió viajar por el mundo para presentar el arte nacional a través de diversas exposiciones. Cargo que dejaría en el siguiente sexenio para establecerse en la Universidad Nacional Autónoma de México como director de la Facultad de Filosofía y Letras, y además fundar la carrera de Estudios Latinoamericanos en los grados de licenciatura, maestría y doctorado.

Fue reconocido por diversas instituciones, en 1970 lo nombraron maestro emérito de la UNAM y en 1985 la Universidad lo distinguió como Doctor *honoris causa*, recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes (1980) que otorga el gobierno de México a los intelectuales más prestigiados del país, recibió la Legión de Honor en Francia en 1964; El Sol de Perú en 1966; fue condecorado por Italia y Yugoslavia en 1963; le otorgaron la Orden del Libertador en 1982; la Orden Andrés Bello en 1985; ese mismo año fue acreedor a la Orden de Alfonso el Sabio; los doctorados de París y Moscú 1984 y el de Uruguay en 1985.

En 1987 fue galardonado con el Premio Interamericano de Cultura "Gabriela Mistral", que otorga la Organización de Estados Americanos (OEA), en 1988 recibió el Premio Universidad Nacional en el área de Ciencias Sociales; en 1990 se le concedió el Doctorado *honoris causa* por la Universidad de Villareal del Perú. En el año 2000 recibió la medalla Belisario Domínguez del Senado de la República de México.

Su labor como editor fue director de la revista *Cuadernos Americanos* a partir de 1985, de *Tierra Nueva* en 1940, de las colecciones *México y los mexicanos* e *Historia de las ideas en América*, del anuario *Latinoamérica* y de las revistas *Deslinde* y *de la Universidad de México*. Sus colaboraciones fueron publicadas en *Letras de México*, *El hijo pródigo*, *Revista de Cultura de Caracas*, Venezuela; Universidad de La Habana, Cuba; además en los periódicos *El Nacional*, *Novedades*, *Excelsior* y *El Día* de la Ciudad de México. (Enciclopedia Histórica y Biográfica de la Universidad de Guadalajara, 2020)

Otro autor, filósofo, escritor y poeta de la etapa contemporánea de México es Gabriel Zaid Giacomani (1934- a.) hijo de migrantes palestinos, nacido en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, se recibió como ingeniero mecánico administrador por el ITESM en 1955 con una tesis sobre la creación de los libros, lo que decantaría en su carrera como poeta y escritor, siempre con una visión pragmática desde su vena como ingeniero.

Zaid comenzó como lector asiduo, él considera al igual que Borges, que es más importante leer que escribir, así su personalidad crítica se convirtió en casi un mito

para los lectores que no reconocían en él una figura pública como sucedía con sus amigos y colegas contemporáneos, Carlos Fuentes, Monsiváis o Pacheco. Su carrera está claramente marcada por su pluma, por las palabras que ha usado para comunicar su agudo pensamiento y su crítica a la economía política, la sociedad sistemática o simplemente su ingenio para leer e interpretar la vida cotidiana.

Ha sido miembro del consejo de la revista *Vuelta* (1976-1992), de la Academia Mexicana de la Lengua de 1986 al 2002 y miembro del Colegio Nacional desde 1984. Recibió premios como el Primer lugar *Juegos Florales de Tehuacán* (1954) por *Fábula de Narciso y Ariadna*, donde conoció a Alfonso Reyes, Carlos Pellicer y Salvador Novo, quienes conformaban el jurado, a partir de ese evento su trabajo cobraría mayor reconocimiento. (Olascoaga, 2019) También recibió el Premio *Xavier Villaurrutia* (1972) por *Leer poesía*. Premio *Magda Donato* (1985) por *La poesía en la práctica*. Algunas de sus obras más recientes son: *Crítica del poder* (1997), *Poesía mexicana. Siglo XX* (1998), *Elogio de la calle* (2001), *Impuesto a la creación* (2002). (Ecu Red, 2019)

Todo esto le ha merecido colocarse como uno de los pensadores mexicanos más importantes del siglo XX y colarse al siglo XXI como uno de los maestros vivos, leyenda de la época. Actualmente continúa colaborando en la revista *Letras Libres*. Una de sus principales posturas frente a la intelectualidad nacional es la defensa del anonimato, la evasión de la figura pública del autor sobre la obra. Para él “los intelectuales existen en su obra, no en su presencia pública”. Lo cual ha llevado a la práctica manteniéndose alejado de los reflectores, las entrevistas, presentaciones, opiniones frente al público, fotografías y demás muestras de su imagen que pudieran entorpecer la filosofía que con tanto ahínco defiende.

En cuanto a su vínculo con la política, su trabajo fue tomando fuerza crítica debido a su necesidad de señalar de manera congruente su opinión con su pensamiento al respecto de la realidad social, luego de la matanza de Tlatelolco en 1968, cuando la prensa podía retomar lo acontecido en aquel fatídico evento, comenzó a publicar una serie de columnas que aparecían en el suplemento *La cultura en México*, “donde hacía

una revisión del comportamiento del poder y su responsabilidad en el ánimo social del país [...] criticaba la actitud de ciertos intelectuales que habían decidido ocultarse o incluso respaldar al Ejecutivo después de hechos como la matanza de Tlatelolco o el Halconazo”, en 1972,

[...]cuando Carlos Fuentes declaró que no apoyar al presidente Luis Echeverría era un “crimen histórico”, Zaid le respondió con sólo una línea: “El único criminal histórico es Luis Echeverría “. Ante la negativa del editor del suplemento de publicar la respuesta, el escritor renunció y encontró un nuevo espacio en la revista Plural, editada por Octavio Paz dentro del periódico Excélsior. (Olascoaga, 2019)

Gabriel Zaid y Octavio Paz tenían una amistad que había nacido desde la poesía y que lograba permanecer hasta ese entonces. Su trabajo también fue reconocido por la Academia Mexicana de las Letras publicando los textos *Cómo leer en bicicleta* (1975); *El progreso improductivo* (1979); *La feria del progreso* (1982); *La poesía en la práctica* (1985); *La economía presidencial* (1987); *De los libros al poder* (1988); *Adiós al PRI* (1995); *Empresarios oprimidos* (2009); *Dinero para la cultura* (2013); *Cronología del progreso* (2016) y *Mil palabras* (2018), entre otros. *Reloj de sol* (1995) es quizá su obra poética más importante y reconocida. (Olascoaga, 2019)

No ha sido necesaria su presencia ni por gusto, mucho menos por obligación para que este autor defiende no solamente su trabajo, sino su vida privada, logrando lo que muy pocos o ninguno, al menos de los autores aquí enlistados, ha conseguido al separar casi por completo su obra de su vida para convertirla en una filosofía completamente independiente, siendo congruente con la definición del intelectual comprometido, quizá una idea sartreana en la que “la función propia del intelectual es la toma de conciencia de la oposición entre su búsqueda de la verdad y la ideología dominante.” (Merino, 2006)

La Universidad Nacional Autónoma de México fungió como centro de reunión de cada una de estas figuras, impregnándolos de su sentimiento nacionalista, fomentando la crítica desde una trinchera informada que permitiera no solamente avalar la lucha sino mantenerla viva a través de la llama que encendía en cada uno de los jóvenes que cruzaban por sus aulas. De estas filas también surgió uno de los ejemplos contemporáneos del intelectual en México, Isaac José Woldenberg Karakowsky.

Capítulo II. José Woldenberg Karakowsky

La auténtica memoria siempre es individual y por ello los intentos reiterados, a través de los libros, las películas, las grabaciones, los artículos, las fotografías, etc., de preservarla y transmitirla.
José Woldenberg

A. De la Universidad a la política

El contexto en el que el José Woldenberg Karakowsky tiene oportunidad de desenvolverse lo lleva, irremediamente, a integrarse a la vida política desde que era muy joven. Su primer encuentro con los movimientos sociales fue durante 1968, cuando la lucha estudiantil le tocó el alma de preparatoriano y sembró en su espíritu inconforme la necesidad de estudiar y actuar en pos de la justicia social.

El autor de los libros objeto de estudio de esta investigación, tuvo su lugar de nacimiento en Monterrey, Nuevo León el 8 de septiembre de 1952, de ascendencia judío polaca y lituana. Su familia se estableció en Ciudad de México en 1961, donde comenzó sus estudios de preparatoria en la Universidad Autónoma de México, para después ingresar al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) donde no tuvo mayor desarrollo, lo que lo llevó a entrar a la Facultad de Ciencias Sociales, en la que se ha desarrollado la mayor parte de su vida académica.

No había terminado la década de los años 70 cuando se integró al cuerpo académico de la Universidad Autónoma de México en el área de Sociología, en 1987 se graduó como Maestro en Estudios Latinoamericanos, y para 1995 se doctora en Ciencia Política, todo esto en la UNAM. Durante los años subsecuentes su trabajo lo llevaría a grandes esferas sociales, como ser parte del Sistema Nacional de Investigadores, fundador del Instituto Federal Electoral y Primer Consejero Ciudadano para la misma institución.

[...] el afán de entender lo que acontecía en la sociedad mexicana, en una época decisiva para el futuro del país, lo motivó a ingresar a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en 1970, para estudiar la carrera de Sociología. Su talento y su firme vocación intelectual, lo llevaron a continuar una carrera académica sumamente fructífera, la que nunca ha dejado de lado, independientemente de las otras responsabilidades profesionales y políticas que ha asumido a lo largo de su trayectoria personal. Woldenberg obtuvo el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos en 1987 y el de doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1995. (Guardado, 2006)

Dar clases en la Universidad Autónoma de México le permite formar su carrera como catedrático, mientras que a la par, siendo testigo inconforme de las condiciones laborales en las que se encontraba la plantilla de profesores universitarios, trabaja en el proyecto para la construcción del sindicato de profesores universitarios, para convertirse en miembro fundador del SPAUNAM, Sindicato del Personal Académico de la UNAM, que tres años más tarde se fusionaría con el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM resultando el STUNAM del cual fue dirigente.

A finales de la década de los setenta y con la experiencia sindical, la concepción de la lucha social y el ideal democrático, Woldenberg participó en la creación del Movimiento de Acción Socialista, en el que se logró la convivencia entre integrantes de varios sectores de la sociedad mexicana, con un ideal socialista democrático que logró destacar entre los movimientos de los años setenta.

La mayoría de los integrantes del MAP se unió al Partido Socialista Unificado de México, PSUM donde contribuiría a su transformación años después como Partido Mexicano Socialista (1987). Ya con la bandera de la izquierda nacional se sumarían al Frente Democrático Nacional para contender en las elecciones presidenciales de 1998. Su actividad partidista tocó la cúspide cuando formó parte de la creación del

Partido de la Revolución Democrática (1989) en el que militó de manera activa hasta 1991. Simultáneamente a su actividad política estuvo publicando sus primeras obras:

- *Antecedentes del sindicalismo* (1981), donde analiza las características particulares de cada organización obrera y sus métodos;
- *La sucesión presidencial en 1988* (1987) un análisis sobre las reformas al sistema político en ese momento y cómo éstas afectarían las próximas elecciones;
- *Historia documental del SPAUNAM* (1989) relato sobre el personal académico de la Universidad autónoma de México,
- *Las ausencias presentes* (1992) es su primera novela donde juega con la historia de México y las anécdotas de una familia migrante que trata de adaptarse a la cultura mexicana;
- *Revolución y Congreso en la UNAM* (1994); en el que escribe acerca de los movimientos estudiantiles de la máxima casa de estudios en México.
- *Violencia y política* (1995) serie de narraciones sobre la rebelión del EZLN y las reacciones que suscitó sobre otras irrupciones de la violencia en la política nacional como los asesinatos de Luis Donald Colosio y José Francisco Ruiz Massieu y el secuestro de Alfredo Harp Helú;
- *Francisco Zarco* (1996) biografía de uno de los políticos y periodistas del siglo XIX mexicano, parte de la generación liberal que funda el Estado nacional y el sistema de gobierno republicano, hace del periodismo una pedagogía modernizadora, además de ser quien concibe la política como el espacio del litigio público y adopta las ideas del liberalismo para garantizar los derechos básicos de los individuos y la construcción de un estado digno;
- *Memoria de la izquierda* (1998) recupera relatos acerca de los eventos y movimientos sociales y políticos más representativos del país durante la década de los setenta.

A la par de su trabajo político se desempeñó como catedrático de la Universidad Autónoma de México impartiendo materias en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, como “Sistema político mexicano”, “Educación superior en México”, “Movimiento Laboral en México”, “Análisis marxistas de las clases y el cambio social”, “Taller de investigación sociológica”, “Clases sociales y poder político”, “Introducción al estudio de la UNAM”, “Fuerzas sociales y partidos políticos”, “Taller de Investigación política” y “Los partidos políticos en México”. (Guardado, 2006) Fungió como presidente (1989-1995) del Instituto de Estudios de la Transición Democrática (IETD), una asociación civil sin fines de lucro ni filiaciones políticas que se constituyó el 10 de octubre de 1989 con la intención de defender la democracia y motivar a la reflexión política en el país.

Sus miembros sostienen la convicción de que el avance político de México y la solución de sus problemas de pobreza, exclusión y desigualdad, solo pueden efectuarse a través del cauce democrático, legal e institucional de la democracia y mediante acuerdos puntuales y abiertos entre los actores políticos y sociales del país. (Instituto de Estudios para la Transición Democrática, 2020)

El IETD cuenta con múltiples publicaciones desde su creación y hasta la fecha que defienden y motivan la pluralidad de opiniones buscando enriquecer los debates acerca de los acontecimientos políticos de México, y estas van desde conferencias, grabaciones de audio y video, entrevistas, estudios y libros publicados de manera individual y colectiva por sus miembros.

Es un grupo intelectual de discusión sistemática, un referente crítico, un colectivo donde se practica la democracia de la elaboración, un “grupo de interpelación”, que desafía constantemente los prejuicios, los tópicos, los intereses ilegítimos, desde una mirada plantada en la izquierda y en sus

coordinadas esenciales de igualdad y libertad. (Instituto de Estudios para la Transición Democrática, 2020)

El Instituto surge con ese nombre en 1989 porque creían que si algo había demostrado el 88 era que la pluralidad política que existía en México se había expresado con una fuerza inusitada y eso hacía que las condiciones para elaborar muchos materiales, a trabajar sobre documentos acerca de cómo debía ser la reforma política y los órganos electorales. Entre los miembros fundadores estaban Rolando Cordera, Arturo Whaley, Antonio Gershenson, Pablo Pascual, Adolfo Sánchez Rebolledo, Julia Carabias, Rosa Elena Montes de Oca, Elena Sandoval, Raúl Trejo, Gustavo Gordillo. “Éramos bastantes. Creo que no nos equivocamos” dice Woldenberg al referirse a este equipo de trabajo. En 1989 las condiciones estaban dadas para una transición democrática y después de la fundación del Instituto vinieron las reformas de 1989-1990, de 1993, 1994 y 1996.

Nosotros contribuimos con pequeñitos granitos de arena, pero realmente acompañamos intelectualmente a las reformas: generamos documentos, invitamos a representantes del PRI, del PAN, del PRD. Por eso mismo —creo—, cuando en 1994 sucede lo que sucede, después del asesinato de Colosio y del levantamiento armado del EZLN, y que hay una reforma para modificar sobre la marcha la composición del consejo general del IFE, entro yo. Eso tiene que ver, quiero pensar, con la existencia del Instituto de Estudios para la Transición Democrática. Para mí entrar al IFE fue un milagro, porque salimos del PRD en abril de 1991, nos nombraron en mayo de 1994 y la ley decía que se requería de tres años de no haber estado en ningún órgano de dirección de ningún partido. Para mí fue como ganar la lotería. (Rodríguez, 2017)

A través de los años Woldenberg ha escrito múltiples ensayos, artículos, prólogos y libros en los que no solamente retrata su percepción de la realidad social mexicana, pues presenta una postura crítica y analítica de los temas que se vivían en ese momento para abordarlos en sus obras. Sus aportaciones en el campo político han logrado posicionarlo como una de las voces de la sociedad mexicana que fijan un punto de partida para el debate. Sus publicaciones no se reducen únicamente a los libros de análisis político: publica constantemente artículos y columnas de opinión en diferentes revistas, ha participado en la creación, producción y conducción de series y programas de televisión, por los que ha recibido diferentes premios y reconocimientos

B. De la política a la literatura

Fue uno de los primeros consejeros Ciudadanos del IFE (1994-1996), del cual fue también Consejero Presidente durante la primera renovación democrática del Congreso de la Unión de 1996 a 2003.

Tras la reforma electoral de 1996, que ciudadanizó y le confirió plena autonomía al Instituto Federal Electoral, Woldenberg fue designado Consejero Presidente del Consejo General del IFE. Su destacado y eficiente desempeño en este cargo, fue reconocido por todas las fuerzas políticas, por la sociedad civil y en general por la sociedad mexicana. Gracias a la eficaz conducción del IFE, México vivió un proceso pacífico de transición democrática. (Guardado, 2006)

Y por la elección de transición en 2000 fue designado para ser Consejero Ciudadano del Instituto Federal Electoral, evento que marcaría un precedente no solamente en su carrera política, sino en la actividad política del país al abrir paso a la vida democrática nacional: “Este hecho sería recordado como un antecedente del

desarrollo político electoral mexicano. José Woldenberg sería recordado desde ese momento como el principal actor que motivó la vida democrática en México.”

Cada una de las facetas por las que ha atravesado el doctor en Ciencia Política ha dejado testigos caídos de su pluma a través de notas periodísticas, columnas, opiniones, editoriales, prólogos, reportajes y libros de su autoría. De tal manera que sus publicaciones continuaron en el año 2002 con *La construcción de la democracia*, una obra en la que analiza la evolución de la vida democrática en el país desde 1977 hasta el año 2000 tocando puntos como el proceso electoral, participación ciudadana y de los partidos políticos, sus mecanismos de financiamiento, así como la transición democrática.

Sus libros se convirtieron en publicaciones cada vez más espaciadas, no así sus colaboraciones en diferentes diarios y revistas de circulación nacional. El año 2006 fue una época prolífica para su escritura y análisis político. Su siguiente libro fue *Hacia las elecciones en México: una espiral virtuosa de pluralismo y democracia* (2006), donde hace énfasis en la necesidad de conformar gobiernos de coalición que permitan el avance en la institucionalización, que en ese momento estaba en boga en el país, de tal suerte que se abonara a una participación política sustancial. *Después de la transición: gobernabilidad, espacio público y derechos* (2006) aborda estos temas desde cuatro perspectivas:

los nuevos conflictos de la vida democrática (gobierno sin mayoría absoluta en el Legislativo, las relaciones partidos-medios-dinero...), el ambiente en que se desarrolla la vida política luego de la transición (el deterioro del espacio público, los límites de los políticos...), las cuestiones coyunturales de la pos transición y su significado para el mediano plazo (el intento de eliminar Andrés Manuel López Obrador de las próximas elecciones, la necesidad de una nueva Ley de medios...) y la importancia que el ejercicio de los derechos ciudadanos cobra para

la calidad de nuestra vida democrática (de los derechos de los niños y las mujeres a la defensa de la intimidad).

Finalmente, *Para entender: los partidos políticos y las elecciones en los Estados Unidos Mexicanos* (2006) cierra la trilogía de análisis político desarrollada durante todo un año, el mismo en el que el país se encontraba en medio de una transición política que daba un vistazo a la democracia nacional participativa.

El desencanto (2009) es una novela con tintes biográficos en los que Woldenberg da vistazos a eventos de su vida encarnada en el protagonista, así Manuel, es un maestro universitario comprometido con la lucha sindical universitaria que se desarrolla entre la política y la ética alejado de las guerrillas, pero con la firme convicción de enfrentar las desigualdades de la sociedad mexicana.

Nobleza obliga. Semblanzas, recuerdos, lecturas (2011) es una compilación de textos propios que en voz de su autor resultan “una noción –una fórmula– arcaica y cursi. Pero la hago mía porque los textos que se reúnen aquí son agradecimientos a políticos, escritores, cineastas, académicos, amigos o no, conocidos o no, a los que mucho debo.” *Historia mínima de la transición democrática* (2012) recrea la historia de lo que el autor considera la verdadera transición democrática de México entre 1977 y 1996-1997 por ser el “periodo durante el cual las principales fuerzas políticas del país fueron capaces de desmontar un régimen autoritario de gobierno y construir los pilares de una germinal democracia.”

Posteriormente publica *Política y delito y delirio. Historia de tres secuestros* (2012) donde relata los acontecimientos que tuvieron que ver con los secuestros de Arnoldo Martínez Verdugo y Félix Bautista como consecuencia del reclamo que el Partido de los Pobres hizo del rescate que se pagó por Rubén Figueroa, secuestrado por Lucio Cabañas: “Se trata de episodios expresivos que ilustran los extremos a los que se puede llegar si una persona, organización o movimiento se sienten la encarnación de la verdad, el progreso, la justicia.” (Woldenberg, 2012)

Al año siguiente se imprime *México: la democracia difícil* (2013), cuyo tema eje es la democracia como forma de gobierno, los principios políticos que la sustentan, la historia de la transición, los retos del sistema electoral mexicano, el contexto social en su relación con ese sistema y los principales obstáculos que enfrentan la equidad y el Estado de derecho en nuestro país.

Un par de años más tarde publica *La voz de los otros. Libros para leer el siglo* (2015), uno de los materiales que servirán como parte del objeto de estudio para la presente investigación, en él reúne los prólogos y opiniones que ha escrito acerca de otras publicaciones, las reseñas y comentarios que le han solicitado para presentaciones de las obras. Que: “En conjunto son un mural de esas voces de otros. Ese mural tiene algunas virtudes: ayuda a no vivir ensimismado, amplía el campo de visión, aparecen tensiones y contradicciones entre los autores que hacen más viva e interesante la vida intelectual, se develan temas y encrucijadas diversas [...] Los libros siguen siendo una gran cosa. El espacio en donde se decanta lo mejor del pensamiento”. (Woldenberg, 2015)

Una de sus últimas publicaciones es *La democracia como problema. Un ensayo* (2015) en el que ejercita la pluma desarrollando la idea de la democracia, ahora desde una perspectiva distinta, una en la que se admite que su complejidad ideológica alcanza niveles que la hacen transformarse en otra de las problemáticas modernas de la sociedad. Este título es parte de la colección “Grandes problemas” editada por el Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México.

Del año 2017 es *Cartas a una joven desencantada con la Democracia*, un ejercicio epistolar que pretende explicar a una juventud despolitizada la importancia de participar, conocer e interpretar la vida política y la democracia en el país, lo cual resulta un gran esfuerzo en un momento crucial para México. En ese mismo año publica *Así Suele Ser La Vida Micro-Homenajes*, una recopilación de ensayos que ha escrito sobre sus amigos, colegas y conocidos, las experiencias vividas a su lado y algunas otras memorias. Este último libro es otro de los que se consideran como parte del objeto de estudio puesto que permite dar un vistazo a su trabajo ensayístico y de

memorias, uno de los ejemplos de ejercicios narrativos que realiza a lo largo de su andar por las letras.

Cuenta con otra decena de publicaciones que ha realizado en colaboración con otros investigadores: *Estado y lucha política en México (1976)*, en colaboración con Mario Huacuja Rountree, que es un escritor, periodista, guionista de televisión, comentarista de radio, profesor universitario y funcionario público; *La clase obrera en la historia de México (1980)*, con Juan Felipe Leal, doctor de la facultad de Ciencias políticas de la UNAM; en conjunto con Raúl Trejo Delarbre y René Millán escribió en 1986 *Sindicalismo y política en México*, todos doctos en las ciencias sociales; en 1993 escribió *México a fines del siglo* con la colaboración de Rodrigo Martínez y José Joaquín Blanco, cronista, dramaturgo, ensayista, narrador y poeta que estudió Lengua y Literatura hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, este libro fue editado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y el Fondo de Cultura Económica.

Con Pedro Aguirre y Alberto Begné escribió *Sistemas políticos, partidos y elecciones (1993)*, un año más tarde en coordinación con el economista Pablo Moncayo escribió *Desarrollo, desigualdad y medio ambiente (1994)*; *Una reforma electoral para la democracia (1995)* editado por el Instituto de Estudios para la Transición Democrática fue trabajado en coordinación con los investigadores: Pedro Aguirre, Ricardo Becerra y Lorenzo Córdova. Para 1996 trabajó en conjunto con Ricardo Becerra y Pedro Salazar también en el IETD: *Así se vota en la República Mexicana. Las legislaciones electorales en los Estados (1996)*, *La reforma electoral de 1996: una descripción general (1997)*, y *La mecánica del cambio político en México (2000)*.

C. Del periodismo a la literatura

En el año 2004 se hizo acreedor al Premio Nacional de Periodismo por el trabajo realizado en conjunto con Leopoldo Gómez y Ricardo Becerra, una serie documental de once capítulos titulada “México: la Historia de su democracia”, este trabajo narra los últimos veinticinco años de la vida democrática del país. En el año 2009 fue condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, concedida por el rey Juan Carlos I, a propuesta del Ministerio de Asuntos Exteriores, esta insignia se otorga, desde su creación en 1815, a todas aquellas personas que abonen a mejorar las relaciones entre España y comunidad internacional. Woldenberg era parte de un grupo de mexicanos que han contribuido a afianzar las relaciones entre México y España, como lo hicieron el científico Mario Molina, el historiador Enrique Krauze y Javier Garciadiego, así como al escritor Carlos Fuentes.

Entre otros reconocimientos también ha recibido la Medalla al Mérito por la Universidad Veracruzana, otorgado el 12 de septiembre del 2005, y fue nombrado Doctor *honoris causa*, por la Universidad de Guadalajara, por considerarlo un actor fundamental en la transición a la democracia de nuestro país y el extranjero, y por su contribución en curso a la consolidación del régimen democrático.

En medios de comunicación, Woldenberg ha participado en el programa Zona Abierta de Televisa; fue conductor de la serie “La Transición Española” transmitida por el Canal 22 en el año 2004, y autor de la adaptación radiofónica de la radio novela “Así asesinaron a Trotski”, de Radio UNAM, en el año 2005.

Como parte de su ejercicio analítico y de escritura ha colaborado en diferentes diarios y revistas como: “Unomásuno”, “La Jornada”, “La opinión” (Los Ángeles, California) y “El Diario de Yucatán”; así como en distintos semanarios, entre los que destacan “Punto, Etcétera” y la revista “Nexos”. Recientemente continúa como docente en la UNAM, columnista en el diario Reforma, y es parte del Consejo editorial de Grupo Nexos. (Guardado, 2006) Estos ejemplos implican su actuar tanto político como académico que se ve reflejado en las opiniones plasmadas en cada una de sus

letras. José Woldenberg es un personaje que ha destacado por su trabajo político, por ser uno de los principales actores en la construcción de la Democracia nacional, además de su trabajo como catedrático y formador de nuevos políticos y estudiosos de la política mexicanos.

Su voz en el círculo de la política es reconocida ampliamente por los especialistas en el tema. No nada más por sus opiniones y críticas, sino porque su trabajo activo como militante político permitió marcar en el sistema electoral una pauta vital desde las reformas electorales. Principalmente en la manera como se resguarda el proceso de las votaciones, la figura de los Consejeros Ciudadanos, se convertiría en garantía de la defensa de la democracia para la vida política mexicana.

Como escritor Woldenberg ha contado con libertad creativa y de prensa por parte de sus editores, aunque la mayoría de sus publicaciones son sobre análisis políticos y estudios propios de esa rama, su pluma ha tenido espacio para dar vida a otros textos, como una novela, varios ensayos, algunas epístolas e innumerables columnas de opinión en los diarios de mayor circulación a nivel nacional. Respecto de este último ejercicio de escritura, el politólogo ha publicado tres libros en los que se recopilaron las letras que soltó, ya sea para homenajear a sus amigos, colegas o maestros, como para recordarlos de manera póstuma o bien, para presentarnos alguna cara distinta de la que han mostrado frente al público.

Como se ha comentado anteriormente José Woldenberg no es solamente un columnista de opinión, cuenta con diversas publicaciones que respaldan su don de autor, de escritor. Es además una figura política que ha conseguido abrir y marcar el camino de la democracia en México, así como su actuar en la vida académica al interior de la Universidad Nacional y la lucha sindical, acciones que lo colocan como parte de una generación de intelectuales, fruto de los últimos caudillos de la revolución. Dichos elementos en su personalidad y como parte de su currículum vitae decantan en la definición del concepto de intelectual que conocíamos a principios del siglo XX, y de la que hemos marcado ya una pauta en el capítulo anterior, en palabras de Christophe Prochasson referente a lo escrito por George Sorel:

[...] la verdadera vocación del intelectual es la política [...] los intelectuales no son, como se dice muchas veces, las personas que piensan; son las personas que hacen profesión de pensar y que reciben un salario aristocrático en razón de la nobleza de esta profesión. (Prochasson, 2003)

En virtud de lo anterior es que José Woldenberg se considera un ejemplo explícito de la definición sobre la figura del intelectual a la que se hace referencia en esta investigación. Su trabajo y trayectoria lo remiten a la categoría ocupada por los estudiosos académicos y humanistas que tienen voz en el actuar político y cultural del país.

Capítulo III. Análisis de tres libros de José Woldenberg

*En la llamada, por otros, sociedad de masas,
el autor es una figura reverenciada no porque
se conozca lo que ha escrito, sino porque
otros dicen que es un gran escritor.
José Woldenberg*

Este acercamiento a tres de las últimas publicaciones del autor en cuestión comprende los títulos: *Nobleza Obliga. Semblanzas, recuerdos y lecturas (2011)*, *La voz de los otros. Libros para leer el siglo (2015)* y *Así suele ser la vida. Micro homenajes (2017)*. Desde los cuales se dibuja un bosquejo del campo intelectual al que pertenece y los agentes con los que comparte este espacio en un campo de poder, entendidos desde la teoría de Pierre Bourdieu, por quien entendemos que: “las partes constitutivas de un campo intelectual, que están colocadas en una relación de interdependencia funcional, resultan, sin embargo, separadas por diferencias de peso funcional y contribuyen de manera muy desigual a dar al campo intelectual su estructura específica” (Bourdieu, 2002).

El trabajo de José Woldenberg refleja su tarea en el campo intelectual al que pertenece, su rol como autor de los libros objeto de este estudio lo coloca como un escritor crítico de la política nacional de la que, al mismo tiempo pertenece como actor político, desde su origen como parte del movimiento sindicalista de la UNAM y posteriormente con su trayectoria institucional relacionada con el campo político. Su actividad simultánea en estos campos, el académico, como catedrático de la Universidad, el político, desde la perspectiva crítica de un especialista en el área, lo coloca en un lugar dentro del campo intelectual desde el que logra interactuar con agentes con los cuales crea una red de relaciones.

La estructura dinámica del campo intelectual no es más que el sistema de interacciones entre una pluralidad de instancias, agentes aislados, como el creador

intelectual, o sistemas de agentes, como el sistema de enseñanza, las academias o los cenáculos, que se definen por lo menos en lo esencial, en su ser y en su función, por su posición en esta estructura, por la autoridad, más o menos reconocida, es decir, más o menos intensa y más o menos extendida, y siempre mediatizada por su interacción, que ejercen o pretenden ejercer sobre el público, apuesta, y en cierta medida árbitro, de la competencia por consagración y la legitimidad intelectuales (Bourdieu, 2002, pág. 30).

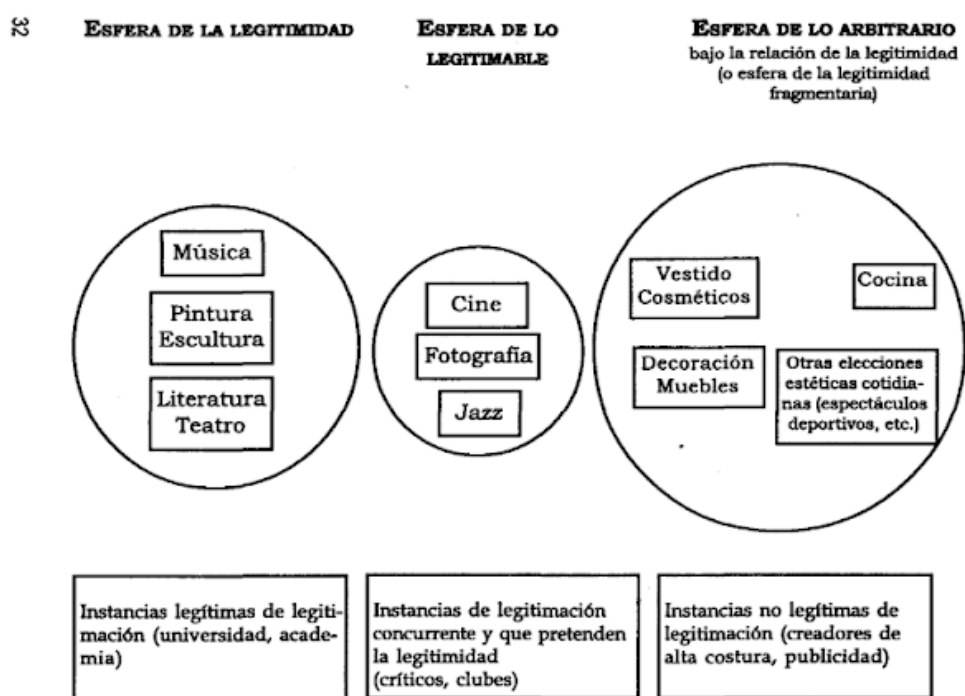


Fig. 1 Esferas de legitimidad según Bourdieu (Bourdieu, 2002, pág. 32)

En este sentido, el discurso presentado por Woldenberg pertenece a la esfera de legitimidad dada mediante las instancias de legitimación como la universidad, a través de la cuál su presencia en el campo cultural se respalda y garantiza la veracidad de su discurso. Como académico especializado en Ciencias Políticas sella su opinión en el área de la política nacional y al mismo tiempo se inscribe como un agente dictador de opiniones y juicios sobre el tema a través de sus publicaciones periódicas, gesto que además le otorga la oportunidad de filtrarse en el ámbito literario mediante su

discurso ensayístico, desde el cuál juega con la libertad del campo para promover su introducción en el campo cultural aprovechando su capital cultural con el que amplía su alcance mediático.

José Woldenberg escribe, según él mismo señala, por la necesidad de expresarse y compartir sus opiniones y perspectivas respecto de temas como la política, que es su especialidad, la literatura o el cine. Woldenberg, narra desde su postura ideológica como socialdemócrata, que le permite respaldar la voz de sus textos vistos desde este ámbito literario y cruzar las fronteras entre las ciencias sociales.

Estar inmerso en estos tres campos del conocimiento le permite engarzarlos entre sí. Así la independencia de los mismos de la que habla Bourdieu se disuelve dejando entrever la correlación que José Woldenberg logra con su participación integral en cada uno de ellos y al mismo tiempo los engarza de tal manera que son un mismo resultado. Es decir, la literatura se convierte en una especie de herramienta para dar luz a sus críticas políticas mediante la publicación de sus columnas, al tiempo que funcionan como tema de debate en el ámbito político dada su carga crítica de la sociedad actual que su estatus como catedrático le permite.

En los libros objeto de estudio de esta investigación presenta relatos acerca de las relaciones que avalan y acompañan su trabajo, mismas que nos permiten ir dibujando el porqué de su ímpetu por alcanzar y defender la vida política nacional. El doctor en ciencias políticas marca un compromiso con la democracia, su formación lo “obliga” a responder cabalmente frente a cada una de las empresas que se le presentan, siempre con la responsabilidad y convicción de forjar un mejor país desde la lucha política.

El acercamiento a estos libros permite ubicar con mayor claridad el campo de poder desde el que el autor comunica sus críticas a través de columnas que en su mayoría presentan reseñas acerca de personajes clave en la vida de Woldenberg, además de comentar libros y películas que hayan marcado su trayectoria o que funcionan como analogías de algún evento importante en el país en ese momento.

Para fincar el objetivo de este capítulo es necesario puntualizar la definición que Teun A. Van Dijk aporta sobre el Análisis Crítico del Discurso (ACD), perspectiva desde la que se aborda el trabajo de José Woldenberg, al respecto anota “el principal objeto de investigación de los ACD es el modo como se reproduce el poder (y el abuso de poder) a través del discurso, y considerando también que el discurso es el principal medio para reproducir el conocimiento” (Dijk, 2010, págs. 13, 167-215). De este modo es posible ir ciñendo los límites dentro de los cuáles vamos a desenraizar el objeto de estudio, partiendo del modelo mental que el propio autor plantea, es decir, según Van Dijk, la representación subjetiva de un hecho o situación almacenada en la memoria “autobiográfica”, como lo plantea Woldenberg en estos libros, al escribir sobre sus experiencias y trabajo de manera anecdótica para al mismo tiempo realizar una crítica pertinente en el momento de su escritura.

Desde esta perspectiva planteada por Van Dijk el objeto de estudio en cuestión presenta una legitimación de los temas sociales y políticos abordados por Woldenberg al ser éste un actor político con un grado de especificidad necesario para determinar quiénes serán sus lectores. Así asegura que su trabajo llegue a aquellas personas con las que comparte el mismo enfoque social, un modelo contextual, desde donde se controla qué conocimientos del modelo mental en cuestión deben comunicarse, en este caso, hablamos de académicos, estudiosos de las Ciencias Políticas, y personas interesadas o inmersas en la política nacional, capaces de reflexionar acerca de conceptos como Democracia.

Por otro lado, aborda las anécdotas desde la perspectiva de su círculo político. Ahonda en el análisis de lecturas y películas que le permiten desahogar sus reflexiones al respecto y de esta manera, quizás sin tener ese objetivo en mente, se convierte en una especie de catálogo de lecturas o películas pendientes. Por lo anterior es capaz de generar la curiosidad en el lector para que éste se remita a la obra origen de la referencia planteada en su columna.

El enfoque dado por Woldenberg a estos textos no solamente es de corte crítico, sino social. Habla desde un círculo de poder, el de la política, refiriéndose también a

esa estructura a la que pertenece, para bien o para mal, la señala, la analiza y la explica para los demás, cuenta con la capacidad de ejemplificar situaciones propias del ambiente a través de las lecturas que realiza del trabajo de colegas, escritores, cineastas o actores.

Esto permite sentar las bases de un análisis crítico epistemológico del discurso, según Van Dijk, al estudiar cómo se manipula el conocimiento para ejercer control sobre el discurso presentado. Partiendo de este tipo de análisis es que se presentan los temas centrales del autor en cuestión. Van Dijk propone poner atención en los estudios críticos a las principales estructuras y estrategias como: temas, coherencia local, descripción de los actores, niveles, detalles y precisión de la descripción de los actores y sus actos, así como de los hechos políticos y sociales, entre otros, de tal manera que este estudio se aboca sobre todo en el manejo de estos tópicos recurrentes en los textos de Woldenberg.

En el marco de dichas publicaciones el autor utilizó gran parte de su experiencia y formación profesional y académica, sus gustos e intereses, para al mismo tiempo lograr que el lector pudiera tener un acercamiento con el autor en un guiño de intimidad en virtud de lo cotidiano. Estos libros representan un trabajo de memoria que se convierte a la vez en un compendio de anécdotas donde se retratan las vivencias de quien ha sido parte de la historia política nacional.

Estas recopilaciones de “breves notas” separadas en dos volúmenes: *Nobleza Obliga. Semblanzas, recuerdos, lecturas (2011)* y *Así suele ser la vida. Micro homenajes (2017)*, donde cada uno cuenta con cuatro categorías, Política, Literatura, Academia y Cine, engloban la vida de Woldenberg, por lo que quizás desde una laxa definición de autobiografía, podamos ubicar estos relatos, toda vez que entendemos el término como “una forma de contar la vida, recuperar el pasado a manera de una enseñanza o apología” según palabras de García Argüelles (2013).

Ahora bien, para sustentar la hipótesis de que estas recopilaciones solamente representan una parte del sentido de su intención discursiva, es necesario definir este término, para comprenderlo desde la definición de Gonzalo Abril como: “[el discurso]

aquello que permite las operaciones de paráfrasis o de transcodificación, o aquello que fundamenta la actividad humana en tanto que intencional”. (Abril, 1995, págs. 427-463)

a) ¿Cuál es la intención de Woldenberg al recopilar sus semblanzas?

Lo que lo llevó a recopilar sus columnas fue el interés curioso del autor por atender a la sugerencia de su amigo editor para crear una recopilación de sus semblanzas. Sin embargo, la propia edición para la selección de estos escritos se realizó con una línea editorial que implica el agradecimiento según sus palabras. Woldenberg eligió de quiénes iba a tratar el libro en función de cómo se sentía en ese momento preciso no porque tuviera preferencia por algunos textos más que por otros, sino porque al final coincidió con la recomendación del editor y así se fueron construyendo, casi por sí mismos, casi de manera fortuita.

Para los analistas del discurso, esto no existe, ningún discurso se construye desde la intuición plena, todo tiene una intencionalidad, Van Dijk en *Estructuras y funciones del discurso* señala que: “el discurso es el principal medio para reproducir el conocimiento [...] para interpretar el discurso necesitamos conocimiento enciclopédico”. Y así lograr crear el modelo contextual que nos permita comprender el sentido del discurso, solamente podremos entender el mensaje si contamos con los referentes que ayuden a decodificar el conocimiento transmitido.

Lo que nos ayuda a dar respuesta a otra de las preguntas surgidas en esta investigación: ¿Cómo podemos acercarnos a la intención de su discurso? Debemos tener en cuenta cuáles son los temas que aborda y cuál es la perspectiva desde la que los analiza, así los temas de igualdad social, educación pública y libertad de expresión, por mencionar algunos, empatan con su ideología social demócrata, una postura inclinada a la izquierda política, sin apoyarla completamente.

El trabajo que realizó con estos libros, permite partir desde un punto de vista sobre la investigación donde resalta al menos un modo de objetivación social, que

según Wellmer (1990), ayuda a indagar en las expresiones de las relaciones de poder institucionalizadas o, como lo es en este caso, interiorizadas, que pudieran servir para favorecer ciertos intereses políticos. Para Bourdieu, en sus *Meditaciones Pascaliences*: “el productor del conocimiento está asociado a la ocupación de una posición en el espacio social” (Urrea Giraldo, 2003).

En este sentido es necesario mantener la pertinencia en la idea de que “cada espacio de poder significa el control de recursos sociales en un determinado campo, o sea, un tipo de capital” (Urrea Giraldo, 2003), con estas premisas, marcamos la pauta de la ruta de conocimiento para encauzar el discurso del objeto de estudio, dado que el doctor José Woldenberg Karakowsky, cuenta con un espacio de reconocimiento en el ámbito intelectual desde el que propone y da apertura al conocimiento generado en relación a la política nacional.

Bajo estas definiciones se enmarca la singularidad del texto en cuestión, como parte de un discurso que permite presentar la postura ideológica del autor, considerando el perfil de las personas acerca de las que escribe y con las que se va dibujando su círculo de poder, entendido como el campo de relaciones creadas en su entorno.

De igual manera las referencias citadas por el autor en cada uno de sus textos son prueba de una influencia que encuentra mayor acercamiento a la izquierda política. Sin embargo, el propio autor se identifica como parte de un grupo de análisis encaminado a brindar propuestas que abonen a mejorar la vida política, y no como oposición o como una figura partidista, con esto se refiere al Instituto de Estudios para la Transición Democrática, del cual fue fundador.

La enunciación que Woldenberg hace de cada uno de los actores políticos y culturales referidos en las recopilaciones mencionadas permite identificar un tono marcado desde la admiración que muchas veces raya en la exaltación de las virtudes del otro, lo que lleva a imaginar que su acercamiento nunca podrá ser objetivo. Woldenberg escribe desde sus impresiones emotivas con la intención de hacer

permanecer el recuerdo de la influencia que le dejó una marca de por vida, aquella película, experiencia o persona que logró sellar en sus días.

La alternancia política ya se había manifestado en el país. En México se vivían episodios de violencia que lo convertían en un narcoestado, la gobernabilidad tambaleaba, la democracia parecía que tomaba fuerza, la prensa en ese momento daba testimonio de cómo la situación de la sociedad no era la mejor en cuanto al desempeño gubernamental. Fue un periodo de agitación política que dejaba varios sinsabores y, Woldenberg estaba en un periodo laxo respecto de sus publicaciones.

Los textos que conforman cada uno de los libros en cuestión, dice el autor: “se escribieron bajo la presión de la tarea periodística, que manda entregar el material a una hora y día determinados” (Woldenberg, 2011, pág. 11), la mayoría de ellos aparecieron entre los años 2004-2011, según palabras de él mismo: “se arma a retazos y uno no debe -porque sí puede- olvidar a aquellos y a aquello que la alimentó (la vida), que la hizo más colorida e interesante, más legible y atractiva, incluso por momentos, más emocionante”. (Woldenberg, 2017, pág. 12)

Al ser Woldenberg un actor político reconocido por su trayectoria en el ámbito académico o como un político con guiños importantes a la vida cultural del país, al colaborar de cerca con personajes cumbre del círculo, su trabajo funciona como un referente de la injerencia del poder de su voz política, como ejemplo del campo intelectual que marca las cuestiones de poder sobre las que se debe ahondar.

Los títulos de estos libros presentan un juego de palabras que se vuelve la marca estilística del autor, al tiempo que se convierten en una marca de paratextos con la que el lector puede inferir la intención del autor sin necesidad de realizar un análisis profundo.

A. Nobleza Obliga. Semblanzas, recuerdos, lecturas

*La escritura era un arma contra la desmemoria y
al mismo tiempo contra la desgracia.*

José Woldenberg

De acuerdo al orden cronológico de la publicación de estos libros, el primero por señalar es *Nobleza Obliga. Semblanzas, recuerdos, lecturas*, editado en 2011 por Editorial Cal y Arena que pertenece al Grupo Nexos, Sociedad, Ciencia y Literatura, como la mayoría de las obras escritas por José Woldenberg Karakowsky, lo cual permite seguir el rastro de las conexiones que marcan la trayectoria del Doctor dentro del campo de poder al que pertenece, el círculo de intelectuales que integra.

En este libro se presenta por primera vez una recopilación de las colaboraciones publicadas en su mayoría por el diario “Reforma” y algunas otras en la revista “Configuraciones”, todas entre 2004 y 2011 donde “se trata de homenajes al bote pronto, de notas escritas al calor de los acontecimientos, queriendo recordar a una persona recién fallecida o el trabajo de algún autor premiado”, (Woldenberg, 2011) con la naturalidad y la confianza de tener la cercanía que genera haber convivido con ellos.

Este primer tomo logra disponer una serie de vivencias que el autor cataloga en tres categorías, que se convertirán en el marco básico de su ejercicio de publicaciones: Política, Literatura y Cine. Cada una de ellas fue nombrada de tal forma que hiciera un guiño al tema de las mencionadas categorías que se identifican como tópicos centrales de su trabajo. Quedaron impresos los nombres de cada uno de esos apartados como se muestra a continuación en la tabla:

Nobleza obliga. Semblanzas, recuerdos, lecturas (2011)

<i>Título</i>	Tópico	Personajes (algunos)	Círculo de poder
Historias del sueño democrático	Experiencias	Gilberto Rincón Gallardo, Carlos Castillo Peraza, Carlos Pereyra, Enrique Krauze, Miguel Ángel Granados Chapa	Política
Islas de raíz lectora	Literatura	Arthur Miller, Philip Roth, G.K. Chesterton, Sergio Pitol, Mario Vargas Llosa, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis	Literatura/ Academia
Memorias de luz y sombra	Crítica, sinopsis	Pedro Armendáriz, Brando Corleone, Ingmar Bergman	Cine

Tabla 1 Elaboración propia basada en los temas del libro en cuestión

Cada uno de estos apartados presenta un guiño que evoca los temas centrales que abordará el autor en el libro, a saber: “Historias del sueño democrático”, reúne sus principales memorias en el ámbito político desde una perspectiva más emotiva que profesional, aquí se dispone a enlistar una serie de nombres que, aún cuando el lector no sea un profesional de las Ciencias Políticas, podrán resultar familiares, tan solo por el hecho de haberlos escuchado en algún medio de comunicación.

El siguiente apartado “Islas de raíz lectora” abarca principalmente el ámbito literario, un campo muy respetado por el autor, quien resulta un lector voraz con capacidad crítica y de síntesis, pero sobre todo con la facilidad de compartir su interés por los libros comentados de tal manera que genera en el lector la curiosidad para acudir en busca de la obra en cuestión. Este apartado incluye una variedad de nombres de pensadores y escritores contemporáneos desde los cuales se alimenta el pensamiento crítico y el espíritu intelectual del autor, no necesariamente es amigo de ellos o los ha conocido personalmente, pero en su escritura esto pareciera no ser relevante al tratarlos con la confianza de la admiración o el respeto de la convivencia en el diálogo.

La última parte “Memorias de luz y sombra” se conforma de sus ejercicios de crítica y sinopsis cinematográfica desde donde el autor engarza su gusto por el cine con sus amplios conocimientos sobre las Ciencias Políticas, dialoga con directores cinematográficos tanto como con actores y personajes de películas que se convirtieron en un referente más allá de la trama que interpretaron.

Estas categorías constituyen el esqueleto de los ámbitos que se entrelazan para dar sentido a la vida de Isaac José Woldenberg Karakowsky, un hombre culto, forjado con el gusto por el cine y la lectura, que en su actuar profesional construyó un camino importante en el ámbito de la política y logró posicionarse como referente del gremio.

En este primer tomo se creó una fórmula que daría pauta a una segunda parte que sería publicada años después. Con este ejercicio su interés es resaltar el concepto de la democracia y su valor, además de esbozar un ligero trazo de la historia de la política mexicana, así como la necesidad de rescatar la memoria a través de la escritura entorno a los acontecimientos que, en ese momento resultaban pertinentes para variar en las expresiones de su discurso.

Nobleza obliga es una noción —una fórmula— arcaica y cursi. Pero la hago mía porque los textos que se reúnen aquí son agradecimientos a políticos, escritores, cineastas, académicos, amigos o no, conocidos o no, a los que mucho debo. A unos los he tratado, a otros leído, con muy pocos emprendí proyectos conjuntos y a la inmensa mayoría les reconozco la importancia de su labor, de su obra. De eso tratan precisamente las breves notas de agradecimiento / reconocimiento que ahora aparecen juntas: de subrayar las cualidades de libros, trayectorias, películas, elaboraciones, que para mí resultan sobresalientes, entrañables o vivos, dignos de ser recordados, comentados, difundidos, visitados. Son notas que sugieren acercarse a los autores y los trabajos mencionados, ejercicios personales que intentan fijar una influencia, un gusto, un aporte. No están todos los

que debieron estar, pero los que aparecen de ninguna manera están ahí de manera azarosa. A todos —creo— les debo algo. (Woldenberg, 2011)

Se convierte en una especie de álbum de memorias, cada una de las columnas que se recopilaban para su creación fueron realizadas en pos de algún acontecimiento que en su momento el autor consideró digno de ser recordado, puesto que su inclinación hacia la permanencia de la memoria lo obliga a escribir casi de manera sincrónica con su día a día. Cada uno de estos textos destaca en cierta manera el afecto y la admiración que tiene por sus amigos y conocidos de quienes escribe en cada uno de los libros, objeto de estudio de esta investigación.

José Woldenberg escribe acerca de Alfonso Reyes en *Nobleza Obliga [...]*: “Un hombre capaz de encontrar en toda actividad humana una veta interesante, digna de ser comentada” (Woldenberg, 2011, pág. 221), esta oración permite voltear a ver al propio autor y encontrar cierta similitud en el mensaje, dado que sus columnas, van desde la anécdota más sencilla o emotiva hasta la crítica política más aguda, hace un ensayo de lo cotidiano, sus columnas son opiniones políticas y sugerencias literarias a la vez que anecdóticos.

A *Nobleza obliga. Semblanzas, recuerdos, lecturas*, el primer título con el que comienza la recopilación de sus columnas a manera de homenajes para los diferentes personajes que menciona, se le da la importancia que podría semejar un título nobiliario que abra brecha para experimentar con un nuevo formato de publicación. Este libro se desarrolla pensando en los homenajes que en algún momento rindió a grandes amigos, colegas y autores que dieron pauta para ampliar su mundo. El concepto de *nobleza* refiere a una cualidad propia de las personas que descienden de la monarquía, aquellos que cuentan con un título nobiliario y, por otro lado, evoca al valor de alta estimación que se puede llegar a tener por una persona generosa, respetable.

Esta fue la marca con la que emprendió sus libros de memorias, catalogados por su editorial en el género de ensayo, sumergen al lector en una laguna de la memoria

del autor, que en ocasiones se convierte en fuente de emotividad al recordar eventos de su juventud o tertulias amenas con sus amigos, sucesos que marcaron la vida política del país o de sus colegas. Son, además, personas reconocidas por su trabajo en cada uno de los campos que aborda para segmentar sus experiencias y conocimientos compartidos con el lector.

El trabajo de edición de Pérez Gay para este libro, dio pauta a una colección que, sin querer, se convertiría en el comienzo de creación del canon literario del propio Woldenberg al presentar críticas y reseñas sobre libros y películas que llamaron su atención o que logró relacionar con su círculo intelectual. Escribe Woldenberg sobre *Ensayo de orquesta* (1979) de Federico Fellini:

Una socarrona y delirante alegoría de la vida política que oscila entre dos extremos: la libertad total de cada quien como sumisión y anarquía y la sumisión de todos a una sola voluntad que ilustra el autoritarismo. Me gustaría pensar que la idea de Fellini era honrar la fórmula democrática porque es la que permite el mayor grado de libertad dentro de un orden dado [...] Quizás una metáfora de la vida, quizá de la política. (Woldenberg, 2011, pág. 247)

Y de esta forma nos llama al análisis y reflexión sobre la obra, el autor está refiriendo sus impresiones acerca de un clásico del cine, para llevarlo a su círculo, el de la política, su especialidad, es principalmente a través de las metáforas que presenta sus opiniones, en ocasiones cercanas al hipérbaton con las que se podría derogar su pensamiento crítico. Al mismo tiempo que, relata en *grosso modo* la trama de la película, con lo cual está otorgando un punto de debate para quienes lo siguen y la conocen o bien, un punto de partida al debate para quienes no hayan visto ni conozcan tal obra. De esta manera es como va construyendo el catálogo de recomendaciones indirectas, invitando al lector a conocer y reconocer la obra de la cual está hablando, el uso de referencias de libros o películas que le ayuden a explicar

su postura frente a los acontecimientos nacionales, permite un acercamiento sutil y certero para tener la oportunidad de opinar al respecto.

B. La voz de los otros. Libros para leer el siglo

Sólo la acción colectiva puede modificar el orden simbólico.

Martha Lamas

La publicación que apareció posteriormente fue *La voz de los otros. Libros para leer el siglo (2015)*, en él reúne un conjunto de glosas acerca de libros que le ha tocado presentar, ya sea por invitación o por gusto, en diferentes foros. Estas reseñas han sido publicadas en diferentes revistas, como *Nexos*, *Revista de la universidad de México*, *Configuraciones*, *Estudios Políticos*, *Letras Libres*, *El Correo del Sur* (suplemento de *La Jornada de Morelos*), *Voz y voto*, *Universidades*, *Examen*, *Iniciativa*, *Andamios*, *Revista Mexicana de Sociología*, y en los diarios *Reforma* y *Crónica de hoy*.

Por lo antes apuntado, muchas son de libros de amigos, otro tanto de conocidos y algunas de personas distantes o desconocidas para mí. En conjunto son un mural de las voces de otros. Ese mural tiene algunas virtudes: ayuda a no vivir ensimismado, amplía el campo de visión, aparecen tensiones y contradicciones entre los autores que hacen más viva e interesante la vida intelectual... (Woldenberg, 2015, pág. 14)

Esta recopilación de opiniones acerca de los libros que leyó José Woldenberg fue editada en 2015 por Cal y Arena de la mano de Rafael Pérez Gay y Alberto Román, al igual que los otros dos libros en mención. Este listado de reseñas sobre su experiencia de lectura constituye los cimientos públicos de su canon literario, una propuesta personal que se convierte en una lista de textos pendientes en la lectura de cualquiera que siga la carrera de Woldenberg y empatice con sus gustos y afinidades.

En este segundo libro de la terna el autor crea apartados que a la vez funcionan como clasificaciones o categorías para sus escritos, de esta manera hay un claro

señalamiento de las macroestructuras¹ (Dijk, 1996, pág. 43) que toca, permitiendo al lector elegir por dónde comenzar a abordar la lectura del mismo.

La auténtica memoria siempre es individual y por ello los intentos reiterados, a través de los libros, las películas, las grabaciones, los artículos, las fotografías, etc., de preservarla y transmitirla. se trata de esfuerzos que intentan que la experiencia no se pierda, que las historias no se desvanezcan, que las vidas no desaparezcan sin dejar rastro..., a pesar de la certeza de que tarde o temprano todo (o casi todo) será humo. (Woldenberg, 2015, pág. 159)

Por el año de la publicación de este libro, el país se encontraba envuelto en una serie de acontecimientos que cimbraron la confianza del pueblo respecto de los alcances de sus gobernantes. Entre los acontecimientos más importantes destacaba la noticia de que se había escapado el “Chapo Guzmán” de uno de los reclusorios más importantes del país; por otro lado, un grupo de especialistas forenses había demostrado la farsa maquinada acerca de la llamada “verdad histórica” sobre el paradero de los 43 jóvenes de Ayotzinapa y al mismo tiempo, en noticias menos estremecedoras, cuatro personas habían conseguido un amparo para el consumo legal de marihuana en México, (Expansión, 2015) ninguno de estos acontecimientos eran cosa menor, todos de alguna manera se encontraban marcando un espacio en la historia de la vida política de nuestro país y cada uno tuvo su espacio de crítica y discusión entre los columnistas intelectuales mexicanos.

Estos sucesos no han salido del foco de atención ni de la memoria de la sociedad. Son eventos que sin lugar a dudas marcaron un parteaguas en los acontecimientos nacionales, y en este libro de recopilaciones. Los temas tratados por Woldenberg tampoco pierden vigencia, señalando sobre todo este libro por ser el que varía en el formato debido a la manera en la que está construido y los textos ahí presentados

¹ Las macroestructuras semánticas son la reconstrucción teórica de nociones como “tema” o “asunto” del discurso. Van Dijk (1996) *Estructuras y funciones del discurso*, p. 43

que son evidentemente distintos a los libros que el autor trabajaría antes y después de esta publicación como parte de una misma fórmula. En él los textos se acercan al género de ensayo, mientras que en la secuela los demás escritos hacen un guiño más cercano a la crónica.

En un ejercicio de escritura, Woldenberg logra acercarnos a una lectura breve, profunda, con un lenguaje sencillo, pero con referencias complejas a textos dedicados para la lectura de expertos en el estudio de las ciencias políticas y de algunos otros interesados en el área, todo esto a partir de lecturas propias sobre libros especializados en esta rama del conocimiento. Este es un buen ejemplo de lo que él mismo denomina el *método Pérez-Gay*: “se trata de una fórmula marcada por varios amores: a los libros, a la memoria, a la cultura, a la historia...” (Woldenberg, 2015, pág. 292) es una obra claramente dedicada a presentar diversas aristas de la política y la expresión de la democracia.

Este libro se divide en ocho apartados con diferente extensión, cada uno con nombres sugerentes, comienza, a manera de prefacio, con “Puerta abierta” un texto breve donde explica al lector el material presentado:

[...] el lector tiene en sus manos un buen puñado de reseñas. Son notas breves que permiten alimentar un diálogo a través de textos y temas muy distintos. Ojalá les resulten interesantes y lo óptimo sería que fueran la puerta para entrar a las obras que aquí comento (Woldenberg, 2015, pág. 14).

Partiendo de la presentación que ofrece, el lector podría fácilmente construir una idea de lo que le será mostrado en el libro. Sin embargo, el primer apartado aparece bajo el título “Galaxia izquierda” y si se le considera un título creativo hay que considerar el hecho de que evoca un espacio distinto y distante del nuestro en cuanto a la historia política que comparte:

Se trata de triunfos significativos (el robustecimiento de las izquierdas) que se dan en el marco de las democracias que resienten la pobreza y las desigualdades generadoras de una escasa cohesión social, en las cuales gravitan déficits de ciudadanía y de Estado de derecho, donde se produce una actuación errática de partidos políticos y de medios de comunicación... (Woldenberg, 2015, pág. 43)

En “Galaxia izquierda”, se presentan una serie de textos relacionados con los textos que sustentan, de cierto modo, su postura política:

¿Por qué recuperar la tradición socialdemócrata? Judt contesta: porque “comparte con los liberales la defensa de la tolerancia religiosa y cultural; pero en la política pública cree en la posibilidad y en las ventajas de la acción colectiva para el bien común [...] propugna la tributación progresiva a fin de financiar los servicios públicos y otros bienes sociales que los individuos no pueden conseguir por sí solos [lo que implica] un papel mayor para el Estado y el sector público”. Judt navega contra un cierto sentido común imperante por casi tres décadas que vio en la intervención estatal un mal y en el mercado una fórmula “natural” de regulación social. Ese “concenso” no sólo acarreó crecientes desigualdades, corrupción, “privilegios que ocluyen las arterias de la democracia”, sino que saltó por los aires con la aguda crisis de 2008, que puso en evidencia lo que el culto a la desregulación y a la pasividad del Estado podía generar. (Woldenberg, 2015, pág. 16)

Aborda tanto su definición como su situación actual en México, además de dibujar someramente su condición en América Latina, en “La responsabilidad de los intelectuales” (1967) ya hablaba Chomsky acerca de la diferencia de perspectiva entre

los continentes europeo y americano, pero, sobre todo, las diferencias que existen en América desde el norte hasta el sur en torno a la percepción de esta figura.

Los intelectuales tienen la posibilidad de mostrar los engaños de los gobiernos, de analizar los actos en función de sus causas, de sus motivos y de las intenciones subyacentes. En el mundo occidental, al menos, tienen el poder que emana de la libertad política, del acceso a la información y de la libertad de expresión. La democracia de tipo occidental otorga a una minoría privilegiada el tiempo libre, los instrumentos materiales y la instrucción que permiten la búsqueda de la verdad escondida tras el velo de deformaciones, de falsas representaciones, de la ideología y de los intereses de clases, a través de los cuales se nos da la historia inmediata. Las responsabilidades de los intelectuales son, por consiguiente, mucho más profundas que la responsabilidad de los pueblos (para emplear el término de Mac Donald) dados los privilegios únicos de que gozan los primeros. (Chomsky, 1969, pág. 11)

En el siguiente apartado “Constancia de la derecha republicana”, presenta un par de ensayos acerca de la presencia de la derecha y los conservadores en México, el tema se engancha de alguna manera con “La miopía del buen vecino”, el tercer capítulo en el que expresa sus opiniones acerca de la situación de los migrantes y el exilio partiendo de su visión socialdemócrata donde analiza la postura de la política mexicana en relación a los exiliados judíos víctimas del totalitarismo nazi, a través del libro *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos 1933-1945* (2011), una colaboración del Colegio de México y la UNAM para publicar el trabajo de Daniela Gleizer de cuyo trabajo reflexiona: la eventual llegada de refugiados judíos se topó con una serie de obstáculos que abarcan desde una ideología que los contemplaba

como elementos inasimilables hasta diversas disposiciones legales y administrativas que los veían con recelo.

El capítulo cuatro “Modulaciones del pasado”, recupera ligeramente el tono que había precedido a este libro en *Nobleza obliga...* para comenzar con un recorrido histórico de la política en México, la historia de la prensa y el poder desde el siglo XIX. Como paso obligado el siguiente apartado “El laberinto de la complejidad”, una referencia a *El laberinto de la Soledad*, de Octavio Paz, ahonda en el ejercicio de la vida democrática y los partidos políticos mexicanos durante la época de Vicente Fox.

Son voces interesantes (unas más que otras), rigurosas y fantasiosas, evasivas o puntuales, informadas y sesgadas, pero en conjunto ofrecen una sinfonía expresiva, sugerente y por supuesto contradictoria. Se trata de un rompecabezas para armar, de piezas que en muchos casos nos develan más del entrevistado que de los episodios que reconstruye. Recordemos que quien habla -implícitamente- dice más de sí mismo que de los otros. (Woldenberg, 2015, pág. 204)

La última parte del libro presenta “Los juegos son terribles... gozosos”, “Bioética, sexo, poder, mujeres”, el único apartado de esta recopilación donde incluye una presentación al trabajo de una mujer, en este caso, Martha Lamas, personaje reconocido entre los grupos feministas nacionales. En este apartado puede leerse una voz con tono crítico más agudo, presenta temas como el aborto, la prostitución, la transexualidad y la homosexualidad, mismos que discute con los autores de los libros que comenta, nuevamente invitando al lector al debate;

Tengo la impresión de que valdría la pena distinguir dos planos del debate: el analítico y el prescriptivo. El primero -hasta donde eso es posible- debería ser a valorativo. Ser capaz de distinguir regularidades y “desviaciones” en el sentido estadístico (subrayo, en el sentido

estadístico, no moralizante o constructor de un determinado deber ser a partir del cual se estigmatiza diferente) para tener una comprensión cabal de la diversidad sexual. (Woldenberg, 2015, pág. 342)

Y finalmente, “Un pilón: los deportes” en el que habla del beisbol y el fútbol desde la perspectiva de la literatura y la economía, comentado desde un tono que raya en la añoranza, habla de su deporte favorito con la pasión de cualquier aficionado dando un breve recorrido por sus recuerdos revelados a través de los libros que presenta en el que aparecen los jugadores con mayor fama en la historia de estos deportes.

Las señales de paratexto que utiliza en cada uno de los títulos para los apartados del libro y para la recopilación conjunta permite visualizar la intención del autor por señalar de manera precisa la temática en torno a la que girará el apartado en cuestión. *La voz de los otros. Libros para leer el siglo*, cuenta con un nombre contundente, se refiere a “los otros” como todo aquel que no es Woldenberg, el resto de los autores comentados, los demás que también escribieron y de los que él escribió, ya sea por gusto o por invitación, la cuestión es que, su libro es un álbum de prólogos y presentaciones para los libros de sus amigos y colegas.

Es a través de la pluma de José Woldenberg que se presenta “la voz de los otros”, es él quien habla de “los libros para leer el siglo” y se refiere a los libros que él mismo ha presentado ya sea en algún evento o a través de su columna a manera de reseña. Con estos títulos de los libros mencionados continúa alimentando el canon literario que como lector privilegiado ha construido. Este inquieto autor recoge todas sus impresiones durante y después de la lectura de las obras prologadas para con ellas acercarse más a sus autores al mismo tiempo que las convierte en propias desde la escritura crítica.

(Woldenberg, *La voz de los otros, libros para leer el siglo*, 2015) el triunfo de la lealtad implica, en este caso, el sacrificio de un tercero. Como si los atroces medios estuvieran destinados a condenarnos siempre.

Son estos los apartados que componen el libro realizado exclusivamente con los textos creados para presentar o prologar algunos de las obras publicadas, sobre todo, por sus amigos, quienes lo invitaron con esa intención como Pedro Pérez Herrero, Roger Bartra, Carlos Tello, Rolando Cordera, Enrique Flores Cano, Lorenzo Córdova, José María Pérez Gay o Adolfo Sánchez Rebolledo, entre otros, lo que convierte a este ejemplar, distinto a los otros dos mencionados, en una especie de catálogo de lectura en el cual se presentan diversas sugerencias de lectura que abarcan una amplia selección, una lista de posibles títulos a explorar por el lector, según declara el propio autor acerca de sus intenciones al recopilar estos prólogos. Con este tomo, podríamos comenzar a comprender el propio canon de lectura de José Woldenberg para con él dar seguimiento a sus gustos y aficiones compartidas con los lectores.

La voz de los otros. Libros para leer el siglo (2015)

Título	Tópico	Personajes	Círculo
<i>Galaxia izquierda</i>	P O L Í T I C A	Pedro Pérez Herrero Roger Bartra	Política
<i>Constancia de la derecha republicana</i>		Soledad Loaeza	
<i>La miopía del buen vecino</i>		Julio Scherer García	
<i>Modulaciones del pasado</i>		Rolando Cordera	
<i>El laberinto de la complejidad</i>		Pedro Salazar Ugarte	Literatura
<i>Los juegos son terribles... gozosos</i>		Guy de Maupassant Olivier Dreboise Guillermo Fadanelli José María Pérez Gay	
<i>Bioética, sexo, poder, mujeres</i>		Martha Lamas	
<i>Un pilón: los deportes</i>		Deportes, Economía	

Tabla 2 Elaboración propia basada en los temas del libro en cuestión

C. Así suele ser la vida. Micro homenajes

*[...] la memoria podía redimirnos,
que el pasado seguía proyectándose sobre el presente
y que en él quizá existía más luz que en el porvenir.
José Woldenberg*

Así suele ser la vida. Micro homenajes (2017) es la segunda parte de *Nobleza Obliga. Semblanzas, recuerdos, lecturas (2011)* que sigue el mismo formato y agrega un apartado sobre la Academia. En este cuarto apartado, incluye relatos que toman como referencia a personajes como Todorov, Hitchens, Juan Molinar, José María Pérez Gay o Ignacio Méndez, por mencionar a algunos. Estos ensayos van enfocados sobre todo a la influencia que éstos tuvieron en su carrera como político y catedrático. Los capítulos de este libro han sido nombrados llanamente para abordar los temas que sugiere de manera homónima, quedando de la siguiente manera “Política”, primer capítulo donde menciona actores políticos como: Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Arnoldo Martínez, Carlos Pereyra (nuevamente), Porfirio Muñoz Ledo y Reyes Heróles, por nombrar a los más reconocidos del ámbito. “Eso que llamamos vida sería un páramo sin el tónico del afecto y el cariño que sólo ofrecen las amistades largas.” (Woldenberg, 2017, pág. 39)

Ahonda en el trabajo político de cada uno de los quince personajes a los que les dedica un texto que invariablemente aborda muchos otros nombres con los que logra entramar las relaciones políticas que dan sentido al campo de poder al que pertenece.

Habla con pasión de los proyectos sindicales y partidistas en los que participó, de los que fue testigo, el camino de la democracia en México, cómo se reflexiona sobre el tema desde la mente de grandes pensadores como Churchill o Mandela y la historia electoral mexicana que tantas respuestas puede brindar a las preguntas modernas: “Rolando (Cordera) asumió que la democracia era un medio de transformación, una

fórmula para organizar, dispersar y equilibrar el poder político, pero sobre todo un fin en sí misma.” (Woldenberg, 2017) Escribe en la columna homónima sobre Cordera, uno de los personajes de los que se puede inferir, resultan más entrañables para Woldenberg, no solamente por las menciones hechas en sus columnas respecto de su persona, sino por encontrar sus nombres relacionados en el campo de la política.

Este capítulo resulta apasionante, profundamente emotivo, puesto que conjunta una serie de columnas sobre personajes políticos vistos desde una perspectiva sentimentalista, se habla de ellos con cariño y respeto, hay en esas líneas admiración y memoria “está pensada para todos aquellos que tenemos más pasado que futuro” (Woldenberg, 2017), escribe para aclarar sobre una nota citada en la estampa de Hugo Gutiérrez Vega, un profesor y luchador social de México en el siglo XX que formó parte de las voces importantes del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM. Cierra otra de sus columnas, una reseña sobre Arnaldo Córdova, diciendo: “Releo las famélicas notas anteriores. Son apenas los trazos iniciales -desdibujados- de una vida compleja, laboriosa y fértil. Gracias Arnaldo” (Woldenberg, 2017)

El capítulo llamado “Literatura” analiza y reflexiona sobre autores como Camus, García Márquez, Gabriel Zaid, José Emilio Pacheco, o Vargas Llosa, además estos fueron algunos de los escritores que se convirtieron en una influencia para su estilo de escritura, personajes con quienes compartió no solamente el universo imaginario de la lectura, sino también la filosofía de vida e ideales, algunos de ellos, como José Emilio Pacheco, estuvieron muy de cerca en su andar:

¿Qué había en esos textos? No sólo el latir de una época, sino la sensibilidad de un escritor singular; no sólo estampas de los inmediato, sino una vocación por alumbrar los acontecimientos con pasión e ironía. [...] No hay un intento por ofrecer un “todo armónico” donde las fichas entren en su lugar, sino pinceladas que iluminan zonas que han estado en la penumbra, combates a las supercherías conservadoras que gravitan en

el ambiente, recreación de causas que le parecen (a José Joaquín Blanco) que es necesario apuntalar. (Woldenberg, 2017, pág. 151)

Aquí se identifica fácilmente la capacidad de sinopsis del autor para hablar de libros extensos, grandes obras de la literatura, de una manera breve, familiar, con lo que permite invitar al lector a ser parte de la experiencia que el autor narra, ser parte de la memoria que presenta frente a la interpretación que realizó de cada una de las once obras y personajes de los que habla con soltura. Su cualidad es volverse un cronista amable, detallado, pero sobre todo un escritor y ávido lector dispuesto a compartir su capital cultural:

Su mujer desesperada, enojada, le reclama por las esperanzas depositadas en el gallo: “la ilusión no se come” le reclama. “No se come, pero alimenta”, le responde el coronel. Así suele ser la vida: transcurre entre la muerte y ese alimento volátil -etéreo- al que nombramos esperanza. (Woldenberg, 2017)

Para el tercer capítulo hace un breve apartado que nombra “Academia” en el que se remite a hablar sobre personajes como Todorov, Hitchens, Juan Molinar o José María Pérez-Gay entre otros sobre quienes escribe particularmente con un tono extranjero, aborda el tema del exilio, el destierro ya sea geográfico o ideológico, pero despojo del sentido de pertenencia al fin. En este apartado habla de luchas internas de los actores políticos mencionados narra acerca de Hitchens:

la finitud del conocimiento actual y de sus posibilidades futuras, es que debería surgir la “humildad”, porque “la persona más culta del mundo tiene que reconocer que sabe cada vez menos, pero que al menos sabe cada vez menos de cada vez más cosas. (Woldenberg, 2017)

Concluye este breve capítulo donde aborda a menos de diez personajes, lo que lo convierte en el apartado más breve del libro, finaliza con una felicitación al Dr. Raúl Rueda, que trabajó en el IFE, con quien comparte la experiencia de la vida política y el análisis social. Cierra: “El mundo de la política es un mundo de pasiones. Los partidos y sus representantes creen que sus intereses y visiones particulares son, en automático, los intereses y visiones correctos, pertinentes, verdaderos.” (Woldenberg, 2017)

El apartado titulado “Cine” es una categoría obligada para el autor dada la importancia de este arte en su vida. Se presentan una serie de ensayos, algunas sinopsis, en los que relata la experiencia personal del autor frente al trabajo de personajes como Bertolucci, Cazals, o Pedro Armendáriz. Escribe sobre la vida: “[...] el transcurrir del tiempo, el viaje, nos transforma, nos convierte en otros, nos mal forma, y además no hay regreso posible [...] lo natural de las biografías son las esperanzas defraudadas.” (Woldenberg, 2017, pág. 143) Apunta en otro de los capítulos y tiene cabida en éste desde el momento en que señala en cada texto el vaivén entre la vida y el cine, relata fragmentos de películas emulando la realidad contextual e histórica para liberar sus opiniones respecto de cada una de las circunstancias abordadas.

A manera de colofón, escribe:

No sé por qué recordé aquel libro de memorias de Emilio García Riera: *El cine es mejor que la vida* (Cal y arena, 1990). Ahí escribió el gran historiador de cine mexicano: “Voy a proponer una definición hipotética y muy personal de la política: debería ser el arte de hacer a la vida como el cine. Dicho de otro modo: el quehacer político [...] debería convertir a la vida humana en algo más justo, más satisfactorio y menos aburrido; algo con sentido y con estilo, como una buena película.” (Woldenberg, 2017)

Así suele ser la vida. Micro homenajes (2017)

Título	Tópico	Personajes	Círculo
<i>Política</i>	Política	Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Arnaldo Martínez, Carlos Pereyra, Porfirio Muñoz Ledo y Reyes Heroles	Política
<i>Literatura</i>	Literatura	Camus, García Márquez, Gabriel Zaid, José Emilio Pacheco, Vargas Llosa	Literatura
<i>Academia</i>	Academia	Todorov, Hitchens, Juan Molinar, José María Pérez Gay, Ignacio Méndez	Academia
<i>Cine</i>	Cine	Bertolucci, Cazals, Pedro Armendáriz	Literatura

Tabla 3 Elaboración propia en los temas del libro en cuestión.

Lo significativo de estas recopilaciones aparece cuando el autor convierte lo que fue una apreciación personal, ya sea de un evento político, un libro, un movimiento social o una película, en un relato capaz de envolver al lector y motivar a, ya sea, recordar, consultar o reconocer el mensaje elegantemente encriptado respecto de cada tema, al ser publicado a manera de columna semanal, el lector tiene un acercamiento inmediato, ahora, con la recopilación de estas columnas publicadas en un libro, se convierten en un álbum de memorias que impiden que aquellos eventos se desvanezcan en la historia.

Este libro se revela, como parte de la fórmula de la saga, con mayor claridad al estar escudriñando entre cada uno de los textos que conforman las publicaciones. Así se fue elaborando el análisis que permitiera ir dibujando un mapa desde el análisis del discurso para presentar una apreciación distinta del trabajo de José Woldenberg como escritor al observar los libros en conjunto y de manera particular a través de los textos que los componen.

Así suele ser la vida. Micro homenajes, presenta una secuela al primer libro en el que se publicaron las columnas relacionadas principalmente con su círculo de influencia, aquí los lectores pueden seguir experimentando las impresiones personales del autor frente a los temas centrales de su obra, el arte, la academia y la política. Retoma algunos de los nombres que se citaron en los libros anteriores, mantiene el tono íntimo, reflexivo, desde el cual logra atrapar al lector a través del ejercicio por compartir sus impresiones de los diversos temas que narra.

El título de este libro, así como sus apartados, comunican, al igual que en los libros anteriores, un mensaje de paratexto que permite vislumbrar la intensidad narrativa del autor. Es preciso recalcar que la mayor parte de las columnas que se reúnen en este tomo, refieren a personajes de los que escribió notas negras, es decir, esas columnas fueron publicadas en virtud de la muerte de algunos de ellos o por su aniversario luctuoso. En este sentido, el título: *Así suele ser la vida. Micro homenajes*, denota la resignación de aprender a vivir con quienes ya no están y recuperar lo aprendido de ellos a través de la relectura de las anécdotas compartidas.

En esta edición el autor recupera la temática e incluso a algunos de los personajes abordados en la primera parte, según sus propias palabras, esta dinámica de recopilación, edición y publicación de sus columnas podría llegar a contar con más libros como estos dado que su trabajo como columnista no se ha detenido y considerando que aún tiene muchas columnas archivadas que por diferentes motivos nunca fueron publicadas en los diarios donde cuenta con un espacio de opinión.

Capítulo IV. Su influencia política y círculo de poder

Hay que plantearse no cómo alguien llegó a ser quien es, sino, cómo dadas la procedencia social y las propiedades socialmente constituidas pudo ocupar o producir las posiciones que en un estado determinado del campo ofrecía y dar así una expresión de las formas de posición que estaban inscritas en estado potencial en esas posiciones. (Bourdieu, 2002)

El llamado círculo de poder, según lo nombra Pierre Bourdieu, se refiere al espacio de las relaciones de fuerza entre agentes o instituciones que tienen en común el poseer el capital necesario para ocupar posiciones dominantes en los diferentes campos. Al respecto José Woldenberg demuestra en estos libros cuál es su posición en el campo de poder al que pertenece, específicamente el campo de la política, es un agente con voz, con injerencia en su campo y con la capacidad de permear en otros diferentes.

El campo de poder al que pertenece José Woldenberg se trazó, con algunos de los nombres aquí citados, sobre todo aquellos que tuvieron una recurrencia de presentación en cada libro. Lo anterior, similar a un ejercicio de análisis propuesto en *Las reglas del arte* de Pierre Bourdieu, para entramar el tejido de relaciones creadas por Woldenberg que lo convertirían en uno de los actores más reconocidos de la política nacional y en un personaje identificado en el ámbito intelectual por su amplio bagaje cultural como se demuestra en cada uno de los libros utilizados para este análisis.

Este autor ha tenido la oportunidad de publicar de manera regular más de treinta títulos diferentes, entre estudios, ensayos y análisis o críticas que permitieron posicionar su nombre, como se denomina en marketing, en el *top of mind*, de cierta clase social en México. Es decir, José Woldenberg, se convirtió, dada su popularidad en el ámbito político, en un nombre fácilmente reconocible entre las personas que cuentan con educación universitaria, por su actividad como catedrático de la UNAM, o estén inmersos en el ambiente de la política.

Su nombre se volvió famoso, por mencionarlo de algún modo, en función de que sus redes de poder fueron abarcando más campos además de la política. Esto sucedió de manera natural dado el círculo con el que se relaciona, donde su trabajo pudo tocar aristas en el arte y la academia desde la política. Primero por su paso por instituciones como el Instituto Federal Electoral (IFE) hoy Instituto Nacional Electoral (INE), como primer Consejero Ciudadano y posteriormente, como Consejero Presidente partiendo de la propuesta de una reforma electoral que marcaría para siempre el rumbo del país en este aspecto, pero sobre todo, como él mismo señala, por ser una persona inquieta, ávida de intercambiar conocimientos con aquellos que logren argumentar sólidamente su postura frente a cualquier tema.

En la Universidad Autónoma de México (UNAM) se destacó como uno de los principales actores del movimiento en pro de la creación del sindicato de trabajadores de la universidad, con el objetivo de defender los derechos laborales; y por otro lado como miembro fundador del Grupo Nexos, donde actualmente es parte del Comité Editorial, lo cual dio pauta para trabajar de cerca con la Editorial Cal y Arena, donde se han presentado varios de sus libros bajo la edición de Rafael Pérez Gay.

Con esta última alianza, la editorial, su trabajo se filtra en el ámbito cultural al publicar al lado de autores como Ismael Carvallo, David Huerta o Elena Poniatowska, como colaborador en un libro de ensayos dedicado al centenario del natalicio de José Revueltas, *Un escritor en la tierra: centenario de José Revueltas* (FCE, 2014), o como coordinador editorial con Enrique Flores Cano y Francisco Toledo en la publicación del libro titulado *Los desafíos del presente mexicano* (Taurus, 2006), una recopilación de ensayos acerca de la sociedad mexicana abordada desde diferentes ámbitos, social, económico, cultural y político.

Las relaciones de poder se representan por campos con la intención de sustentar de manera visual las relaciones más importantes reflejadas en el análisis expuesto, así se elaboró una imagen en la que se expone el círculo de poder al que pertenece el autor. Se presentan los campos de influencia, cada uno conteniendo al otro de tal manera que se identifiquen como campos interconectados que resultan

independientes uno de otro dado que dichos campos no requieren de la influencia que presenta el agente, sino por el contrario, el agente se posiciona de manera autónoma en cada uno, con su propia voz e incidencia.

A continuación, se presenta el cuadro realizado para visualizar los campos más importantes en los que el autor se desarrolla, exponiendo de mayor a menor, el tamaño ejemplificado del campo responde al origen de su relación con el mismo.

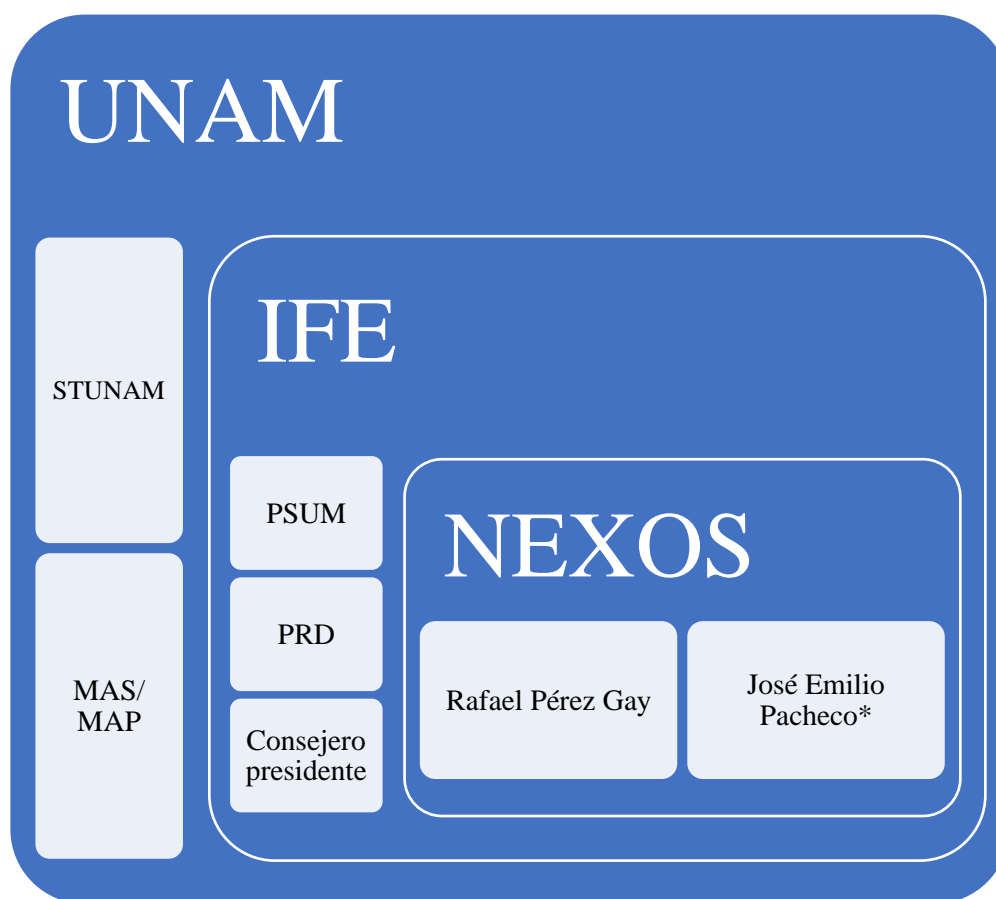


Fig. 2 Diagrama de campos de poder. Elaboración propia

Respecto de los actores y campos representados en los tres libros estudiados, el primer campo que se identifica es en el que se desarrollan las relaciones referentes a su desarrollo como catedrático de la UNAM, representa el campo intelectual, la academia y el origen del líder sindical, sus intereses políticos germinaron debido a las relaciones que desplegó con personajes como Rolando Cordera en el STUNAM o con

Arnaldo Córdova en el PSUM. El trabajo realizado en este campo le permitió generar un vínculo directo con el campo de la política, desde el que se involucra e influye en el ámbito electoral mexicano.

El segundo campo está delimitado por su trabajo político principalmente en su etapa como Consejero del IFE, donde participó atendiendo a las recomendaciones de Carlos Castillo Peraza, con quien no comulgaba en términos políticos partidistas pero sí en el sentido estricto de “hacer política”; además su militancia en partidos políticos como el PRD, donde compartía con personajes como Gilberto Rincón Gallardo o, el ya mencionado PSUM, el PMT donde conocería a Heberto Castillo, la mayoría de los personajes de estos dos campos, derivaron de sus relaciones sindicales en la lucha universitaria.

En el tercer campo, el literario, se destaca al Grupo Nexos, donde trabajaría con Rafael Pérez Gay en la Editorial Cal y Arena, en la que se publicarían varios de sus libros, a este editor, lo conoció en la UNAM, espacio académico que compartiría con personajes como Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco, autores de los que se refleja cierta influencia literaria en sus escritos. Desde esta casa editorial, de la que además en algún momento fue director, se le permitió publicar la mayor parte de sus libros, casi todos sobre análisis político y electoral, y por supuesto, los tomos que son objeto de estudio de esta investigación.

Brevemente se pueden señalar como semilleros de sus relaciones más importantes a las instituciones como: la UNAM, en la que se desarrollaron sus relaciones académicas y germinaron sus conocimientos e intereses políticos; el IFE donde se manifestaron dichos intereses desde la perspectiva sistemática que ofrece la federación y ya no desde un partido político o un movimiento social. Y finalmente, el Grupo Nexos, en el que ha podido trabajar sus ejercicios literarios auspiciados por un consejo editorial que le abre las puertas para publicar sus libros y participar en sus revistas. Este trabajo como escritor, también se ha visto auspiciado por los periódicos más importantes de México.

La interconexión de estas instituciones realizada por Woldenberg fue de lo más natural, al ser un agente político que desde su origen se encargó de afianzar relaciones con quienes empataba en pensamientos, con quienes conformó un grupo de poder que se vio legitimado por quienes contaban con una reputación de poder y un alcance social en los diferentes campos en los que incursionó, por ejemplo, los actores antes mencionados en su círculo de influencia son los mismos que aparecen de manera recurrente en los tres libros, objeto de estudio de esta investigación, como José Emilio Pacheco (campo literario) y Arnaldo Córdova (campo político y académico), personajes que cuentan con una trayectoria importante cada uno en su campo, lo que permite dar legitimidad al discurso de José Woldenberg.

Su mensaje ha tenido la oportunidad de quedar fijo en la permanencia de al menos tres de sus libros en los que se recopilan sus colaboraciones con los principales diarios del país, aunque se encuentra consciente del declive por el que actualmente pasa el mercado del periódico impreso, esta actividad le resulta vital y al respecto menciona en *La voz de los otros (2015)*: [el periódico] es un instrumento que incluso en un mar de analfabetismo puede llevar las “luces” a quienes viven dominados por la ignorancia.

La necesidad constante de escribir acerca de cada uno de los temas que le resultan de interés, lo lleva a proponer un tema de debate en casi cualquier mesa, su voz se ha convertido en un referente de opinión, lo cual permite reconocer su discurso como parte de un mensaje enunciado con la intención de abrir una conversación, así pues, para realizar un análisis semiótico-discursivo de las comunicaciones de masas Eco y Fabri (1978) proponen los siguientes principios de modo programático:

1. Los destinatarios no reciben mensajes particulares reconocibles, sino *conjuntos textuales*
2. Los destinatarios no comparan los mensajes con códigos reconocibles como tales, sino con conjuntos de prácticas textuales (sistemas gramaticales)
3. Los destinatarios no reciben nunca un único mensaje: reciben muchos, tanto en sentido sincrónico como en sentido diacrónico (Abril, 1995)

Estos puntos nos ayudan a esclarecer la intención del ejercicio de recopilación que realiza Woldenberg de sus propias columnas, cada uno de sus libros tiene un mensaje implícito en la selección que permite al lector reconocer el agradecimiento a través de las diferentes estampas de memoria que guarda en cada tomo:

¿Qué había en esos textos? No sólo el latir de una época, sino la sensibilidad de un escritor singular; no sólo la mirada fresca sobre el transcurrir de la vida, sino un acercamiento erudito, letrado e ilustrado; no sólo estampas de lo inmediato, sino una vocación por alumbrar los acontecimientos con pasión e ironía. (Woldenberg, 2017, pág. 150)

Al centrar este análisis en la recopilación de las columnas escritas para fijar en la historia algún evento que en su momento resultara relevante, no solamente para él, sino para sus lectores, se marca la pauta para un acercamiento a su trabajo como parte de una propuesta literaria poco ortodoxa, donde la importancia del discurso radica no solamente en el análisis crítico sino en la propuesta de lectura que desde un puesto de privilegio, el intelectual comparte a los lectores que se le han acercado.

En este sentido, Gonzalo Abril señala que: “Los objetos específicos del análisis del discurso son los enunciados, ya que son estos los que contienen una dimensión dialógica, posee un valor normativo en términos de interacción social: de ratificación, impugnación, polémica, etc. (Woldenberg, 2017) De esta manera le damos valor a cada una de las columnas publicadas como un enunciado parte de su macro discurso.

El siguiente cuadro permite ver el desarrollo de los actos discursivos según explica Abril, y con lo que podemos señalar el trabajo de Woldenberg como parte de los actos discursivos expositivos ya que su trabajo implica diferentes tipos y géneros del discurso al contar con competencias discursivas específicas dada su publicación periódica y su reconocimiento como actor político de manera activa a través de la crítica:

ACTOS DE DISCURSO	INSTITUCIONES	COMPETENCIAS	VOCES SOCIO DISCURSIVAS
DE AUTORIDAD	Jurídicas (“Poder reconocido”)	Autoridad- Legitimidad	Portavoz, delegado
COMPROMISOS	Reglas morales y socio discursivas	Coherencia, sinceridad, seriedad, cortesía	Persona racional (“Remitente internacional”)
FÓRMULAS	Rituales	Lealtad social (“Buena Educación”)	Papel (Compromiso con posición interactiva)
EXPOSITIVOS	Formaciones, tipos y géneros de discurso	Competencias discursivas específicas	Posiciones de enunciación

Tabla 4 Gonzalo Abril, Actos discursivos, instituciones y sujetos (*Abril, 1995, pág. 451*)

Los actos de discurso empleados por Woldenberg entran en varias de estas categorías, por ejemplo, los expositivos según lo descrito anteriormente, cuando el autor cuenta con las expresiones de subjetividad que se definen de la interacción social y en los sistemas de proceso discursivo a través de las voces socio discursivas de las que requiere una alternancia para que tome sentido entre el sujeto que enuncia y el contexto en el que lo declara. Los compromisos y las fórmulas como formas ritualísticas y de lealtad social que reafirman la élite intelectual y política a la que pertenece.

Su discurso es polifónico en el sentido que Bajtín explica la polifonía textual como los “modos de inserción de fragmentos textuales distintos en el discurso propio”, tal como finalmente lo es también esta investigación desde el momento en que está construida sobre los soportes de legitimación discursiva que ofrecen los autores citados. El texto se alimenta y se sostiene del discurso de otros, agentes con la capacidad del uso de la voz como herramienta de poder para garantizar la credibilidad de lo señalado en el discurso.

En el caso de las columnas de Woldenberg, cada una está escrita desde su pluma respaldada por la reputación del propio autor definida por el campo de poder al que pertenece, en este caso al político. Aun cuando su medio de publicación sea el diario, su labor no cabe en el ámbito periodístico, y tampoco se encuentra limitado por el campo académico, sino que se encuentra rayando en los límites de cada uno de esos campos sin pertenecer por completo a uno solo.

En este sentido el agente en el campo de poder, José Woldenberg, recupera herramientas pertenecientes al campo literario, como la escritura, para posicionarse en el propio campo de poder, el político, es decir, se sirve del campo literario, a través de sus publicaciones, lecturas y alianzas para colarse en un campo al que no pertenece y generar un vínculo sólido que le permita ir y venir entre ellos, una especie de visado intelectual que le asegure el fácil acceso del campo político al campo literario, primero como intelectual y posteriormente como un lector privilegiado que marca su propio estilo rayando en lo didáctico.

Bourdieu plantea que la autonomía de un campo se da cuando no depende de otro, en este caso, la relación está dada por los vínculos de comunicación que tienen los campos de poder que enlaza Woldenberg, con lo que se abona al capital simbólico del sujeto que a su vez deviene del capital cultural, y según Bourdieu, estos campos aumentan su valor cuando tienen mayor eficacia para moverse en el campo que respecta al capital económico.

No es el objetivo de este estudio demostrar la importancia del capital económico de Woldenberg como elemento estratégico de su posición en el campo de la política o su injerencia en el campo cultural, por lo tanto, marcaremos una pauta en el capital cultural que es el que le permite al autor tocar las fronteras de las ciencias sociales entre las que se mueve con soltura. Gracias a esto, es que su reputación escala en los diferentes ámbitos donde se presenta, ser un lector privilegiado, un académico reconocido y un militante señalado, en su momento cada uno de esos roles le abrió diversos vínculos que tuvo a bien afianzar a través de diferentes relaciones.

Para Bourdieu el capital económico y el capital cultural se encuentran íntimamente ligados para lograr un crecimiento e integración en el mercado literario y artístico. Dado que esto es lo que define al campo intelectual como “un sistema de las relaciones que se establecen entre los agentes del sistema de producción intelectual” (Bourdieu, 2002, pág. 14), para este caso particular se evita señalar como elemento fundamental el capital económico de Woldenberg, para así concentrarse en apelar a las relaciones públicas que fue construyendo a lo largo de su vida con la intención de ampliar su conocimiento sin pensar, según él mismo lo asegura, en la influencia que ejerce o podría llegar a ejercer en sus lectores.

Es indispensable ver el campo intelectual como toda una estructura que engarza niveles y círculos para conformarse, según Bourdieu el campo intelectual funciona como mediador entre el autor y la sociedad, de tan manera que este es el único medio de conexión que existe entre ellos, no se debe olvidar que este mismo campo es también un espacio social que permite la comprensión del autor y su obra. ¿Woldenberg escribiría lo mismo si no fuera universitario comprometido con la lucha sindical? Es una respuesta difícil de imaginar dado que el autor, por decirlo de alguna manera, nació, como figura intelectual, al interior de una clase dirigente, los sindicalistas tienen el poder de la palabra y son un frente de lucha social, desde este grupo de poder es que Woldenberg logró una posición en el campo de poder, en el círculo político.

Quizás las reflexiones de Raymond Williams sobre la relación del arte con el artista desde una revolución estética presentada a principios del siglo XX, descritas por Bourdieu en *Campo intelectual, campo de poder*, ayudan a comprender lo que líneas arriba se describe, enlista cinco características fundamentales:

1. La naturaleza de la relación entre el escritor y sus lectores sufre una transformación profunda; al respecto es preciso señalar que las publicaciones de Woldenberg, normalmente se esperaban de manera semanal en las columnas de Opinión de los principales diarios del país,

ya sea de manera física o digital, para luego convertir su formato en un libro que modifica completamente la experiencia de lectura ya afianzada con sus lectores.

2. Se vuelve consuetudinaria una actitud diferente respecto al público; en las propias palabras del autor, está consciente del tipo de personas que leen sus columnas, sabe que en su mayoría se dedican a la política o al menos cuentan con estudios universitarios, no obstante, es capaz de entablar un diálogo con los otros que no necesariamente sean sus pares.
3. La producción artística tiende a considerarse como un tipo de producción especializada; en este caso se considera la relación de producción artística con su producción escrita, como el tipo de producción especializada de la que habla Bourdieu puesto que Woldenberg escribe en todo momento desde la política como punto de partida de cualquiera de sus temas. Para Barthes “en un sentido amplio, la literatura es todo lo que está impreso o incluso escrito”.
4. La teoría de la realidad “superior del arte” como sede de una verdadera imaginación; son sus interpretaciones sobre las películas y obras de los autores que marcaron su vida, sus gustos, desde donde explica su realidad.
5. La representación del escritor como creador independiente; el hecho de, como el propio Woldenberg lo señala, “escribir por gusto”, es el eje principal de sus ejercicios de crítica, análisis y reflexión en torno a los temas que son señalados en esta investigación como los puntos transversales de su creación.

Woldenberg es un ejemplo de la transformación de la que habla Raymond Williams citado por Bourdieu en *Campo intelectual, campo de poder*, pues al pasar de exponer sus ideas en las aulas y atriles a plasmarlas en las columnas de los diarios más

importantes del país, está transformando la relación con sus lectores, ampliando su público al mismo tiempo que afianza la comunicación periódica con los mismos. Al ceñirse a ese formato, la columna periodística, su producción, aunque basta en cuanto a temas, se sujeta a las condiciones propias del medio en el que se publica y desde ahí abona a la creación de su propio *habitus*.

Esta actividad, según él mismo lo expresa, le da vida a su andar, las ganas de seguir compartiendo con quienes se acercan a su trabajo e intercambiar ideas es lo que considera de mayor valor, el verdadero quehacer de la política: “El quehacer político [...] debería convertir a la vida humana en algo más justo, más satisfactorio y menos aburrido.” (Woldenberg, 2017, pág. 264) Su intención de comunicarse amplía su vigencia al estar escrita y publicada al alcance de todos, que si bien es cierto, no todos son sus lectores, la mayoría de ellos llegan a su encuentro debido a la oportunidad de fácil acceso con la que cuenta.

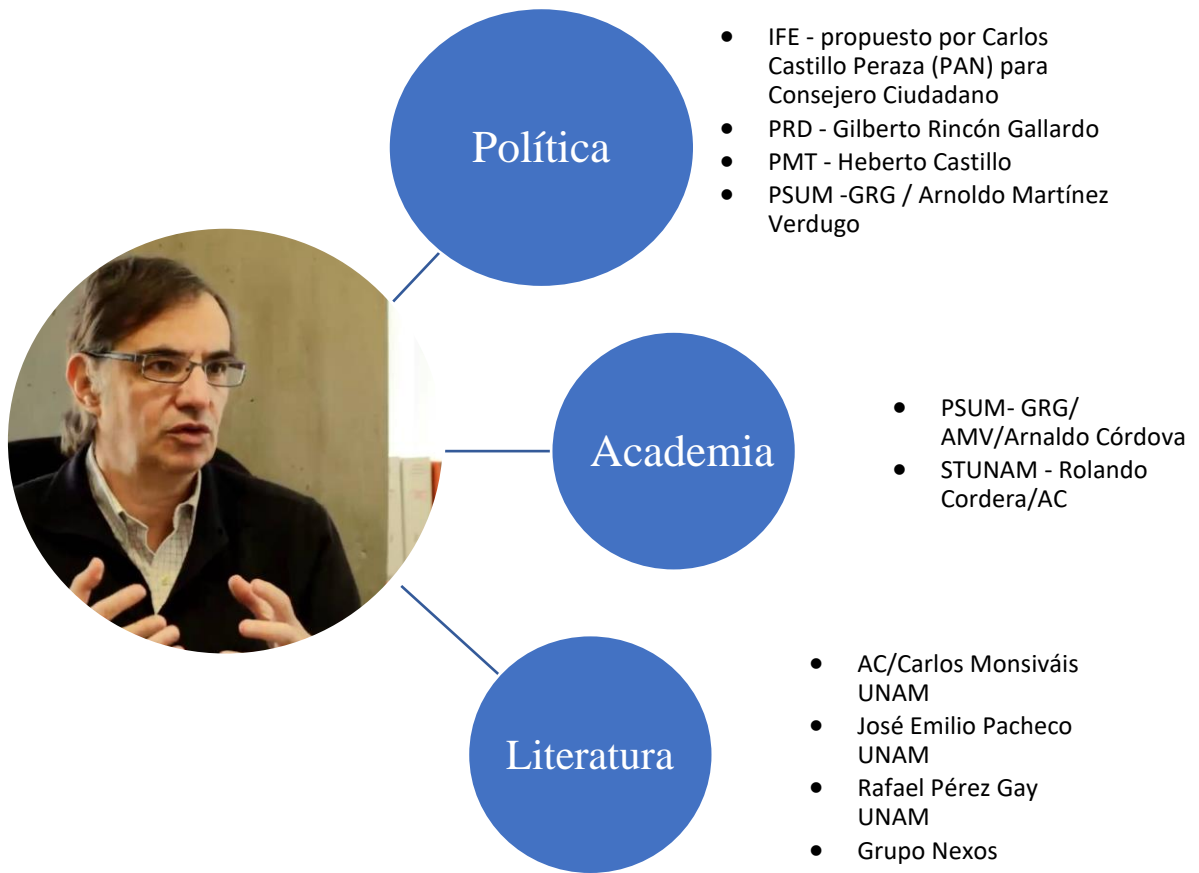


Diagrama campo de influencia. Elaboración propia

En el diagrama anterior se marcan los campos en los que participa y se señalan los nombres de algunos actores que nombra de manera recurrente en sus libros y se ubican en el campo al que pertenecen, en el que cada uno es reconocido y validado por sus pares, esto, sin embargo, no significa que no aparezcan participando de otros círculos entre los que se mueve Woldenberg. Como se señaló anteriormente se identificó que el campo que da origen a las relaciones del actor es la academia, particularmente la UNAM, dado que en esta institución es donde se encontró con la mayoría de los personajes con los que iría compartiendo el camino.

Según declara, en la entrevista realizada para efectos de sustentar esta investigación, él mismo no considera su trabajo con calidad literaria, él respeta tanto a la Academia que no se atreve si quiera a ponerse a la altura de ningún autor literario, esto no es un asunto que se aborde en el desarrollo de esta investigación dado que la

intención es diferente, aquí lo que se busca es presentar al autor como un ejemplo contemporáneo de la figura del intelectual decimonónico, aquel hombre de letras que defiende su postura ideológica desde el escritorio, criticando y trabajando por mejorar la vida y la percepción política de la nación, al mismo tiempo que se convertía en partícipe de la vida política nacional.

Como ya se ha presentado en el desarrollo de cada uno de los capítulos de esta tesis, el trabajo del autor de estas columnas es un ejemplo de la figura del intelectual contemporáneo, de un agente político que desde su postura de poder logra atraer la atención de un público diverso, no necesariamente especializado, pero sí interesado en el ámbito de la política, en primer momento, pues también aborda de manera amena los temas referentes al cine y la academia. Además, su formación como lector privilegiado, según llama Bourdieu al tipo de lector que cuenta con el capital económico y cultural para ahondar en ámbitos diversos de la lectura y las artes, le permite compartir con sus lectores, sus gustos cinéfilos y literarios, a la par de sus afinidades políticas.

De alguna manera logra presentar cómo dentro de su campo de poder, el político, es capaz de generar un espacio en el que se vincule a campos como el literario o el académico, y hacerlos conversar entre sí a cada uno, al tiempo que promueve un debate entre ellos, desde su perspectiva ilustrada y diversa. Es un personaje que no comparte el segmentarismo, al contrario, su intención es integrar cada pensamiento y postura ideológica para abonar al quehacer político que al mismo tiempo logre un avance en la sociedad.

Conclusiones

José Isaac Woldenberg Karakowsky se convirtió en un agente político formado en los principales campos de poder, como la academia, la cultura y la política, con el afán de defender y trabajar la postura de quien está convencido que la mejor manera de fomentar la participación social es a través de la crítica y análisis político y cultural alternando de manera activa en ambos campos, sin dejar de lado la academia, vista como vehículo de unificación y formación, principalmente para la juventud del país.

Es un convencido de la importancia de la ilustración, valora el trabajo intelectual, reconoce la importancia de la argumentación, promueve el debate y constantemente cuestiona la manera cómo se realizan los procesos, ya sean del mundo electoral, sindical o burocrático en general. Su influencia ha cobrado reconocimiento en campos ajenos al suyo, como el periodismo, no porque no pertenezca a él de formación, sino porque su especialidad son las Ciencias Políticas, y su habilidad es la escritura, la crítica, el análisis y la lectura de las diferentes manifestaciones del arte, como el cine y la literatura.

Luego de repasar los tres libros que dan vida a esta investigación se concluye que la temática abordada por el autor gira en torno al análisis de la política, principalmente nacional, desde perspectivas diferentes, ya sea argumentando desde la vida como catedrático, como ciudadano con conciencia cívica, como un ávido conocedor del séptimo arte o como un lector voraz capaz de referenciar y comparar pasajes de las historias literarias con la historia de la humanidad.

Haber logrado realizar el cruce de fronteras entre los temas abordados y el formato de su escritura, nos habla de un actor inquieto, un personaje juicioso capaz de argumentar en cualquier nivel sobre los temas de discusión más variados o más comunes, como el fútbol, las relaciones personales o la historia universal.

Aunado a esto, gracias a la entrevista personal que se pudo realizar con él, se pudo corroborar que el impacto con el que cuenta su discurso no ha sido cuantificado para poder verificarlo, sin embargo, al abordar el tema, el autor se manifiesta

consciente de que su alcance con los lectores se ve mermado debido a que su trabajo se publica en periódicos nacionales, y que estos, poco a poco van perdiendo influencia sobre el lector.

No obstante, reconoce que el formato digital de estos diarios le ha dado la oportunidad de llegar a la gente más joven, aun cuando estos no compren el periódico en físico. Aunque quisiera escribir para todos, cuenta con un mercado específico, conformado principalmente por sus alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y por todas aquellas personas que se dediquen a la política en general. Además, logró ampliar su universo de lectores cuando comenzó a publicar sinopsis y breves notas acerca de libros o películas, estas columnas dieron pauta a conocer su gusto por esas áreas del conocimiento, de tal suerte que, una vez que cambió el formato de esas publicaciones, es decir, cuando paso del periódico al libro, sus lectores se diversificaron.

El paso de la política a la literatura y de la literatura a la política se da cuando el autor comienza a utilizar herramientas propias de un campo diferente al suyo para expresar sus ideas, así pues, sus críticas y análisis políticos primero se plasman en forma de columna editorial, de opinión en un diario, para posteriormente ser parte de una serie de recopilaciones que darán vida a tres libros, publicados en un lapso no mayor a diez años, en los que se consiguió ubicar los temas que se convirtieron en ejes de su escritura.

Su constante trabajo en la participación de la vida política del país, al tiempo que realiza mancuernas editoriales o apoya proyectos culturales se convierten en ejemplo de su interés por mantener activa su responsabilidad cívica frente al trabajo intelectual. Con lo anterior, se coloca en el grupo formado por los personajes comprometidos con la mejora social, la necesidad de compartir su conocimiento y fomentar el espíritu crítico de las nuevas generaciones.

Estas acciones son las que lo ubican dentro de la definición del intelectual decimonónico, aquel intelectual comprometido con la actuación y creación de

resultados frente a la sociedad a la que pertenecen, cuyo trabajo se realiza desde su grupo de poder, gracias al lugar privilegiado que ocupa.

Para Bourdieu entrar en un campo implica adquirir un código específico de comportamiento y de expresión. Woldenberg se integra al campo de la literatura desde sus ejercicios de escritura, por el gusto de hacerlo, otras veces por encargo, pero en su mayoría por la necesidad de comunicar sus críticas y reflexiones, utiliza un lenguaje sencillo con referencias especializadas que permiten entre ver su capital cultural. De alguna manera transforma una breve semblanza es una pieza que conforma el canon de sus experiencias y lecturas no solamente en el campo de la política sino también en el de la literatura, integrando al cine y la academia como parte de sus categorías de conocimiento.

Las relaciones de fuerza con las que engarza cada uno de los campos en los que va permeando su actuar, generan una cierta independencia que lo posicionan como un agente propio de cada uno de esos campos sin la necesidad de legitimarse de manera forzada frente a ellos, es un actor que cuenta con la reputación y veracidad necesaria como para sentarse y fijar una postura acerca de los temas que se aborden. Modestamente el autor señala de su propio trabajo la poca calidad literaria del mismo, dice respetar lo suficiente a la Academia como para no considerarse un escritor, sin embargo, si le damos la razón estaríamos coartando la oportunidad de permitirnos explorar la escritura desde una perspectiva menos ortodoxa en la que la teoría literaria no se convierta en un impedimento para releer el trabajo de quienes entregan su vida a la escritura y el gusto por compartir el conocimiento.

Barthes nos permite abrir, este sentido, para explorar el campo literario, el hecho de considerar que todo lo que sea escrito tiene cierto valor, y partiendo de ese punto, en Woldenberg, se puede señalar su tipo textual como una propuesta literaria y al mismo tiempo, pensar en su transformación de formato de lectura, al pasar de la publicación periódica al formato del libro. En este trance cambian los destinatarios y la intencionalidad del discurso, lo vuelve más amplio, brinda una oportunidad de lectura diferente desde la cual incita al lector a alimentarse con la búsqueda de las

referencias utilizadas en sus textos, para así tener la oportunidad de ir construyendo un capital cultural más vasto.

Neyla Pardo señala que la legitimación del discurso está dada por la autoridad del sujeto que lo enuncia, así mismo, la capacidad de influencia de dicho discurso va a depender de la relación discurso-poder que se establece entre los grupos que controlan, es decir, en este caso, el poder que ejerce el discurso enunciado por Woldenberg en sus columnas, cuenta con el respaldo de su posición de poder en la que se le reconoce como un actor político con injerencia en el ámbito cultural mexicano, es un personaje reconocido con diferentes preseas y títulos que respaldan la veracidad de su trabajo. La clase política lo reconoce como un agente de cambio al presupuestar modificaciones en el sistema electoral y los grupos de intelectuales colaboran pues confían en su reputación.

El resultado obtenido de este análisis realizado a los últimos tres libros de José Woldenberg, marca un nuevo punto de vista desde donde se pueden abordar no solamente sus lecturas, sino también dialogar con sus críticas y análisis sin necesidad de encasillarlo en el ámbito político. Su trabajo como columnista permite un cómodo acercamiento a sus textos para comprender la crítica social, abrir el panorama político electoral desde una relectura de las novelas y películas que el autor señala en estos libros.

Esta tercia se convierte en una especie de canon de lectura que puede ser revisitado de vez en cuando, cada que se decida señalar algún asunto político, reconocer a algún autor o simplemente encontrar el lado humano de un personaje tan respetado en su campo, ver la emotividad de sus memorias como de alguien que con toda familiaridad comparte sus anécdotas. Eso sucede en los diarios, en algún tipo de confesiones, donde el autor se abra de capa frente para contar las experiencias que, como parte de una generación de jóvenes en los setenta que encontraron su *leitmotiv* en la política y las artes, que nacieron en con una época que abrió la mente de muchos y que decidieron continuar sembrando pensadores y profesionistas. Woldenberg no abandonó nunca su lucha sindical, su ímpetu por fomentar la

discusión argumentada, la necesidad de pensar antes de hablar y de señalar con las palabras exactas los problemas concretos y las posibles soluciones para una sociedad cada vez más enferma.

En estas líneas pues, se llevó su trabajo por una ruta no explorada anteriormente para sorpresa del propio autor, con la intención de abrir una brecha que permita el cruce de fronteras y nos compruebe que todo en esta vida es potencialmente capaz de ser mezclado, que las letras pueden ser analizadas de manera poco ortodoxa y poder encontrar un sentido a lo dicho, una intención.

Anexos

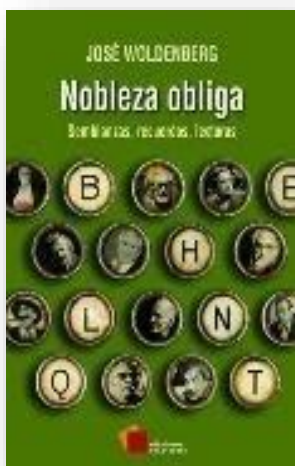
Anexo A

1. Columnas en prensa nacional

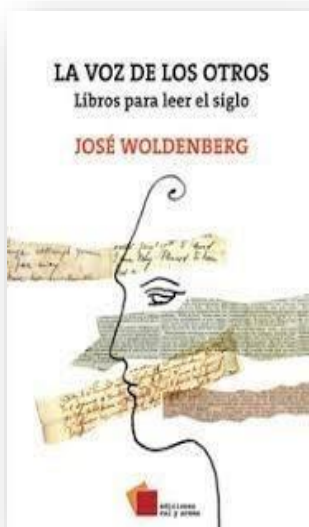
La siguiente tabla muestra las principales revistas y diarios en los que fueron publicadas las columnas que conforman los tres libros de José Woldenberg, éstas fueron editadas en el mismo periodo de tiempo, no se cuentan aquellas que tuvieron menos de diez apariciones en los libros. Tal como se presenta, la mayoría de las columnas fueron tomadas de las publicadas en el Diario El Reforma, luego aparece la Revista de la UNAM y Nexos, las demás aparecieron en suplementos de La Jornada, Letras Libres o La Crónica de Hoy, por mencionar las más famosas.

Periódico	Fechas	Periodicidad	Temas	Total de publicaciones
Reforma	2009-2013	Semanal	Política, reseñas, semblanzas	78
Nexos		Mensual	Crítica, sinopsis, memorias	12
Revista UNAM		Mensual	Reseñas	23

2. Corpus de análisis



Nobleza obliga. Semblanzas, recuerdos, lecturas (2011)



La voz de los otros. Libros para leer el siglo (2015)



Así suele ser la vida. Micro homenajes (2017)

Anexo B

Entrevista a José Woldenberg Karakowsky

Entrevista a José Woldenberg

Gestión:	Programa de Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas, Unidad Académica de Docencia Superior, Universidad Autónoma de Zacatecas
Formato:	Enlace zoom, grabación de 95 minutos de duración
Fecha:	14 de mayo de 2021
Invitado especial:	José Woldenberg, Facultad de Ciencias Políticas, UNAM
Entrevistadoras:	Andrea Aguilera Ramírez, estudiante de la Orientación en Literatura Hispanoamericana MIHE, UAZ y Carmen Fernández Galán Montemayor, Docente-investigador UAZ.

Preguntas guía:

1. Considerando que su obra ha circulado en prensa nacional y en libros impresos posteriormente:
2. ¿Para quién escribe? ¿Quién es su lector ideal?
3. ¿Qué es un “intelectual a secas” como lo menciona en su texto *Octavio Paz, remembranza*?
4. ¿Cuál es el papel del hombre de letras actualmente en la política nacional?
5. ¿Cómo pensar la relación entre política y cultura?
6. ¿Cuál es su concepto de democracia en general y del modelo de democracia en México en particular?
7. ¿Cómo define a su generación? ¿Quiénes la conforman?
8. La relación entre: *Nobleza obliga*, *La voz de los otros* (¿por qué no está conectado con los otros dos?) y *Así suele ser la vida* (secuela con 1)
9. Cambio de estilo
10. Migraciones del periodismo al libro

11. En su obra se observa como principales influencias literarias a: José Emilio Pacheco, Monsiváis, Gabriel Zaid, internacionales Camus, Vargas Llosa.
12. ¿Cuáles son sus influencias o modelos literarios implícitos?
13. ¿Cuáles son sus referentes teóricos como politólogo?
14. ¿Cómo convergen en su obra la literatura y la política?
15. ¿Considera que hubo una transición ideológica en sus primeros escritos y en las obras de 2011 a la fecha?
16. ¿Cuál es la intención de recuperar sus obras anteriores en las del año 2000?

Transcripción de la entrevista

CG: Dr. Woldenberg, buenas tardes, nos presentamos, yo soy Carmen Galán, la asesora de Andrea, que está aquí para hacer la entrevista, estamos muy agradecidas de que haya aceptado esta invitación, para Andrea Usted ha sido un referente en muchos sentidos, ella va a dirigir la entrevista y también le va a comentar cuál es el motivo de la investigación que está trabajando. Yo le agradezco muchísimo que haya aceptado la invitación.

JW: Les agradezco mucho la invitación, con todo gusto, si puedo contestar las preguntas de Andrea, lo haré y si no, le diré, no sé. No tienen nada que agradecer.

CG: Claro. Yo estaré aquí para cualquier duda y cedo la palabra a Andrea.

AA: Buenas tardes, Doctor, me presento, soy Andrea Aguilera, estudiante de Literatura Hispanoamericana. Alguna vez, charlando con su amigo Luis Ernesto Olvera, le platicaba qué era lo que quería estudiar respecto a análisis del discurso y de pronto su nombre (José Woldenberg) salía a la conversación, más de una vez, hasta que por fin dije: por qué no, en realidad no he leído de él otra cosa que no sean sus columnas, algunas, tampoco le voy a decir que las leía todas.

JW: Hace bien (risas)

AA: Luego me topé con los libros que publicó como recopilaciones de esas columnas y eso para mí fue como una señal, dije: vaya, me la puso más fácil, porque en lugar de estar buscando en internet o en el periódico, columna por columna, ya lo puso en los libros, que son *Nobleza Obliga*, *La voz de los otros* y *Así suele ser la vida*. Esos tres libros los tomé como mi objeto de estudio en esta tesis donde estoy trabajando, primero, el análisis del discurso desde la semiótica, como tema central y de ahí lo elegí a Usted, como modelo de un intelectual desde la perspectiva decimonónica, es decir, a lo que quiero llegar con eso es que, estar leyendo sobre lo que ha hecho a lo largo de su vida, encajaba muy bien la definición de intelectual de esa época y en la definición estricta de lo que es un intelectual. Luego me di cuenta de que le hicieron una entrevista muy reciente para un libro *El intelectual mexicano: una especie en peligro de extinción*

JW: Sí, de Luciano Colcheiro y Ana Sofía Rodríguez.

AA: Me di a la tarea de consultar ese libro y ver si todos estábamos en la misma sintonía y creo que de alguna forma coincidimos en muchos sentidos, para acotar un poco todo esto, el asunto es que ya no había lugar a dudas que lo tomábamos como un ejemplo de intelectual pero ahora mi trabajo es demostrar desde el círculo de poder que su trabajo tiene cabida en muchos otros campos, no nada más en la política, haciendo contribuciones con personajes como Flores Cano o Francisco Toledo, etc., y al estar haciendo este camino, fijé la definición de intelectual como un personaje que tiene amplio conocimiento integral del arte, la ciencia, la cultura, política pero que además hace un trabajo activo en el ámbito político, no es nada más la crítica, y su carrera da para eso, para fijar esa definición dentro de lo que Usted hace. Eso era en grosso modo el por qué estoy trabajando sus libros desde la literatura, y sería mi primera pregunta, quizás la clave...

JW: Aunque los libros que Usted menciona, perdón que la interrumpa, no tienen un aliento literario, es más bien, escritos fragmentados que después de un tiempo integré en un libro. Me extraña que, estudiando literatura, haya desembocado en esos libros, porque yo no los considero, yo tengo mucho respeto por la literatura. Digamos, por ejemplo, Nobleza obliga, realmente son como estampas de autores de los que yo he aprendido muchísimo y a los que les estoy agradecido, muchos son obituarios, son notas hechas al día siguiente, dos o tres días después de que esta persona murió y están pensadas para ser publicadas en la prensa, los recopilé porque creo que tienen un hilo conductor, es ese, el del agradecimiento. Pero bueno, estoy a lo que Usted me diga.

CG: En ese sentido nosotros en el programa de Literatura Hispanoamericana también trabajamos lo que se llama géneros literarios fronterizos, y lo que a nosotras nos interesaba era justo esto que comenta, cómo de una obra que circuló primero en la prensa, se construye un libro con una lógica, unidad temática que puede ser una apología, un homenaje póstumo, que también tiene un valor como documento histórico también en el sentido de cómo se construye un campo literario y por ello habíamos decidido explorar esta transición del periodismo a la literatura, pero sí es muy importante lo que su opinión al respecto porque esta es una lectura de horizonte de recepción distinto de como Usted lo concibió.

JW: Perfecto, pues lo que yo pueda contestarles o ayudarles, con todo gusto.

AA: La justificación de todo esto va con el cruce de las fronteras, por ejemplo, en su libro La voz de los otros, el género de ensayo, son ejercicios de escritura que realiza sobre otros, son el motivo que nos lleva a estudiar esto desde la literatura, que ya me corregirá, desde donde no se había estudiado.

JW: Digamos que la voz de los otros y nobleza obliga son libros distintos, nobleza obliga lo consideraría micro homenajes y en el caso de la voz de los otros son reseñas, es un género que a mí me gusta especialmente, sobre todo cuando me topo con un libro que me gusta o que valoro mucho y ahí sigo pensando, y le doy a Usted la razón,

que lo mejor de la cultura sigue cristalizando en libros y por desgracia en nuestro país la crítica o la glosa de libros, viene hacia abajo, recuerdo que hace unos años en las revistas literarias o no, había espacio para la reseña de libros, todavía algunas revistas como Letras libres, tienen un espacio muy importante para eso, pero si Usted revisa otras revistas y revisa lo que aparece en la prensa y los suplementos creo que es un género que viene en caída y a mí me parece muy lamentable porque lo mejor que le puede pasar a un libro, desde mi punto de vista, es que sea criticado y comentado en el propio circuito de la letra escrita y eso por desgracia no está pasando, los libros son como botellas lanzadas al mar y a la espera de que alguien quiera acercarse a ellos, leerlos, discutirlos y demás, pero eso pasa muy poco, es una desgracia, eso ha ido adelgazando el circuito de elaboración y reflexión en torno a los libros, pero lo mismo pasa en la política, literatura, la ciencia. Ese libro de la voz de los otros es producto de una serie de reseñas que, gracias a la generosidad de Rafael Pérez Gay, los publicó. Tengo decenas de reseñas y tengo pensado sacar algún otro libro, la verdad es que no es fácil, porque los propios editores saben que un libro de reseñas no tiene un gran mercado, pero me gustaría sacar una segunda parte de la voz de los otros, como un libro de reseñas y nada más.

AA: En ese sentido podría contarnos ¿para quién escribe? Cuando hablamos de cómo se adelgaza la circulación, publicación de los libros, escritos y digitales, ¿piensa en un lector ideal?

JW: Escribo en periódicos a fines de los setentas, cuando Aguilar Camín me invitó a escribir artículos en el Uno más uno, en aquel entonces Raúl Trejo y yo estábamos muy comprometidos con el sindicalismo universitario y nos invita a escribir sobre sindicalismo universitario. Hoy tenemos la imagen de unos cuerpos burocráticos que se han enquistado en la universidades y demás y creo que no andan muy erados, pero en los años setenta, era la idea de tener una organización que defendiera los intereses de los profesores y que pudiera pactar de manera bilateral las condiciones de trabajo y que defendiera la universidad pública [...] después de cinco, siete artículos de escribir sobre eso, no podíamos seguir con eso y seguimos escribiendo de política, por

supuesto, pero de otros temas y ahí me quedé. Es decir, desde fines de los 70 he escrito en periódicos hasta hoy, estuve escribiendo en diferentes periódicos en el Uno más Uno, La Jornada, Reforma y ahora estoy en El Universal.

Para mí ha sido una disciplina escribir semana a semana, me precio de que prácticamente no fallo, ya la calidad del texto la juzgarán los lectores pero si Usted me pregunta para quién escribo, idealmente, aunque a mi edad eso ya puede sonar utópico, se supone que uno escribe para tratar de influir en el debate público, entonces, no tiene uno un lector en mente pero a querer o no, uno está hablándole a los lectores de periódicos que es una franja relativamente pequeña [...] En los periódicos que he trabajado me han permitido que si quiero escribir sobre un libro, una película o sobre la obra de alguien me han dejado. Muchos de ellos son textos de periódicos que se salen un poco del cartabón de mis artículos de periódico, son piezas excéntricas, normalmente lo que comento es la vida pública mexicana [...]

AA: Cuando habla sobre el periódico en *La voz de los otros*, hace una definición al respecto y lo llama: un instrumento que incluso en un mar de analfabetismo puede llevar las luces a quienes viven dominados por la ignorancia, en ese sentido, ¿Cualquier persona que tome el diario podría hacer una lectura de lo que escribe José Woldenberg?

JW: Cualquiera persona sí, pero vamos a aclarar, creo que es una absoluta minoría la que llega al periódico y esa minoría se hace más reducida, si tomamos en cuenta a aquellos que leen sobre política, esos que van al diario y leen sobre política, mis textos son accesibles, pero sé que en este mar de personas la inmensa mayoría nunca llega a los diarios y si llegan, se detienen en la página de deportes, de sociales, ahora va en declive la página roja, pero los que llegan a la de política, son accesibles... yo escribo intentando hacer inteligibles los textos y ahí, sí es como señalaba, un poco con el espíritu del siglo XIX, es decir, la gran apuesta de los liberales del s. XIX en nuestro país, era que había una palanca muy fuerte para la transformación y demás, que era la educación, todos ellos asimilaban esa idea pero de una manera hasta pasional y

creían que conforme se fueran expandiendo los valores de la ilustración, la razón, el conocimiento, el país se iba a transformar para bien. Hoy 150 años después, sabemos que hay mucho de utopismo en esa idea, la ilustración está contra las cuerdas, el espacio público está lleno de supercherías, pero el aliento ese, se mantiene en México entre mucha gente que se esfuerza por escribir, publicar, tratando de hacer discernible lo que se juega en la esfera pública, porque esa es la idea, primero que se entienda qué está en juego y luego siempre hay una valoración que uno pone, eso sí, uno filtra esa realidad a través de un cuerpo valorativo que el lector puede o no puede compartir.

AA: Hay muchos puntos que quisiera tocar de lo que comenta, comenzaré por citar a Van Dijk “el objeto principal de los ECD es el modo como se reproduce el poder y el abuso de poder a través del discurso [...] considerando que el discurso es el principal medio para reproducir el conocimiento”. Coincidimos en las cuestiones ideológicas de los liberales y la ilustración, con la idea de compartir el conocimiento, para el México del siglo XXI para el que escribe y visto desde su reiterada postura decimonónica. ¿Cómo podría definir su postura ideológica al crear sus columnas?

JW: Definir uno mismo la postura ideológica puede impostado, pero te lo digo, yo creo ser una persona de izquierda democrática. ¿Qué quiere decir eso? Me explico, Bobio decía que la diferencia entre izquierda y derecha, es que la izquierda subraya la igualdad y la derecha en la libertad. Entonces, creo que uno de los grandes problemas de nuestro país es sin duda alguna, la desigualdad, no se necesita saber, solamente salir a las calles, yo creo que se necesitan políticas para intentar atemperar la desigualdad, reducir la pobreza, generar una educación de calidad para todos, un servicio público de salud, etc.

Pero al mismo tiempo, yo sé que hay muchas izquierdas y que en el siglo XX sobre todo, hubo una izquierda autoritaria que en su discurso creyó pertinente sacrificar la libertad en aras de la igualdad, y ahí están los experimentos soviéticos, etc., Bueno yo creo que si la izquierda no ajusta cuentas con ese tipo de ideas del

pasado, de las libertades y demás, acaba convirtiéndose en una izquierda autoritaria y a veces en una izquierda totalitaria [...] entonces, yo me considero una gente de izquierda que ha integrado a su visión del mundo, muchos elementos del liberalismo, ósea me siento muy cercano a la corriente que intelectualmente, queriendo o sin querer, fundó alguien como Norberto Bobbio que decía que la gran tarea de la izquierda es fundir su tradición igualitaria con la tradición del liberalismo que tiene que ver con la defensa de las libertades individuales, la defensa de la libertad frente al estado y demás, ¡Claro eso digo yo que desde ahí leo la realidad, pero a lo mejor soy muy benévolo conmigo mismo! Yo lo veo así

CG: Muy interesante escuchar esta postura, porque ciertamente nos hemos formado en una universidad de izquierda que es la de Zacatecas, donde siempre se apuesta por estos discursos de igualdad y no se tiene muy claro el horizonte y el camino para dar las garantías que eso implica, ¿verdad? Y es ese sentido, cuando habla de liberalismo, ¿cómo ve el impacto del neoliberalismo en los países latinoamericanos, que es también como el otro lado de la balanza, si las izquierdas se fueron a ese extremo, el neoliberalismo, ¿qué es lo que se está haciendo que nos está llevando a este punto?

JW: Sí, yo creo que el neoliberalismo en buena medida es una exacerbación de algunos de los principios del liberalismo pero que no son uno y la misma cosa, supone una ruptura, es decir, por ejemplo, liberales de una escuela muy potente como puede ser Isaiah Berlin, él mismo decía que las libertades tenían límites, ponía el ejemplo de ¡qué bonita libertad del coyote para comerse a las gallinas! Y ¿quién duda de que Isaiah Berlin era un liberal? Nadie, creo. Entonces el neoliberalismo, sin embargo, acabó, por ejemplo, denostar la intervención del estado prácticamente en todos los ramos de la economía, lo que, en mi punto de vista, acaba siendo un fetiche y el mercado es un mecanismo muy eficiente pero muy inclemente.

Es decir, del mercado nacen fortalecidos los más fuertes y los más débiles son derrotados. Abolir el mercado, ya sabemos a lo que lleva, pero negar que el mercado

necesita ciertas intervenciones para regular, para compensar, para estimular, etc., etc., fue el gran error del neoliberalismo. Yo lo colocaría como una corriente extrema, que llevó al liberalismo a los extremos más sensibles, por decirlo de alguna manera. El liberalismo jamás negó las posibilidades de mecanismos de compensación del mercado y de una cierta intervención racional e intencionada del propio estado. Yo creo que la corriente, en el mundo, que mejor ha conjugado los dos grandes valores que puso en alto la modernidad, que son la igualdad y la libertad, pues es la social democracia. A mí una de las cosas que a estas alturas me llama mucho la atención es como la izquierda mexicana en algunos momentos volteó a ver algunos modelos como la Unión Soviética o Cuba y estaba más cerca los países nórdicos, la Gran Bretaña que con políticas socialdemócratas lograron generar estados de bienestar donde la igualdad y la libertad se conjugan de cierta manera y tienen tensiones, pero no hay que remilgar de una en función de la otra, sino conjugarlas. Ahí está la sabiduría y la dificultad de la vida, en no elegir uno o lo otro, es decir, en nombre de la igualdad suprimo la libertad o al contrario en nombre de la libertad le doy la espalda a la igualdad, hay ejemplos de que esto funciona, no es una utopía.

AA: Tenemos muchos ejemplos de esto, pero dígame, cuando empezó con su formación académica, en la lucha sindical, en las tertulias, hablando y aprendiendo de política, discutiendo de cerca estos temas con sus amigos y colegas, si mal no recuerdo es en *Nobleza obliga*, donde cuenta que en una de esas tertulias, en la que de pronto, después de hablar mucho de política, a alguien se le ocurre que tienen que empezar a hablar de otra cosa y entonces, hablan de literatura también, de cine, de filosofía. Cuando pasa toda esta carrera, desde los 70, 80, los ires y venires de la política nacional los conoce al pie de la letra, la mayoría. Cuando llega al 2021, José Woldenberg, cuál es su opinión ahora, del México del 2021, ¿cree que todavía es posible o que aun convergen la política y la literatura?

JW: Cuando yo empecé a estudiar en la Facultad de Políticas y Sociales en 1970, yo creo que se pueden imaginar cuál era el ambiente en la universidad en aquellos años, acababa de pasar el 68 y eran años en donde había muchísima rabia y humillación pero al mismo tiempo había muchas ganas de participación, la política no aparecía aislada de la cultura, todo lo contrario, era una política muy permeada por los fenómenos culturales, es decir, el cine, la literatura, el rock, lo podemos llamar la contracultura, no estoy seguro pero se acerca a o que me refiero. En mis años de sindicalista, pues como bien apunta, mucha discusión era sobre política, discutíamos mucho sobre el libro, el disco X, la película Y, nunca estuvieron disociados política y cultura y creo que, de hecho, para la izquierda de la época, la política era una política cultural, creo o por lo menos en algunas franjas.

Yo creo que hoy estamos en una situación muy complicada, muy difícil, porque la coalición gobernante, en la cual si bien hay franjas de izquierda importante, a mí no me da la impresión de que sean de izquierda pero no sé si les interese entrar en ese asunto, pero lo que sí sé es que desde el gobierno actual hay un profundo desprecio por entrar a la cultura y hacia el conocimiento que se manifiesta en muchas políticas, muchas, no me voy a acordar de todas pero por ejemplo, en materia presupuestal, segundo, en la creación de cien universidades, que ni son universidades, ni son nada, todo mundo sabe que ni siguieron protocolo académico, en los dichos del presidente de que los funcionarios públicos deben tener 80% de honorabilidad y 20% de conocimiento como si honestidad y conocimiento fueran antónimos, como si no se pudiera ser honesto y conocedor. Luego en el nombramiento de muchos funcionarios que no están capacitados para desarrollar su trabajo, se han cancelado fideicomisos para la cultura y la ciencia, la manera en la que se está tratando a institutos de educación superior y no le sigo, porque si realmente es de izquierda, yo voy a discutir eso, es una izquierda anti ilustrada en muchos casos, incluso para mí, oscurantismo, es decir que a la mitad de una pandemia, aparezca el presidente con una estampita del Sagrado corazón de Jesús, me parece no solamente una agresión a la tradición de

la izquierda laica, sino un pésimo ejemplo para las personas porque pueden creerle o se pueden confiar de eso que no tiene otro nombre que supercherías.

Una de las cosas que están sucediendo es que el gobierno actual tuvo un apoyo muy fuerte en el mundo de la cultura y la ciencia y lo está perdiendo, porque mucha gente que estuvo con él, votó por él y realmente creyó que este era el gran cambio, finalmente empezó a dar pasos laterales o para atrás y creo que ese es un drama, porque política sin un componente cultural, es una política que se seca, es decir, la política no puede ser pura política, punto.

CG: Sí, muy cierto lo que comenta y retomando esta cronología de como en 1970 sí se vivía esta fusión. ¿En qué momento cree que se empezaron a separar? Porque esto no es algo del gobierno actual, es algo que pasó con los intelectuales, con las universidades, como que empezaron a desvincular actividades que antes eran naturalmente juntas.

JKW: Yo no sé si algo pasó con las universidades y los intelectuales sino más bien los partidos de izquierda les dieron la espalda a los intelectuales, a las universidades, a las actividades culturales porque se metieron de lleno a las campañas electorales y creyeron que eso era un aditamento, un estorbo o un no sé qué. Pero sólo para comparar, cuando promovíamos el sindicato, nosotros promovíamos cineclubes, mesas redondas, talleres literarios, una serie de actividades para nuestros agremiados y público general, normalmente eran universitarios, creíamos que era parte de nuestra misión.

Recuerdo que el Partido Socialista Unificado de México, del cual formé parte, además, tenía actividades culturales, en aquel entonces, el festival de oposición, ese fue del partido comunista, se convirtió en una especie de tradición del PSUM y se invitaba artistas, gente de teatro, de cine, delegaciones, etc., había un componente cultural. No creo que hayan sido los intelectuales y las universidades, más bien y paradójicamente partidos mucho más fortalecidos que empezaron a ser competitivos en el espacio electoral y que creyeron que lo otro era perder el tiempo o no sé qué

creyeron. También creo que de ahí viene esa decisión de los partidos hacia el mundo intelectual y universitario y no a la inversa, porque yo veo que las universidades siguen haciendo su labor.

AA: Me gustaría poner esto sobre la mesa, y es que es una idea que no se me sale de la cabeza, que esta ruptura surgió cuando empezamos con la tecnificación de la educación, cuando sacamos de las aulas las humanidades, las artes, cuando empezamos a bajar el presupuesto a las ciencias sociales y apostarle a las ingenierías y a todas estas que fueran redituables, que nos dieran un producto y no nada más el trabajo intelectual que al final del día sigue muy devaluado.

JW: Pero eso ha pasado, digo, no tengo la experiencia en todas las universidades, pero en la UNAM, yo trabajo en la Facultad de Ciencias políticas y sociales y veo que la UNAM tiene actividades culturales todos los días [...] le digo a los estudiantes, ir a la universidad no solamente es estar en el aula, sino abrirse a toda la vida que da la oferta cultural universitaria, ballet, teatro, conciertos... curiosamente no muchos estudiantes se acercan, pero no es porque no exista. Seguro hay universidades que no tienen esa oferta, seguro.

CG: Ahí sí, estoy de acuerdo que no todos los estudiantes están aprovechando las oportunidades, por lo menos en Zacatecas que sí es una ciudad, incluso que se sostiene de la vida universitaria, hay muchas actividades, demasiadas, no obstante hay una diferencia enorme, en lo que comenta Andrea, en la UNAM que es el referente, no solo en México, sino en el mundo, de la vida académica exitosa, pero la situación en las universidades de provincia es que deben estar compitiendo por los recursos financieros, llenando formatos, formularios... y cada vez se burocratiza más y tanto para el docente como para los estudiantes se transforma en lo que dice Andrea, esta tecnocratización, donde importan más los indicadores que la relación que tengas con el alumno.

JW: Claro, también pasa en la UNAM, llenamos formatos y demás [...] pero aquí lo que quiero destacar es que en las universidades sí se valora la vida cultural, en cambio

donde se dejó de valorar fue en la política, como que el mundo de la política ya no se nutre de esas manifestaciones. A lo mejor es una caricatura ¿Dónde estaba la fuerza de la política mexicana en los años 30 y 40? En la cultura, digo los grandes muralistas, la música, no sé, y hoy, son campos que explotan, en el buen sentido de la palabra, a otros, y demás pero como que la izquierda partidista, al menos, le ha dado la espalda a eso.

AA: ¿Cree que solamente sea la izquierda o el gobierno?

JW: A mí lo que me preocupa, de enunciarlo como Usted lo hizo Andrea, esa idea, casi de un poder omnipotente que impacta casi todas las áreas del poder humano, y por supuesto que la política cultural del gobierno, tiene un impacto sobre las diferentes disciplinas pero valdría la pena una evaluación de las diferentes administraciones, para ver cómo se comportaron frente a los distintos fenómenos sociales, mucha gente en América Latina por ejemplo, le hubiera encantado tener un programa como FONCA, en donde decenas y decenas de escritores o de gente que era un proyecto de escritor pudo desarrollar su trabajo gracias a que había un subsidio del erario estatal, habría que ver qué pasó con eso, ahora ya lo desaparecieron.

AA: Hay tres cosas que yo quisiera retomar de este tema para dar paso a algunas preguntas, una tiene que ver con su generación, ¿Cómo definiría a su generación? Hay figuras que podemos señalar como parte de su generación, que podríamos fijar escribiendo la historia moderna de México, ¿A quiénes podríamos nombrar?

JW: No me gusta hablar de generaciones, si piensa en su generación seguramente hay de todo, son conjuntos demasiado grandes, pero digamos, gente que tenemos casi la misma edad y aprecio su obra, por supuesto que le puedo dar nombres en muy diferentes campos, por ejemplo, en la literatura, José Joaquín Blanco, más jóvenes, Luis Miguel Aguilar, Luis Zapata, que acaba de morir, Rafael Pérez-Gay...

AA: ¿Y cómo definiría a su generación? No queremos hablar de generaciones, pero si tuviéramos que definir esa oleada de personas...

JW: Yo creo que es una generación muy marcada por el 68, aunque no lo vivieron directamente pero sí muy marcada por ese fenómeno y creo que tenía dos características: 1. Creía en la política, cosa que yo creo que hoy está bastante deslavado. La política como actividad noble, transformadora que valía la pena, el esfuerzo... y la otra, una generación también, que creía y se apropiaba de los bienes culturales, es decir estaba muy permeada por la política y por la cultura. Digamos, lo que se leía en aquel entonces, era muchísimo, recuerdo por ejemplo el fenómeno Cortázar. Si alguien iba a una fiesta, reunión, un baile y sabía que acababa de leer, ya no *Rayuela* porque ya se había impuesto de alguna manera como Dios, pero de las nuevas obras de Cortázar o el impacto que tuvo entonces *Cien años de soledad* o los libros de Vargas Llosa, incluso se discutía mucho en esa generación a Paz y a Fuentes.

Recuerdo de manera muy viva cuando salió *Postdata* creo que fue en el 70-71, se discutía, algunos con Paz, algunos en contra, pero eso no importa, se le leía. Con aquellos ensayos de Fuentes que mucha gente se indignó, la verdad lo leímos mal, porque leyéndolos bien hay mucho que recatar de ese libro. En el famoso ensayo final donde Carlos decía que la opción era Echeverría o el fascismo, que para nosotros que éramos bastante “radicalosos” y elementales, se discutía muchísimo.

Esos dos elementos: política y cultura pueden definir a nuestra generación.

AA: Hay una cuestión que me gustaría destacar como una experiencia bastante reconfortante, cuando empecé a leer su obra, que es muy difícil además encontrar datos biográficos sobre Usted...

JW: ¡Además no haga caso! (risas)

AA: Había algo que me llamó mucho la atención y fue que me pareció una persona muy inquieta, alguien que gusta saber mucho de muchas cosas...

JW: ¡Ah, eso sí!

AA: Y cuando leí el primero de sus libros que tuve, que fue *Nobleza obliga* [...] estaba haciendo notas sobre los libros que mencionaba [...] luego con *La voz de los otros*, me

llamó mucho la atención cuando habla sobre un libro que aborda el periodismo y el proceso electoral en el siglo XIX, se lo mencionaba al principio. Fueron algunas de las cosas con las que me sentí identificada de alguna manera, fui armando un hilo conductor en sus textos y es que independientemente de qué hablé, siempre tiene una visión política, difícilmente se quita esos lentes para ver libros, películas, para hacer sus columnas... Cuando estoy leyendo, le encuentro cuatro categorías constantes en estos libros que, aunque son diferentes entre sí, cuentan con los mismos apartados la política, la academia, el cine y la literatura [...]

JW: Sabe qué Andrea, acaba de dar en el clavo, a mí la especialización no me gusta y claro, yo sé que el que mucho abarca poco aprieta, y así como Usted pasó de la Revolución socialista al marketing y a las letras, yo estudié cine, entré a la escuela de Artes plásticas y fracasé de manera rotunda...

AA: Yo no diría que fracasó, sino que uno va conociendo sus propias limitaciones, como cuando habla de por qué dejó el cine y lo cito: “me di cuenta de que era mejor viéndolo que haciéndolo”

JW: ¡Sí, claro, no tenía yo ningún talento para hacer cine!

AA: Y así va uno por la vida, dándose cuenta de sus propias limitaciones, cuando yo lo veo devorar libros y comentarlos, es cuando encuentro bastante satisfactoria la experiencia que dan estos tres libros, porque en ellos están escondidos muchos más, muchísimos. Entonces cuando estaba seleccionando con su editor qué columnas iban a ir en la primera edición, en qué piensa, ¿Cuál es el hilo conductor entre *Nobleza obliga* y *Así suele ser la vida*?

Me queda claro que los dos son micro homenajes, pero también hacen un recorrido muy extenso tanto de la política nacional como de escritores y filósofos latinoamericanos, europeos, etc., y hay un momento donde habla sobre el ejercicio de la memoria y de fijar las experiencias que le trajeron esos libros.

¿Cuál era la relación en la que pensaba cuando estaban haciendo estos tres libros?

JW: Es que, no fueron pensados como libros, yo hice esas notas y después de un tiempo dije bueno pues aquí tengo una serie de notas sobre diferentes personas, se lo propuse a Rafael Pérez-Gay, le dije: ¿Por qué no hacemos un libro con esto? Y me dijo que sí, la verdad la selección es mía. Ya en el segundo libro, mandé mucho más material y me dijeron no, no, es un libro demasiado grande, no le conviene a la editorial sacar esto, haz tú un peinado, yo les dije que me sugirieran y me sugirieron cuáles quitar y yo acepté la mayoría de los que me sugirieron porque creo en el criterio del editor, aunque quizás uno o dos que me sugirieron quitar, yo los dejé, es lo bueno de tener un editor que además es amigo, es muy recomendable, pues uno se entiende con él.

Pero no fueron pensados como libros, quizás ya el segundo, mientras iba escribiendo pensaba, quizás algún día los vuelvo a juntar, pero los primeros no. Fue hasta que tuve mucho material y dije: a ver si encuentro un editor, y afortunadamente lo encontré.

AA: Solamente tuvo que voltear hacia un lado...

JW: Pues sí, la verdad sí. Pero Usted encontró el hilo conductor, es ése. Los primeros libros son homenajes y el otro son reseñas.

AA: Hay un método que describe en sus libros y le llama el método Pérez-Gay, ¿recuerda cómo era?

JW: ¡Sí cómo no! Pero es el otro Pérez-Gay, que ya murió, José María Pérez-Gay. No sé si Usted conozca su obra, tiene un libro precioso sobre los escritores austro-húngaros, no recuerdo cómo se llama, y tiene otro sobre la experiencia en Camboya, es un libro tremendo, sobre todo en éste, es un método como que va navegando, toma testimonios, se mete en la cultura, en la manera de hacer política... es un método por acumulación y cuando uno va leyendo, es un libro súper expresivo y muy

disfrutable, tiene la apariencia de que no tiene método pero es solo la apariencia, es una manera de ir tejiendo y de abrir ventanas hacia muchos lados. Son libros muy poco ortodoxos.

AA: ¿Cree que este es el método que usó quizás de manera inconsciente para sus libros?

JW: Yo soy más ortodoxo que José María Pérez-Gay, por desgracia y creo que soy más cuadrado, él tenía mucha más libertad, que yo admiro en sus libros. No, ojalá yo tuviera ese talento.

AA: Hay una nota que hace sobre la memoria “la escritura era un arma contra la desmemoria y al mismo tiempo contra la desgracia”, también habla sobre la memoria como melancolía, ahí es donde creo que sí utilizó, quizás sin querer, el método Pérez-Gay para hacer sus libros y que con esta fórmula donde retrata su amor por los libros, la memoria, la cultura, las películas, etc., es cuando logra permear a los lectores que, ya sea de manera fortuita o no, que nos topamos con sus libros, que son libros que uno no va buscando, sino que llegan y te abren un abanico de opciones y te llevan a otros textos y a la perspectiva con la que los presenta a través de sus reseñas.

JW: Como paréntesis a lo que dice, yo sí soy un gran obsesivo de la memoria, entre otras cosas porque creo que uno de los grandes problemas, no en México, sino en todos lados, es que las sociedades son muy desmemoriadas y por eso no podemos evaluar lo que vale la pena y lo que hay que desechar y todo lo echamos al mismo cajón y si algo he intentado, es hacer memoria y reconstruir, al menos, lo que me ha tocado vivir, creo que vale la pena hacerlo.

Tengo una historia sobre el sindicato de la UNAM, son como 900 páginas, lo hice cuando creía en el sindicalismo y demás, ahora lo veo y bueno... también escribí sobre partidos políticos y las elecciones, escribí mucho cuando fui funcionario público, porque sí creo que mantener viva la memoria es muy importante. Por ejemplo, para que no suene tan abstracto, estoy muy preocupado por lo que está sucediendo con nuestra insipiente democracia, nuestra germinal democracia, porque estoy

convencido que ni desde el gobierno, ni desde franjas muy importantes de la sociedad, valoran lo que se ha construido en ese terreno y me preocupa mucho porque eso fue obra de muchas generaciones, de muchos partidos políticos, de asociaciones no gubernamentales y académicos, miles de personas. Veo que los jóvenes de hoy no tienen ningún aprecio por eso, incluso hasta desprecio, claro, la única manera de valorar un sistema de libertades es cuando no se tienen, pero ojalá que no llegemos a ese extremo para que se puedan volver a valorar. Por eso creo que la memoria es importante, como bien apunta.

AA: También hay una columna que hace sobre Octavio Paz y apunta una serie de características que cree que él esperaba de los otros, escribe: “Que los intelectuales de izquierda no sean compañeros de viaje sino intelectuales a secas,” ¿a qué se refiere con ‘intelectual a secas’?

JW: Vaya a que no sean propagandistas, que sean capaces incluso de voltear a ver a sus compañeros y ejercer la crítica, es decir, que no se conviertan en una polea más de un mecanismo de propaganda. Ese texto, si mal no recuerdo, estaba creado por varios textos míos de diferentes épocas y ese fragmento en particular, era cuando había dentro de la izquierda mexicana, no solamente un desprecio, sino un enfrentamiento con Paz. Fue uno de los pensadores más iluminados de México y en ese listado de lo que yo creía que Paz le exigía a la izquierda y entre otras cosas lo que acaba de leer, que los intelectuales no solamente fueran compañeros de viaje, sino que ejercieran su labor con rigor, con crítica, que por supuesto si están en una causa, van a criticar al de enfrente, al adversario, es natural pero eso no los debe cegar ante sus compañeros porque entonces se empieza a generar esa línea propagandista. No desprecio a quienes hacen propaganda, pero es una actividad distinta de la investigación.

AA: Queda lejos de lo que podemos entender como un intelectual, si lo entendemos desde las definiciones, un intelectual es una persona de conocimientos integrales y propositiva, no necesariamente partidista, sino desde una crítica ontológica.

JW: Estamos hablando de lo mismo. [Fragmento sobre Paz y Revueltas]

AA: Está el intelectual y el hombre de letras, aquel que se dedica a estar escribiendo y publicando, que no necesariamente debería ser un ente político, pero el hombre de letras en la política nacional, ¿Cree que existe actualmente, se considera parte de esto?

JW: No, yo me considero profesor universitario que escribe, mi actividad es la de profesor universitario.

AA: ¿Cuáles cree que son sus principales influencias literarias?

JW: Uy, esa es una pregunta muy difícil de contestar, pero le puedo decir algunos autores que he leído no una ni dos veces... por ejemplo, autores mexicanos, Ibarra, he leído todo lo que está publicado; he leído mucho a José Joaquín Blanco, sus ensayos literarios para mí son fantásticos; a Paz, a Revueltas, seguro se me están escapando. Leí durante muchos años a Norman Mayer (sic), de una y de otra manera, un libro tras otro, los leí en español. A Philip Roth... Leonardo Padura, su libro sobre el asesinato de Trotsky, lo considero un gran libro. Españoles como Javier Cercas, su libro sobre anatomía de un instante, creo que es una obra superior. Leí mucho a Francisco Umbral, se lo recomiendo mucho, es un hombre muy agudo, gracioso, agresivo, escribió todos los días en el periódico. Esos son los que he leído mucho y seguramente otros, pero se me van ahora, pero yo no sé si tenga alguna influencia, me encantaría emparentarme con alguno de ellos, pero no, creo que no.

AA: Encontré algunos nombres recurrentes en sus libros... habla mucho sobre José Emilio Pacheco, por ejemplo.

JW: ¡Ah, claro, también a él lo leí muchísimo! A Monsiváis a Sergio Pitol, por supuesto...

AA: ¿A Gabriel Zaid?

JW: Por supuesto, de hecho, en una columna escribí sobre él cuando cumplió 80 años, me resulta muy provocador porque en muchos campos no coincido con él pero de

todas maneras me gusta su claridad, lo rotundo que es, lo bien fundados que están sus argumentos. A mí me genera envidia de lo bien escritos que están sus trabajos.

AA: Otra declaración que hace en una entrevista dice que no tiene fija una postura porque hay que alimentarse de todo y para mí toma sentido que hable tanto sobre Zaid, además está Vargas Llosa...

JW: Es quizá del autor que más he leído y tal vez sobre quien más he escrito, es más, durante una época un amigo mío y yo, cada vez que salía un libro de Vargas Llosa, íbamos, lo leíamos y escribíamos una reseña a dúo. Me parece un narrador fantástico, incluso en el terreno político donde tengo muchas diferencias con él, también me da mucho gusto leerlo porque es un buen argumentador, tiene mucha lógica y tiene una gran pluma. Hay gente que dice que se ha derechizado mucho, él tiene derecho de tomar las posturas políticas que él crea, pero argumentar como él argumenta, no cualquier gente de derecha y escribir como él escribe, no cualquier gente de derecha. Y tiene un libro que son puros ensayos de pensadores liberales que es una delicia, yo no coincido con ninguno de los que revisa él pero aprendí muchísimo leyendo a esos autores a través de Vargas Llosa porque los sistematiza bien, porque los entendió bien y porque los aprecia bien y los valora bien y ahí es donde uno se da cuenta, por lo menos yo me doy cuenta que aferrarse a un ideario cerrado, sin abrir las ventanas ni las puertas para oír otras corrientes de opiniones, lo único que hace es cerrarse uno mismo.

Hay que nutrirse de todo lo que está ahí, de todo lo que uno considera bueno y está ahí.

AA: Esto último lo voy a citar para mi justificación de tesis. [...] la última cosa que me gustaría preguntarle, tiene que ver con lo que comenta en *Así suele ser la vida* donde habla sobre los medios de comunicación masiva como un micro espacio de expresión política, no quiero descontextualizarlo, solamente quise extraer esa línea porque me llama mucho la atención, no sé si no he buscado bien, pero Usted no utiliza redes

sociales, se limita a la publicación de sus columnas en el diario digital. Siendo un hombre tan inquieto, ¿por qué no utiliza redes sociales?

JW: Porque quizás ya no soy tan inquieto, por la edad, a uno lo va apaciguando. Alguna vez entré a Twitter y me salí inmediatamente, no soporté el ambiente de Twitter, no es para mí, lo sentí muy degradado, demasiados insultos, demasiadas agresiones, demasiadas amenazas, incluso, y muy poca argumentación. Es lo que nos está pasando en la vida pública en México, no estamos confrontando en el espacio público argumentos, evidencias, iniciativas, sino calificativos y eso está haciendo que nuestra conversación, si es que así se le puede llamar, sea una conversación que está dando muy pocos frutos.

Yo creo que ahí es donde se nota, sobre todo, como los valores de la ilustración son como valores declinantes. La ilustración, salvo los primeros años, que sí se pensó de manera quizá demasiado optimista que poco a poco la razón y el conocimiento iban a ir encajonando a las supercherías y a las tonterías... es un momento luminoso de la humanidad. Luego ya se supo que no se le iba a poder ganar, pero sí poder diferenciar lo que era conocimiento científico de lo que son conocimientos populares y supercherías, es decir, que el espacio público cada vez fuera más refinado, más enterado... y creo que en algunas épocas lo ha sido, pero también creo que ahora vamos de bajada.

AA: Hay una cosa con la que estoy de acuerdo, nos quedamos cortos de argumentos, al menos a mí, en ocasiones me cuesta trabajo estar defendiendo mis ideas frente al otro, llega un momento en el que se nos acaban los argumentos, a ambas partes y de pronto ya nadie sabe por qué o de qué estábamos discutiendo.

JW: Imagine lo que sería nuestra discusión pública si nuestro presidente contestara diferente [...] si no se dedicara a adjetivar, si no se considerarían esas muletillas que dicen: "hace quince años hiciste, tú decías... bueno ¿y qué importa? A lo mejor alguien que se ha equivocado mil veces ahora tiene razón y a lo mejor alguien que sostuvo posiciones equivocadas en una época, a lo mejor ahora tiene razón.

A mí me han contado, no sé si es mentira o no, que a los niños en Inglaterra los enseñan a discutir, la primera regla en las escuelas es que en la discusión no valen las menciones *ad hominem*, no valen, *ad hominem* nada, al argumento. Y yo creo que eso es a lo que nosotros nos falta, tenemos polemistas muy aguerridos que no saben polemizar, saben insultar, y a todos nos ha pasado, hasta con amigos que de repente la discusión se convierte en un asunto de poder, ya no de quien tiene el mejor argumento, sino de quien impone. En el momento en el que llega a eso la discusión, lo mejor que puede pasar es dejar ahí la discusión, cambiar de tema, si son amigos, si no, pues levantarse e irse y ya. No sabemos discutir en México, esa es la verdad, muy triste pero así es.

CG: No sé si pueda hacer una pregunta en el sentido de las redes sociales, yo también coincido con Usted y yo no participo de las redes porque también se me hace absurdo y abruma. Pero de repente veo como mis estudiantes tenían un libro en la mano, ahora llegan con el celular y es imposible generar un tipo de debate. Hace algún momento que Andrea comentaba cuáles han sido sus autores canónicos, coincido además porque yo estudio la ilustración en México... ¿Cómo pensar el canon de lectura para los jóvenes, que ahora viven pegados a los dispositivos, ¿Cómo regresarlos a la lectura del libro o la poesía?, ¿Cómo repensar acercarlos a los libros nuevamente?

Tengo colegas que trabajan en Chile con proyectos de enseñanza en educación básica de literatura clásica, la poesía del siglo de oro, de cómo versificar, los niños están desarrollando el gusto por la lectura, la música, la memoria y muchas más cosas... Yo quería saber su opinión de cómo regresar a los chicos la lectura y a los jóvenes al debate.

JW: Son preguntas que ojalá yo tuviera la respuesta pero yo creo que la única manera de que la gente adquiera el hábito de la lectura es que le guste, y sé que es una respuesta simplista pero si el joven encuentra dos tres novelas, poesía... yo la verdad no intentaría imponerles un canon, salvo en las clases, ahí sí, porque deben conocer

una serie de actores sino a qué van a la escuela, pero para fomentar la lectura, hay que atender a los gustos y para el debate, trate de entrar al argumento, no se puede referir a nadie ad hominem y si uno logra generar un cierto ambiente de respeto, las discusiones son muy ricas. Yo doy clase en licenciatura y en el posgrado, sobre todo en el posgrado, he llegado a tener seminarios en los que todos aprendemos, no lo digo con falsa modestia, realmente se aprende mucho de las tesis que presentan los alumnos. Trato de fomentar el debate en las clases y de imponer estas reglas, es decir, no se puede insultar ni referir cuestiones personales, debe prevalecer el respeto. Yo sé que es un ABC muy elemental, pero a veces lo elemental es lo fundamental.

AA: Creo que un buen ejercicio para los que leen poco o no leen mucho, sería acudir a las columnas que escribe no solamente de política, sino a las críticas que hace sobre los libros, las películas. Francamente creo que sería una buena oportunidad, y se lo digo con todo respeto y con el agradecimiento no nada más de darse el tiempo de escribir esas columnas, sino por su gusto de escribirlas porque es de lo que nos da ejemplo, del gusto por escribir y compartir el conocimiento. Esas son cosas que se quedaron lejos de nuestro imaginario colectivo, creemos que la gente que sabe tanto de libros y de política, tanto de cuestiones intelectuales, no se da el tiempo de explicarnos cosas sencillas. Y de ahí creo que luego le pasa que nos vamos alejando o desinteresando de los temas.

JW: Acaba de decir una cosa que quiero recuperar y que me retrajo a los años setenta, mi generación éramos lectores del Excelsior de Don Julio Scherer, pero ¿Quiénes estaban en esas páginas? Estaba Ibargüengoitia, García Cantú, López Narváez y es muy probable que a través de esas páginas también llegamos a la literatura a los libros y demás. A lo mejor esa es una buena entrada, como dice, textos breves, más o menos al día y si uno se engancha con eso, luego va por más. La mayoría de los jóvenes de hoy no leen periódicos, mis alumnos me lo han dicho, ellos se enteran a través del teléfono, van picando por aquí y por allá. Les digo: no les va a hacer daño, compren el periódico y véanlo de principio a fin, aunque no lo lean, pasen por las secciones de sociales, deportes, por lo que hay ahí, hojéenlo, el solo hecho de hojearlo abre el

campo de visión, en cambio, ir directamente a la columna que a uno le interesa, cierra, por lo menos para saber que el mucho es ancho y ajeno, algo que ya sabemos todos, pero la gente lo vive así, lo vive de manera muy estrecha. Y los periódicos pueden ser una muy buena puerta de entrada.

AA: Creo fervientemente que el hábito de la lectura se puede recuperar con pequeñas dosis, porque estamos acostumbrados a la inmediatez, al mensajito que rápido lees y de pronto ya estás en las redes leyendo, creo que de esa manera podemos recuperarlo poco a poco.

No quiero entretenerlo mucho más, ha sido realmente un placer, le agradezco su tiempo y disposición, ojalá la vida me permita poder invitarle un té y poder platicar tranquilamente, porque creo que hay muchas cosas de qué platicar, en estos libros hay más que explorar sobre su figura como autor y sus gustos.

JW: Muchas gracias a Usted Andrea, además que se ocupe de estos libros, la verdad me ha dado mucho gusto saber que alguien los lee con esa intensidad, me ha encantado y cualquier cosa más en la que le pueda ayudar, con gusto lo haré. Carmen, un gusto también conocerla, estoy a sus órdenes. Y si algún día acaba ese trabajo que está haciendo, ese sí me gustaría tener un ejemplar.

Hasta pronto.

Bibliografía

- Abril, G. (1995). Análisis semiótico del discurso. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (págs. 427-463). Madrid: Universidad Complutense.
- Abril, G. (1995). *Análisis semiótico del discurso*. México: UNAM.
- Althusser, L. (2005). *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI.
- Anaya, M. M. (2 de octubre de 2016). *Dirección General de Asuntos del Personal Académico*. Obtenido de Leopoldo Zea Aguilar: <https://dgapa.unam.mx/index.php/75-perpae/1975/601-zea-aguilar-leopoldo>
- Bartra, R. (México). *Las redes imaginarias del poder político*. 1981: Era.
- Berrio, J. (1983). *Teoría social de la persuasión*. Barcelona: Mitre.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor.
- Bourdieu, P. (2002). *Las reglas del Arte, Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Carmen F. Galán, G. L. (2013). *Ficcionario de teoría literaria*. Zacatecas: DES Humanidades.
- Chomsky, N. (1969). *La responsabilidad de los intelectuales*. Buenos Aires: Galerna.
- Coseriu, E. (1977). *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Dijk, T. A. (1980). *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra.
- Dijk, T. A. (1996). *Estructuras y funciones del discurso*. Siglo XXI.
- Dijk, T. A. (2000). *El discurso como interacción social*. Buenos Aires: Gedisa.
- Dijk, T. A. (2010). *Discurso, conocimiento, poder y política*. Revista de investigación lingüística.
- Ducrot, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- Eco, U. (2000). *Tratado de Semiótica General*, , , . Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (2003). El papel del intelectual. Procesos históricos. *Revista de Historia y ciencias sociales* 3, 95-96.

- Ecu Red. (9 de abril de 2019). *Gabriel Zaid*. Obtenido de https://www.ecured.cu/index.php?title=Especial:Citar&page=Gabriel_Zaid&id=3336474
- Enciclopedia Histórica y Biográfica de la Universidad de Guadalajara. (23 de octubre de 2020). *Leopoldo Zea Aguilar*. Obtenido de Tomo quinto. Los universitarios contemporáneos, 1925 - 2017: <http://enciclopedia.udg.mx/biografias/zea-aguilar-leopoldo>
- Expansión. (19 de diciembre de 2015). *Economía*. Obtenido de 15 momentos que marcaron a México en 2015: <https://expansion.mx/economia/2015/12/18/15-momentos-que-marcaron-a-mexico-en-2015>
- Foucault, M. (2020). *El orden del discurso*. México: Austral.
- Greimas, A. (1977). *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Guardado, M. A. (mayo de 2006). *Brouchure Woldenberg, Doctor Honoris Causa*. Obtenido de Guadalajara, Universidad de: https://www.udg.mx/sites/default/files/brochure_woldenberg.pdf
- Instituto Cervantes. (4 de septiembre de 2015). *Bibliotecas y documentación*. Obtenido de Elena Poniatowska. Biografía: https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/poniatowska_elena.htm
- Instituto Cervantes. (6 de junio de 2017). *Bibliotecas y Documentación*. Obtenido de José Emilio Pacheco. Biografía: https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/jose_emilio_pacheco.htm
- Instituto de Estudios para la Transición Democrática. (15 de junio de 2020). *Quiénes somos*. Obtenido de INSTITUTO DE ESTUDIOS PARA LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA: <https://ietd.org.mx/quienes-somos/>
- Kohan, N. (2004). *Gramsci para principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente.
- Krauze, E. (2012). *Mexicanos eminentes*. México: Tusquets.
- Lyons, J. (1981). *Lenguaje, significado y contexto*. Barcelona: Paidós.
- Mangieri, R. (2013). *Telepolítica online*. Caracas: Editores Latinoamericanos.
- Merino, C. U. (2006 (2)). Sartre y la figura del intelectual comprometido. *Ciencia Política*, 3-28.

- Olascoaga, A. (16 de enero de 2019). *Revista gato pardo*. Obtenido de Gabriel Zaid: el pensador sin rostro: <https://gatopardo.com/perfil/gabriel-zaid/>
- Palou, M. Á. (2007). Intelectuales y poder en México. *Universidad de las Américas de Puebla*, 77-85.
- Prochasson, C. (2003). *Sobre el concepto de intelectual*. Obtenido de École de Hautes Études en Sciences Sociales (París): <https://ojs.ehu.eus/index.php/HC/article/download/5217/5083/19339>
- Redacción El Colegio de México. (20 de octubre de 2019). *El Colegio de México*. Obtenido de José Vasconcelos: <https://colnal.mx/integrantes/jose-vasconcelos/>
- Revista Algarabía. (22 de septiembre de 2021). *La Casa del Lago*. Obtenido de <https://algarabia.com/ante-todo-el-arte-la-generacion-de-la-casa-del-lago/>
- Rodríguez, L. C. (2017). *El intelectual mexicano: Una especie en extinción*. México: Taurus.
- Rojas, A. G. (2 de octubre de 2018). *BBC NEWS*. Obtenido de Elena Poniatowska: "Hay muchas cosas que no se saben todavía" de la matanza de Tlatelolco: www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45480246
- Secretaría de Cultura. Fundación para las letras mexicanas. (2018). *Enciclopedia de la Literatura en México*. Obtenido de Guillermo Prieto: www.elem.mx/autor/datos/2589
- Secretaría de Educación Pública. (20 de octubre de 2017). *Academia Mexicana de la lengua*. Obtenido de Antonio Caso: <https://academia.org.mx/academicos-1946/item/antonio-caso-2>
- Sohn-Rethel, A. (2017). *Trabajo manual y trabajo intelectual. Crítica de la Epistemología*. Madrid: Ediciones 2001 S.A.
- Tamaro, T. F. (10 de febrero de 2020). *Biografías y vidas*. Obtenido de La enciclopedia biográfica en línea: www.biografiasyvidas.com/m/monsivais.htm
- Torres, A. G. (20 de febrero de 2016). *Revista Tierra Adentro. Secretaría de Cultura*. Obtenido de José Emilio Pacheco: las compañías que elegimos: <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/jose-emilio-pacheco-las-companias-que-elegimos/>
- UNAM. (31 de agosto de 2017). *Archivo Histórico de la UNAM*. Obtenido de José Woldenberg: <http://www.ahunam.unam.mx:8081/index.php/jose-woldenberg>

- Urrea Giraldo, F. (abril de 2003). *Reseña de "Méditations pascaliennes" de P. Bourdieu*. Obtenido de Revista Sociedad y Economía, núm. 4:
<https://www.redalyc.org/pdf/996/99617936011.pdf>
- Woldenberg, J. (2011). *Nobleza obliga. Semblanzas, recuerdos, lecturas*. México: Cal y arena.
- Woldenberg, J. (2012). *Político y delito y delirio. La historia de 3 secuestros*. México: Cal y arena.
- Woldenberg, J. (2015). *La voz de los otros, libros para leer el siglo*. México: Cal y arena .
- Woldenberg, J. (2017). *Así suele ser la vida*. México: Cal y Arena.

Referencias digitales

- Brouchure Woldenberg, Doctor Honoris Causa, Universidad de Guadalajara
https://www.udg.mx/sites/default/files/brochure_woldenberg.pdf
- Dos modos de concebir la labor intelectual: Foucault y Rorty, Joaquín Fortanet, Universidad de Zaragoza
<https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/692/694>
- Edición Crítica de los Cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci,
https://ses.unam.mx/docencia/2018I/Gramsci1975_CuadernosDeLaCarcel.pdf
- El cambio político en México, José Woldenberg, TEEH y Colegio de Hidalgo, 2007
https://portalanterior.ine.mx/archivos2/CDD/Reforma_Electoral2014/descargas/estudios_investigaciones/ElCambioPoliticoEnMexico.pdf
- El demonio de la teoría, Antoine Compagnon,
https://www.acantilado.es/wp-content/uploads/El_demonio_de_la_teoria_extracto.pdf
- El Estatus Semiótico-Discursivo de la Ideología: Aportes para la re-Lectura del discurso político, Jorge Brower Beltramin, Universidad De Santiago De Chile
<https://www.redalyc.org/pdf/347/34715897006.pdf>
- El papel del intelectual. Umberto Eco, Procesos históricos. Revista de historia y ciencias sociales https://drive.google.com/drive/u/0/folders/13iPvU4qWI-YkYfhwV2_5N3q5oWay_T2o
- El texto, lugar de encuentro de la semiótica, J. Albert Galera, Universidad de Barcelona
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6565/1/ELUA_06_05.pdf
- Hacia una sociosemiótica de la cultura: Landowski y la sociedad figurada, Juan Luis Jiménez Ruiz, Universidad de Alicante, 1995
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6387/1/ELUA_10_09.pdf
- Intelectuales y poder en México, Pedro Ángel Palou
https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/72698/Intelectuales_y_poder_en_mexico.pdf?sequence=1
- Interpretación y sobre interpretación, Umberto Eco (versión pdf)
https://kontencioso.files.wordpress.com/2016/02/eco_umberto-interpretacion_y_sobreinterpretacion.pdf
- Introducción a Teun A. Van Dijk: Análisis de Discurso, Cynthia Meersohn, 2005
<https://drive.google.com/file/d/1R7iAocCpnJndLfZheqwD47UZB2Kh5S0Y/view?usp=sharing>

- La ciencia del texto, Teun A. Van Dijk, Paidós Comunicación, Barcelona (versión pdf)
<http://www.discursos.org/oldbooks/Teun%20A%20van%20Dijk%20-%20La%20Ciencia%20del%20Texto.pdf>
- Sobre el concepto de intelectual. Christophe Prochasson, École de Hautes Études en Sciences Sociales, París. 2003 (versión pdf)
<file:///C:/Users/Eduardo/Downloads/5217-229-19339-1-10-20120222.pdf>
- La historia intelectual en México y sus conexiones, Verónica Zárate Toscano, Instituto Mora
<https://www.scielo.br/j/vh/a/cwpbFWb8pgmGhDMX9NS4Dpm/?format=pdf&lang=es>
- La historia intelectual latinoamericana en la era del “giro lingüístico” Mara Polgovsky Ezcurra, 2010 <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.60207>
- La historia político-intelectual, de Francia a América Latina, Annick Lempérière, 2007 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387036798013>
- La Generación de la Casa del Lago, Revista Algarabía, 2021
<https://algarabia.com/ante-todo-el-arte-la-generacion-de-la-casa-del-lago/>
- La responsabilidad de los intelectuales, Noam Chomsky, 1969
<https://drive.google.com/file/d/1Ent2Xpy7Dv6xgbap6B1EE23hU20VL7K-/view?usp=sharing>
- Las disciplinas del discurso: hermenéutica, semiótica y análisis textual. Manuel Villegas, Universidad de Barcelona
<https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/61203/8895>
- Los escritores y el poder, Por Universidad de Guadalajara, 2012
<http://www.gaceta.udg.mx/los-escritores-y-el-poder/>
- Los intelectuales y el Estado, Noam Chomsky, 1977 http://www.fondation-besnard.org/IMG/pdf/Chomsky_Noam_Los_Intelectuales_y_el_Estado.pdf